



Facultad de Ciencias Humanas
Universidad Nacional de La Pampa

2005

Tesis de Licenciatura en Geografía

**Tesista: Prof. María
Eugenia Comercí
Director: Prof.
Alejandro Socolovsky**

*La estructuración del espacio en Chos
Malal. De los territorios reales y
pensados a los territorios posibles.*

● Año: 2005

AGRADECIMIENTOS

Debo agradecer a Alejandro Socolovski por comprometerse a dirigir y corregir este trabajo. A Norma Medus, por haber contribuido a construir las primeras herramientas teórico- metodológicas imprescindibles en todo proceso de investigación. A Mario Mendoza, por revisar detalladamente mis avances, por realizar ricas sugerencias y ofrecer visiones alternas, así como a Pedro Cuello por darme recomendaciones en el trato con los agentes sociales y relatarme vivencias de su estadía en la zona de estudio.

Además no puedo dejar de agradecer a todos los informantes de Chos Malal que desinteresadamente me confesaron sus percepciones, expectativas y deseos, especialmente a Américo, que de forma voluntaria y gratuita llevó a cabo el relevamiento de información de 198 personas. Por otra parte no puedo olvidarme Carlos Glusko, quien tuvo total predisposición para acompañarme al paraje y vivir una experiencia inolvidable. A Julio Bagato, por brindarme información técnica y permitirme acceder a datos estadísticos reservados, a Jorge Tulio, Claudia Salomón, Carolina Domínguez, y al Archivo Histórico Provincial.

ÍNDICE

	Pág.
Introducción y antecedentes	5
CAPÍTULO 1	
Lineamientos teóricos	10
1. 1. Algunas tradiciones geográficas	10
1. 2. Espacio: un sistema de objetos y sistema de acciones	15
1.3. Los espacios rurales y la sociedad local	15
1. 4. Territorios e instancias de análisis	17
CAPITULO 2	
Metodología	20
CAPÍTULO 3	
Algunas consideraciones sobre el ambiente y la sociedad del extremo oeste pampeado.....	26
3.1. Limitaciones y potencialidades del oeste provincial	26
3.2. Los pobladores del extremo Oeste pampeano en los Siglos XVIII y XIX.....	30
CAPÍTULO 4	
El Sistema de Objetos en Chos Malal: de los territorios reales a los territorios pensados	38
4. 1. Un primer acercamiento al área de estudio: análisis cartográfico.....	38
4.2. Las condiciones ambientales en la zona de Chos Malal: articulación de procesos geomorfológicos, climáticos, edáficos y bióticos	39
4.3. Espacios sentidos: percepciones y significados	45
CAPÍTULO 5	
Sistema de Acciones en Chos Malal: de los territorios pensados a los territorios posibles	52
5.1 El rol de las familias en las economías domésticas y el campesinado	52
5.2 Estrategias Campesinas y teoría del riesgo	55
5.3 Las familias de Chos Malal y sus estrategias de supervivencia	57
5.4 Subsistemas productivos en el área de estudio	74
5.5 Roles y relaciones intrafamiliares	77
5.6. Instituciones: nexos entre lo local y lo global	79
CAPÍTULO 6	
Acerca de los actores sociales de Chos Malal	84
CAPÍTULO 7	
De los territorios reales y pensados a los territorios posibles.....	88

CAPÍTULO 8

Conclusiones.....	91
Bibliografía y documentación consultada.....	96

Lista de esquemas, cuadros, gráficos y mapas

A. MAPAS:

Nº 1: Zona de Chos Malal	7
Nº 2: Área de estudio	27
Nº 3: Precipitación media anual de La Pampa.....	28
Nº 4: Mapa de los suelos de La Pampa.....	29

B. ESQUEMAS:

Nº 1: Esquema de puesto típico.....	46
Nº 2: Subsistemas de producción en Chos Malal.....	75

C. CUADROS:

Nº 1: Informantes entrevistados.....	22
Nº 2: Síntesis de fichas grupales	23
Nº 3: Sondeo realizado Américo Corvalán.....	24
Nº 4: Estrategias de supervivencia de las familias de Chos Malal.....	62
Nº 5: Ingresos de las familias.....	69

D. GRÁFICOS:

Nº 1: Datos censales por departamentos.....	33
Nº 2: Hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas	34
Nº 3: Analfabetismo en La Pampa	36
Nº 4: Precipitaciones y temperaturas en Chos Malal	43
Nº 5: Población actual de Chos Malal.....	58
Nº 6: Relación de sexos en Chos Malal.....	59
Nº 7: Estado Civil de mayores de 18 años.....	59
Nº 8: Casados o concubinos mayores de 18 años	60
Nº 9: Solteros mayores de 18 años	60
Nº 10: Escolaridad en Chos Malal.....	79
Nº 11: Escolaridad en mayores de 30 años	80
Nº 12: Escolaridad entre 20 y 29 años	80
Nº 13: Escolaridad en jóvenes y niños entre 7 y 19 años.....	81

Voces de Chos Malal...

“No es que uno, la familia, los chicos molesten, lo contrario, pero por ahí no hay que hacer... se dedican a criar chivos y... es una lástima, tienen estudios y no los aprovechan. Pa’ colmo acá ahora nomás, se han achicado los campos, han comprando alrededor, alrededor, alrededor (señalando), acá nomás pasa un alambre. Hay que ir hasta allá y pegar la vuelta.”

“Ahora dentro de lo mal que estamos, por lo menos ya ahora estamos un poco mejor. Antes no teníamos nosotros ni un ranchito adonde vivir, si venía un viento frío, había que salir disparando por todos lados, pa’ que no cayera el rancho arriba... no!”

“Si es por problemas tengo varios (risas), pero una de las cosas que me gustaría es lo del agente sanitario, que nos interesa a todos ¿no es cierto?”

Tema que luché bastante y ... voy a seguir luchando, pero por ahí no se puede”

INTRODUCCIÓN Y ANTECEDENTES

Tiempo y espacio constituyen dos dimensiones centrales de lo *social*. Sobre el eje cronológico de la historia, se relativiza la importancia del presente y se describe y analiza la profundidad histórica. Los espacios expresan, material y simbólicamente las huellas que han dejado el tiempo, las distintas configuraciones que han producido las sociedades y las diferentes maneras de ejercer el poder.

La instancia espacial es una variable fundamental, necesaria para comprender cualquier organización social. Los espacios urbanos y rurales, nacionales o regionales, están saturados de materialidades, de política, de historia e ideología. Son, al mismo tiempo, objetivos y subjetivos, abstractos y concretos.

La zona en estudio se ubica dentro del “Espacio Pastoril de Subsistencia”. Inserto en la diagonal árida latinoamericana, “tiene como dominante geográfica la aridez y la

semiaridéz (...), es un espacio de tránsito con localizaciones de población muy puntuales y dispersas, totalmente marginal y con bajísima densidad de población” (Covas 1998: 25).

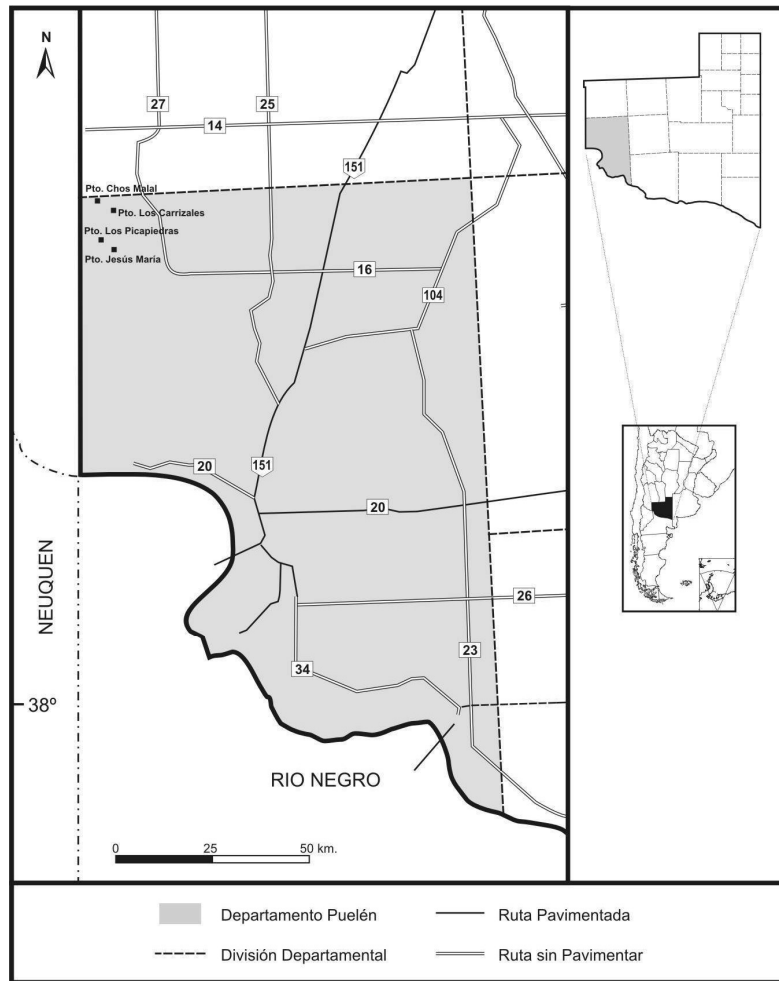
Reproduciendo las desigualdades regionales, los grupos sociales del extremo Oeste provincial, no integran circuitos económicos dinámicos, ni poseen los factores productivos del Este, propios de una zona capitalista. Los problemas de larga data, (como la ausencia de propiedad de la tierra, dificultad de acceso a la zona, inequitativo sistema de comercialización, entre otros), reducen las posibilidades de superar la pobreza estructural en la que se encuentra sumergida la mayor parte de la población. En este escenario se encuentra el paraje Chos Malal que, ubicado en el límite entre los departamentos Chicalcó y Puelén, a escasos 3 Km. de la Provincia de Mendoza.

El recorte de la escala temporal está conformado por los últimos cien años, período de alta complejidad social en el que se pueden identificar al menos dos organizaciones espaciales: la indígena y la criolla.

Se delimitó como “zona de Chos Malal” a los siguientes puestos-parajes denominados localmente: Rincón de Chos Malal, Los Picapiedra (Las Piedras Coloradas), Jesús María y Los Carrizales. Se han considerado, como área de estudio, la sección XXIII, fracción D, lotes 21 y 22 del Departamento Chicalcó y sección XXIV, fracción A, lotes 1 y 2 del Departamento Puelén. Es significativo llamar a estos parajes “Zona de Chos Malal” porque de los cuatro, el de Chos Malal es el más importante desde el punto de vista demográfico, destacado además por la presencia del afloramiento granítico. Por otra parte el nombre, de origen mapuche, significa “corral amarillo”, denominación que representa a los tres parajes restantes, dado que en todos ellos prima en un ambiente de aridez, la actividad ganadera. A continuación se ha localizado la zona de estudio.

MAPA N° 1:

Zona de Chos Malal



Fuente: Elaboración propia (M.E.C.), en base a datos de la Dirección Provincial de Vialidad.

La cría extensiva de ganado caprino constituye la principal actividad económica de la zona. Puesto que la mayoría de las familias no pueden realizar mejoras genéticas, introducir infraestructuras ni otras tecnologías, la capacidad de ahorro de las mismas es prácticamente nula. La localización de la zona, alejada de los centros de consumo, favorece el desarrollo de situaciones de abusos de mercado. Los precios de los animales son fijados arbitrariamente por intermediarios, desarrollándose situaciones de monopsonio y oligopsonio. En este contexto, y teniendo en cuenta que muchas familias no cuentan con la posibilidad de acceder a ciertos bienes de subsistencia extralocales, los animales se truecan por alimento y vestimenta, sin que necesariamente intermedie el dinero.

La elaboración de artesanías complementa la economía basada en la ganadería. Los afectan graves complicaciones para obtener insumos básicos así como para comercializar los bienes finales, dependiendo exclusivamente de la llegada de compradores al lugar. En este marco, los ingresos de las familias son magros y sólo permiten garantizar el nivel de subsistencia.

Junto a la diversificación productiva, otra de las estrategias de supervivencia de estos actores sociales, es la reproducción biológica y cultural. El aislamiento de la zona respecto de poblados cercanos ha disminuido la incorporación de nuevas familias a las tradicionales, siendo comunes las prácticas endogámicas.

Chos Malal no ha estado al margen de los estudios científicos y políticas de intervención estatal. Dado el panorama descrito líneas arriba, la zona ha recibido desde la década del '60, técnicos y especialistas con diferentes proyectos provinciales y nacionales. En 1968, Pedro Cuello, realizando un estudio preliminar sobre las condiciones ecológicas del Departamento Chicalcó, resaltó la presencia del afloramiento de granito de Chos Malal^I, los manantiales y salitrales, así como los asentamientos dispersos en puestos. Más tarde, empleados del Archivo Histórico Provincial “Prof. Fernando Araoz”, iniciaron la búsqueda de información gráfica sobre las familias, las construcciones y el ambiente de la zona en estudio.

A fines de los años '70, las Direcciones de Turismo, de Cultura y Promoción de la Comunidad, pusieron en funcionamiento el programa de *Promoción de Artesanos y artesanías en la Provincia de La Pampa* que incluyó, entre otros, al paraje Chos Malal.

Ante la necesidad de mejorar las condiciones de vida de la población, se comenzaron a construir en 1993 el Centro Comunitario y veinticinco viviendas de ladrillo, junto a sus respectivos paneles solares. Posteriormente, la Dirección de Aguas, realizó un relevamiento sobre la calidad del agua en los puestos de la zona^{II}, así como también José Malán, junto a un grupo de geólogos, llevó a cabo un estudio geológico sobre las características del afloramiento de granito y las posibilidades de explotación^{III}.

En el año 2000, Ana Aguerre investigó el origen y significado de las pinturas rupestres identificadas en distintos aleros de la zona de Chos Malal^{IV}. Al mismo tiempo, el Ministerio de Bienestar Social y la Subsecretaria de Salud, realizaron un plan de erradicación del “chagas” con campañas de desinfección^V. Finalmente, desde mediados de la década del '90, el Estado Nacional, por medio del Plan Social Agropecuario, otorgó préstamos de bajo monto a las familias de la zona, así como capacitación técnica y organizativa^{VI}.

A pesar de las intervenciones públicas que recibió este lugar en la segunda mitad del siglo XX, no existió un estudio integral que contemple las dimensiones témporo-espaciales, las percepciones y voces de los actores sociales intervinientes y el rol de las instituciones en la conformación identitaria de la sociedad local. En este contexto, los resultados de los proyectos fueron menores a los esperados, no se alteró demasiado la situación inicial y la zona continúa hoy siendo la más pobre del territorio provincial. En consecuencia, resulta de vital importancia conocer la estructuración del “espacio” en estudio en todas sus dimensiones.

No obstante, abordar un espacio desde la perspectiva teórica de la Geografía Cultural, es mucho más que identificar geoformas, condiciones atmosféricas y edáficas. Significa indagar sobre las percepciones que las personas tienen sobre él y sobre sus acciones; conocer su cultura, sus valores, los significados que otorgan a sus relaciones y los sentidos que construyen sobre ellos mismos y sobre el lugar, sobre el pasado, el presente y el futuro.

Milton Santos, en la obra *La Naturaleza del Espacio*, brinda una interesante manera de abordar “lo espacial”, entendiendo al espacio como “un híbrido” conformado por un “sistema de objetos y un sistema de acciones” (2000; 37). Al mismo tiempo, Horacio Bozzano, en el libro *Territorios reales, territorios pensados y territorios posibles* (2000) ha identificado tres instancias territoriales: la concreta, abstracta y proyectiva. La columna vertebral de esta investigación, está constituida por un “cruce” entre las dos teorías, interrelación que permite comprender, analizar y explicar la complejidad *espacial* del área de estudio.

En el capítulo primero, se plantean las principales líneas teóricas que vertebran la investigación. Luego, en el segundo capítulo, se especifican los métodos de investigación utilizados así como el diseño elegido. En los capítulos restantes se interpretan y analizan los datos recopilados en campo y gabinete, guiados por la teoría estructuradora y, finalmente, se establecen conclusiones.

CAPÍTULO 1

LINEAMIENTOS TEÓRICOS

“Cada sociedad y cada comunidad posee y ejercita un saber o conocimiento del espacio que surge en el proceso de transformación de la naturaleza inherente a la propia reproducción social. Es un conocimiento práctico del entorno, de sus cualidades físicas, de su diferenciación en lugares y en áreas, identificados como “localidades” o “sitios” distintos, reconocidos, denominados; es, al mismo tiempo, un conocimiento representativo, por el que las sociedades humanas proyectan y modelan el espacio de acuerdo a sus representaciones sociales, que manifiestan las estructuras del espacio surgidas de la práctica humana, a las que el lenguaje y la representación mental permite dar consistencia”

(Ortega Valcárcel 2000: 27).

La instancia espacial es una variable fundamental, necesaria para comprender la actual organización social del área de estudio. No obstante, el análisis espacial- como de cualquier otra construcción social-, puede realizarse desde diversas concepciones. A continuación se sintetizan las principales formas de abordar su estudio.

1.1. Algunas tradiciones geográficas

Las diferentes *tradiciones geográficas*- que implican distintas visiones del mundo- han elaborado concepciones particulares del espacio. A continuación se sintetizarán cuatro grandes *modos de ver* lo espacial, siguiendo básicamente la postura teórica de Ortega Valcárcel^{VII}.

a. “Medio geográfico, soporte del hombre”

Surgida a fines del siglo XIX, en pleno auge del positivismo, la geografía constituye para algunos una ciencia natural, y para otros una “ciencia puente” entre el mundo natural y el social. Centrada en el estudio de las relaciones “hombre-medio”, entiende al segundo como el “conjunto de factores y elementos físicos que configuraban un área determinada” (Ortega Valcarcel 2000: 265). Es el medio físico en el que se desenvuelve la sociedad y está

constituido por el relieve, el clima, los suelos y la sociedad (conjunto de individuos) "asentada" en él.

Con el retorno neopositivista de la década del '50, deviene una renovación conceptual. La corriente cuantitativa o la llamada *Nueva Geografía* sustituye el concepto de "medio geográfico" por el de "espacio". Éste es el soporte de las acciones humanas. Se lo concibe como un contenedor (neutral, objetivo y material) en el cual "los hombres" actúan, se distribuyen y movilizan de forma armónica.

Intentando dar carácter científico a la disciplina, el espacio se transforma en una abstracción, compuesta de números y formas. De este modo, Ortega Valcárcel afirma que es "un espacio neutro, amorfo, infinito, uniforme. Se trata de un espacio material (...) entendido como extensión" (2000: 342). La localización de los elementos naturales y artificiales en el espacio aparece como el principal desafío de esta corriente.

Más allá de las variaciones que la misma tuvo con la surgida un siglo antes, ambas conservan una visión, en cierta forma, estática del espacio, entendido como un escenario, un soporte o continente donde se desenvuelve el "hombre".

Hacia la década del '70 se añade el concepto de "organización espacial", entendida como la unidad integradora, compuesta por diversos elementos que expresan la estructura espacial y que se interrelaciona por los diversos flujos de materia y energía (Cristofolletti y Neuton 2001).

La concepción anterior está presente en la llamada "geografía coremática" de la década del '90, que parte de la hipótesis de que la organización espacial traduce la existencia de estructuras básicas (Ortega Valcárcel 2000) y busca ubicar en el espacio local y global, signos y símbolos abstractos.

Si bien existen hilos conductores entre las tres concepciones y se mantiene una tradición, se pueden también visualizar diferencias. Mientras en la primera predomina una visión estática y empírica del espacio, puesto que está más regido por los tiempos naturales que por los humanos, las nuevas visiones son más dinámicas y abstractas, aunque distan mucho de analizar la complejidad de los procesos sociales y las transformaciones que éstos producen en el ambiente.

Finalmente, la concepción de espacio como "marco" o soporte, esconde fuertes elementos ideológicos, prima en la mayoría de los geógrafos de esta tradición una postura conservadora, acrítica, legitimadora de la cultura occidental.

b. “Espacio de la percepción y la representación”

Por contraposición a las corrientes cuantitativas, las geografías humanistas renuncian a la visión objetiva de los fenómenos sociales, reivindican la comprensión frente a la explicación, valoran la emoción por encima del objeto material.

Surgidas como reacción ante el desarrollo de la *Nueva Geografía*, las “filosofías del sujeto”, reciben la influencia del existencialismo, el idealismo y la fenomenología. Bajo una feroz crítica al abstracto *homo economicus*, reclaman al individuo subjetivo, con su libertad y conciencia, su forma de percibir, crear representaciones mentales y actuar en el espacio.

Éste deja de ser una instancia material separada del sujeto, para convertirse en una construcción cognitiva, surgida de la percepción y la representación, cargada de subjetividad y creada por el observador. En este marco “el espacio no es una realidad independiente de la sociedad y del sujeto. (...) forma parte de la humanidad que no puede existir ni desenvolverse fuera de esa dimensión, que es consustancial con su propia existencia social” (Ortega Valcárcel 2000: 345).

Esta perspectiva está presente en la obra de Ortega Cantero, para quien el conocimiento geográfico es “un saber ver, un punto de vista”. De esta forma el geógrafo observa, pero también al mismo tiempo, inseparablemente, piensa, siente e imagina (Ortega Cantero 1987: 67). El espacio se convierte en “un atributo de la condición humana, producto de lo que la gente hace y piensa, de lo que estima y valora” (Ortega Valcárcel 2000: 358).

A diferencia de la concepción anterior, el espacio se encuentra cargado de valores, y emociones. Son geografías que buscan valores, símbolos, significados. Prima la diferencia, lo singular y en relación con ello, el lugar, la localidad, la región.

c. “Espacio, un producto social”

Esta concepción, que constituye una elaboración más reciente, se desarrolla en la década del '70, con la Geografía Crítica o Radical. El espacio concebido como una construcción colectiva, una instancia inseparable de lo social, se vuelve histórico y se carga de intencionalidad. En este escenario “se muestra como una dimensión que trasciende la geometría y la distancia y que desaborda también la mera consideración como continente o soporte” (Ortega Valcárcel 2000: 359).

Pierre Bourdieu concibe al “espacio social” como un “espacio pluridimensional” en el cual los grupos de agentes se definen por sus “posiciones relativas”. Ese espacio, aparte

de contribuir a la reproducción del orden, puede concebirse como un “campo de fuerzas” en el que las diferentes “clases” y sus “capitales” entran en conflicto por mantener o modificar su posición. Es un “espacio de relaciones” tan concreto, real y simbólico como el “espacio geográfico” (Bourdieu 1997).

Cóccaro y Agüero (1999) inmersos en esta perspectiva, definen la configuración territorial como un producto de procesos de diferenciación naturales y sociales de la organización espacial, es resultado de un proceso de construcción social desde las relaciones de poder entre sectores con intereses particulares.

Desde esta postura teórica, el espacio se entiende como una construcción, un artificio que resulta de las continuas transformaciones que las sociedades han hecho sobre él. No sólo expresa materialidades y elementos tangibles, el espacio también emite “mensajes” por medio de ideas que contribuyen a legitimar el orden, reproducir la realidad o transformarla. Por ésto se dice que se encuentra “organizado” en función de determinados intereses que a menudo entran en conflicto, cambian en el tiempo y dan por ende, diferentes configuraciones.

d. “Espacio como identidad”

Esta visión constituye una de las concepciones culturales del espacio. Es una interpretación conciliadora e integral ya que contempla, al mismo tiempo, la dimensión material y simbólica de la espacialidad. El espacio se vuelve inmaterial, totalmente dinámico, cargado de signos y significados; construido socialmente, vivido y modelado por los actores sociales a lo largo del tiempo.

De esta forma Ortega Valcarcel argumenta: “el espacio (...) identifica la dimensión material, mensurable, perceptible de las relaciones sociales. Es decir, es producto directo de las prácticas sociales y de las relaciones sociales que las determinan. Esta instancia material es evidente en cuanto la dimensión física como materialidad se impone como una evidencia. (...) Sin embargo, los últimos decenios han permitido poner de manifiesto que el espacio no se encierra en esta materialidad y que la naturaleza física del espacio resulta ininteligible si no se toman en consideración otras dimensiones. Constituyen lo que podemos denominar las instancias simbólicas y proyectivas del espacio. Las que tienen que ver con la representación social del espacio” (Ortega Valcarcel 2000: 522).

Están, al igual que los espacios de la “geografía crítica”, saturados de materialidades, de política, historia e ideología. Son producto de la fusión de los anteriores espacios;

objetivos y subjetivos, locales y globales, abstractos y concretos. En este marco, el espacio se convierte en el “referente simbólico con el que nos identificamos” (Capellá 2003: 19).

En el marco de la *Geografía Cultural* cobran sentido el lugar y el territorio. El primero se traduce como el “encadenamiento generacional que se establece por la memoria colectiva de un grupo y permite que ese espacio tenga un nombre que siga con significado para ellos mismos, así como para los demás cuando lo citen” (Capellá 2003: 22). El lugar, según este autor se entiende como una “representación simbólica” que sirve como “referente”, identificador de unas características propias que son compartidas dentro de una comunidad genérica. El territorio, por otra parte, constituye un espacio significativo para el grupo social que lo habita, un espacio cargado de sentido ya que por él transitaban generaciones dejando huellas, producto del trabajo y de las acciones transformadoras sobre el ambiente (Arocena 1995).

Santos, se acerca epistemológicamente a esta última corriente. Mediante un análisis dialéctico, heredado de las geografías críticas, plantea la compleja relación entre tiempo y espacio. Según el autor “formas” y “tiempos” son instancias inseparables, aunque diferentes. De este modo, afirmaba: “cualquiera sea el instante en que examinemos las formas tomadas aisladamente, representan una acumulación de tiempos (...) Tomado aisladamente el tiempo es sucesión, mientras que el espacio es acumulación” (Santos 1996^a: 52).

Inicialmente Santos (1996) plantea que la geografía puede ser construida a partir de la constelación del espacio como un conjunto de fijos y flujos. Los fijos, permiten acciones que modifican el propio lugar y recrean las condiciones sociales que redefinen cada lugar. Los flujos son un resultado directo o indirecto de las acciones y atraviesan o se instalan en los fijos, modificando su significación y su valor, al mismo tiempo, que ellos también se modifican.

Posteriormente el autor incorpora otro par de categorías: “configuración territorial” y “relaciones sociales”. Mientras la primera está conformada por el conjunto de sistemas naturales y los agregados sociales, la segunda se refiere a los procesos históricos. En la última obra *La Naturaleza del Espacio*, Santos brinda una nueva manera de abordar lo espacial, entendiendo al espacio como “un híbrido” conformado por un “sistema de objetos y un sistema de acciones” (2000: 37). En el próximo apartado se explayará sobre esta nueva perspectiva del autor.

1.2. Espacio: un sistema de objetos y sistema de acciones.

El espacio, según Santos (2000), está formado por un conjunto indisociable, solidario y también contradictorio de sistemas de objetos y sistemas de acciones, no considerado aisladamente, sino como contexto único en que se realiza la historia. Un sistema de objetos^{VIII} es un conjunto de elementos materiales y simbólicos; culturales o naturales, móviles o inmóviles, que se encuentra en la realidad. “Pertencen al dominio de lo que se denomina Geografía Física como al dominio de lo que se llama Geografía Humana y a través de la historia de esos objetos, es decir, de la forma como fueron producidos y cambian, esa Geografía física y esa Geografía humana se encuentran. (...). Los objetos constituyen una totalidad de las existencias en la superficie de la tierra, toda herencia de la historia natural y todo resultado de la acción humana que se objetivó” (Santos 2000; 62).

Este conjunto sistémico de objetos naturales y culturales y sus relaciones, conforman y resignifican la configuración espacial. Ésta, es el “territorio más el conjunto de objetos existentes en él, objetos naturales y objetos artificiales que lo definen” (Santos 1996b: 73).

El segundo elemento que compone el espacio es el sistema de acciones. Santos parte de concebir a la acción como un proceso, subordinado a normas escritas o no, formales e informales. En la época actual, en pleno proceso de globalización, las acciones son cada vez más alejadas de los fines del hombre y del lugar, las decisiones se determinan verticalmente fuera de lo local y muchas veces responden a necesidades ajenas.

Entre los sistemas de objetos y los sistemas de acciones existe una relación dialéctica, es decir, uno modifica al otro en un “ida y vuelta” continuo. De este modo, si se transforma el sistema de objetos, instaurando por ejemplo viviendas, vías de comunicación o animales, se impactará sobre las acciones, sobre las cuales se generarán nuevas percepciones, representaciones y comportamientos que repercutirán en los objetos y flujos. Ahora bien, no sólo se analizará un “espacio geográfico” en el sentido amplio del término, la investigación se sitúa en un ámbito definido, un “espacio rural”.

1. 3. Los espacios rurales y la sociedad local

La actividad agropecuaria, entabla con el ambiente una relación muy estrecha, ya que lo utiliza para obtener recursos valorizados y al hacerlo modifica sus características. Este tipo de actividades se practican en el espacio rural. Producido socialmente, se

encuentra continuamente sometido a transformaciones que lo construyen, modelan y reconstruyen. Actualmente, en una época signada por la revolución tecnológica y la internacionalización de capitales, asistimos a una mutación gigantesca de los espacios rurales. Localidades, regiones y territorios, dependen cada vez más unos de otros. Decisiones de vital importancia para los lugares son tomadas por agentes económicos generalmente ajenos al ámbito local involucrado.

Se concibe al espacio rural como un *ámbito relacional* producido por la sociedad a lo largo del tiempo en un territorio dado. Es, al mismo tiempo, un *condicionante* de la misma ofreciendo limitaciones y potencialidades. En consecuencia, para comprender la organización de estos espacios es necesario analizar los elementos materiales y simbólicos que lo componen, así como las relaciones sociales, económicas, políticas y culturales que se producen en él.

Atrás han quedado las viejas imágenes de “cuasi autarquía” que se les atribuía hace algunos años a los espacios rurales. Hoy, campos y localidades se articulan por medio de diversas redes tangibles e intangibles. Sin embargo la revolución tecnológica de las últimas décadas no impactó de igual modo en todo el mundo, quedaron fragmentos aislados, conectados por redes tangibles, rudimentarias.

Si bien el estudio se ha centrado en un espacio rural concreto, puede utilizarse al mismo tiempo, una escala local. Para definir lo local, debe necesariamente referirse a la noción correlativa, lo global. Tal como afirma Arocena (1995) cuando algo se define como local es porque pertenece a un global. Según Coraggio lo local puede ser comprendido como un ámbito territorial, delimitado por el alcance de ciertos procesos (Coraggio 1997). En especial, el autor prioriza la posibilidad de interactuar “cara a cara” entre distintos actores.

Todo espacio local representa siempre a una sociedad que le pertenece. No obstante para que pueda hablarse de “sociedad local” deben darse ciertas condiciones. Arocena (1995) menciona las siguientes:

- *Dimensión socioeconómica.* Debe haber una riqueza generada localmente, sobre la cual, los actores ejerzan un control decisivo, tanto en los aspectos técnico-productivos, como en los referidos a la comercialización.
- *Dimensión cultural.* Toda sociedad local se nutre de una historia propia y construye un sistema de valores interiorizados por todos sus miembros. La pertenencia al grupo y al lugar se manifiesta en la identidad colectiva (Arocena

1995) y los vínculos culturales. Éstos según Capellá (2003), aluden a un tejido de hilos sociales que se traman con el paso del tiempo y que acaban por formar unas *idiosincrasias* invisibles pero evidentes para los oriundos y los forasteros. Son costumbres, formas de pensar del día a día que configuran una cultura que los definirá y diferenciará de sus vecinos.

La acción del Estado sobre lo rural no suele canalizarse a través de individuos aislados, sino valiéndose de sus distintas organizaciones, las cuales operan como instancias articuladoras de los intereses de los distintos grupos sociales inmersos en este ámbito. En todo espacio local las instituciones ejercen una gran influencia en la construcción de sentidos y representaciones.

El análisis de la *cultura institucional* permite comprender el significado de determinadas prácticas y normativas, la existencia de singulares patrones culturales y racionalidades. “La reproducción sistemática de las instituciones por medio del registro-marca- relaciones entre elementos- genera evidencia real, simbólica e imaginaria (o bien la ilusión) de la permanencia (...) La noción institución define precisamente a un conjunto organizado simbólico, una unidad de praxis y sentido. (...) es un conjunto tanto real- social, como simbólico e imaginario que se define como un universo de sentido y de acción” (Vizer 2003: 129-130). Las instituciones se materializan en las estructuras de las organizaciones, en la producción de los recursos necesarios para los procesos de producción y reproducción social, en las prácticas de los grupos. Los actores sociales, en su transformación diaria, son los que construyen y reproducen la cultura institucional.

Arocena (1995) plantea que actores sociales son aquellos agentes que en el campo político, económico, social y cultural portan propuestas que tienden a capitalizar mejor las potencialidades locales. Las acciones concientes e inconscientes que realizan los actores sociales están previamente motivadas por intereses, propósitos, sentimientos, racionalidades y emociones que actúan de forma constante e integrada y se representan material y simbólicamente en los *territorios reales, pensados y posibles*.

1. 4. Territorios e instancias de análisis

El concepto de territorio tuvo, durante mucho tiempo una connotación política, asociado al control y a la idea de límite. No obstante, desde el desarrollo de la tradición de la Geografía Cultural, el territorio ha adquirido un carácter más simbólico e identitario, transformándose en una porción del espacio vivido por una comunidad. Se trata de un

espacio en mutación que se aleja de la idea política del territorio como marco fijo e inquebrantable. “El territorio se convierte en el marco cotidiano (presente) e histórico (pasado) de un colectivo que encuentra en él su legitimidad. Se establece como la guía o proyecto sobre el que se canalizan los esfuerzos puntuales e individuales dando un sentido colectivo a la obra y a nuestras experiencias” (Capellá 2003: 29).

Horacio Bozzano (2000), enmarcado en esta renovada visión, distingue tres dimensiones territoriales: los territorios reales, pensados y posibles.

- *Territorios reales*. En esta dimensión territorial predominan dos instancias, una “preliminar” donde se concibe al territorio como un objeto único y unificador de legalidades y una instancia “descriptiva”, donde es concebido como un ámbito físico donde se construyen objetos y hechos naturales y sociales, visibles e invisibles, sin establecer las relaciones entre los procesos, lógicas o funciones complejas que motivan su despliegue.
- *Territorios pensados*. Son aquellos, que habiendo pasado el concreto real, son definidos por nuestro pensamiento, adquiriendo por tanto un carácter más explicativo y por ende más relacional. En este marco, el territorio es el escenario inclusivo de unas determinadas legalidades naturales y sociales que se explican en el tiempo y espacio, según los diversos niveles de análisis que se consideren y sus diversas dimensiones (socioeconómica, política, física).
- *Territorios posibles*: “Sintetizan la concreción real y el concreto pensado, existen en la medida en que aportan elementos viables para introducir cambios o transformaciones de las más diversa naturaleza y escala. Implican una instancia prospectiva del territorio, debería marcar tendencias emergentes de relaciones probables, deseables” (Bozzano 2000; 64-65).

El autor identifica, además, cuatro instancias de análisis “teórico -metodológicas” que tienen una complejidad creciente, acorde a las etapas territoriales que se atraviesen.

- En una *instancia preliminar* se concibe al territorio como un objeto concreto y pensado, único y unificador de legalidades, niveles de análisis, espacialidades y temporalidades.
- En una *instancia descriptiva*, se mencionan hechos naturales y artificiales del territorio, no se investigan las relaciones entre los procesos ni las lógicas que motivan dichos procesos.

- En una *instancia explicativa* el territorio es inclusivo de unas determinadas legalidades sociales y naturales, que se desarrollan en el tiempo.
- En una *instancia propositiva* el territorio se refiere a las tendencias emergentes de relaciones probables, sin alejarse de las inercias territoriales del presente.

A lo largo del capítulo se intentó demostrar lo complejo que es estudiar un espacio, dado que existen diferentes corrientes epistemológicas que implican diversas formas de pensar la sociedad, la política, la realidad. Las distintas “lentes” desde donde puede analizarse un mismo objeto de estudio, no hacen más que reflejar los aportes de los distintos paradigmas o tradiciones geográficas. La perspectiva de la Geografía Cultural, que asocia el concepto de espacio al de identidad, es el perfil teórico que predomina en esta investigación.

Se buscó además aclarar otros conceptos vinculados al de espacio como el de ámbito local, espacio rural, sociedad local, actores sociales, cultura institucional, definiciones que también ofrecen una infinidad de abordajes según los marcos teóricos.

Finalmente la clasificación de territorios aportada por Bozzano, busca simplificar el análisis espacial y allanar el camino para la interpretación de las diferentes dimensiones e instancias de análisis en el estudio de la estructuración del espacio.

Por medio de los lineamientos teóricos anteriormente explicitados se analizarán en el cuarto capítulo, los componentes del espacio propuestos por Santos, es decir, el *sistema de objetos* y el *sistema de acciones*. De esta forma, podrá comprenderse la manera en que los grupos sociales han construido este espacio, así como los condicionamientos que el mismo ha generado a la sociedad en estudio. Antes se mencionará la metodología utilizada en toda la investigación y se explicará, sintéticamente, el contexto en el cual se inserta la zona de Chos Malal.

CAPÍTULO 2

METODOLOGÍA

“Tal vez la primera experiencia del investigador de campo (o en el campo) sea la domesticación teórica de su mirada. Porque a partir del momento en que nos sentimos preparados para la investigación empírica, el objeto sobre el cual dirigimos nuestra mirada ya fue previamente alterado por el propio modo de visualizarlo” (Cardoso de Oliveira 2004: 56-58).

El diseño^{IX} que ha predominado en esta investigación es el de campo, dado que los datos recopilados por medio de observaciones, entrevistas y encuestas proporcionaron la fuente de información básica sobre la zona de estudio. No obstante hubo, al mismo tiempo, una intensa búsqueda de información bibliográfica.

La importancia del trabajo de campo radica en que “es allí donde los modelos teóricos, políticos, culturales y sociales se confrontan inmediatamente- se advierte o no- con los actores. La legitimidad de “estar allí” no proviene de una autoridad del experto ante los legos ignorantes, como suele creerse, sino de que sólo estando ahí es posible realizar el tránsito de la reflexibilidad del investigador- miembro de otra sociedad, a la reflexibilidad de los pobladores” (Guber 2001: 53).

La cartografía de la zona de estudio fue obtenida en el Instituto Geográfico Militar. Por otra parte, dada la escasa información censal actualizada, se buscaron datos demográficos en la Dirección General de Estadística y Censos de la provincia de La Pampa y en la Dirección General de Catastro Provincial, sobre la propiedad de la tierra de las familias de la zona.

Además se recopilaron datos en el Hospital Lucio Molas (en el Centro de Lucha contra el chagas) sobre las problemáticas sanitarias de Chos Malal, en el Archivo Histórico Provincial “Prof. Fernando Araóz” sobre el pasado y, en la Dirección General de Aguas, sobre la calidad del agua de la zona. Se buscó, por otra parte, información bibliográfica en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, en la Biblioteca Central de la Universidad Nacional de La Pampa, así como en privadas.

Además de la información bibliográfica proporcionada por trabajos previos, artículos y cartografía, se utilizaron datos recopilados en campo en los años 2002 y 2004. “El sentido de la vida social se expresa particularmente a través de discursos que emergen constantemente en la vida diaria, de manera informal por comentarios, anécdotas, términos

de trato y conversaciones” (Guber 2001: 75). La entrevista es una instancia estratégica (aunque no única) para que los grupos sociales expresen lo que piensan, perciben y creen. Se parte de la consideración de que los *agentes* son informantes privilegiados, pues ellos pueden dar cuenta de lo que piensan, sienten, dicen y hacen con respecto a los eventos que los involucran. De esta forma, junto a la observación directa de la zona, se hicieron entrevistas semi estructuradas a puesteros y artesanos voluntarios

Si bien no se siguió una estructura rígida, hubo ciertos indicadores que guiaron todas las entrevistas, entre ellos pueden mencionarse:

- Conformación de la familia.
- Funcionamiento de las actividades económicas.
- Ingresos obtenidos.
- Sistema de comercialización.
- Problemas más urgentes para resolver.
- Rol y funciones de las instituciones y de los técnicos (Médicos, Ingenieros Agrónomos, Veterinarios).
- Relaciones con poblados cercanos.
- Políticas de intervención aplicadas a la zona.

Se parte del supuesto –desde la perspectiva constructivista- que la entrevista es una relación social de manera que los datos que provee el entrevistado son la realidad que éste construye con el investigador en el encuentro (Guber 2001).

Cabe mencionar que, dados el aislamiento en el que se encuentran los pobladores de este sector de la provincia, su cultura e idiosincrasia, fue muy dificultoso grabar las entrevistas (especialmente con las mujeres), por lo que en la mayoría de los casos, se realizaron conversaciones de las que se tomaron notas.

Junto a los puesteros, se entrevistó al médico de La Humada, que atiende a la zona de Chos Malal, quien aportó percepciones y opiniones sobre las enfermedades y problemáticas de la zona, y al Ing. Julio Bagato, coordinador del Programa Social Agropecuario en La Pampa.

A continuación se sintetizan en un cuadro los nombres y características generales de los informantes que aportaron ideas.

CUADRO N° 1:

Informantes entrevistados

NOMBRE	EDAD	ESTADO CIVIL	OCUPACIÓN
1. Máximo	38 años	Casado	Criancero y artesano de Chos Malal
2. Roberto	39 años	Casado	Criancero y artesano de Chos Malal
3. Víctor	31 años	Soltero	Criancero y artesano de Chos Malal
4. Gregorio	59 años	Casado	Criancero y artesano de Chos Malal
5. Domingo	25 años	Soltero	Criancero y artesano de Chos Malal
6. Américo	22 años	Soltero	Criancero y artesano de Chos Malal
7. Lorenza	29 años	Separada	Artesana de Chos Malal
8. Marcelo	28 años	Soltero	Criancero de Chos Malal
9. Julio Y.	65 años	Casado	Criancero y artesano de Chos Malal
10. Dr. Stasi	50 años	Casado	Medico de La Humada
11. S/D	45 años	Casado	Policía de La Humada
12. Julio	60 años	Casado	Ingeniero Agrónomo
13. Ramón	60 años	Casado	Criancero, artesano y pastor de Chos Malal
14. Nancy	13 años	Soltera	Artesana

Fuente: Elaboración propia (M.E.C.), en base a información obtenida en el campo por medio de entrevistas.

Se contó también con la transcripción surgida en una reunión llevada a cabo por los puesteros de Chos Malal y Julio Bagato -Coordinador provincial del Programa Social Agropecuario (PSA)- en Noviembre de 2002, a la cual se pudo asistir.

Por otra parte, se pudo acceder a datos estadísticos recopilados en la zona por técnicos del Plan Social Agropecuario, en los años 1995, 1997 y 1999. Cabe mencionar que se realizaron treinta encuestas a las familias de la zona, subdivididas en cuatro áreas: Rincón de Chos Malal, Los Picapiedra, Jesús María y Los Carrizales, las cuales permitieron establecer diagnósticos grupales.

Cada encuesta grupal define el nombre del grupo, el departamento, el total de familias involucradas, el monto de dinero solicitado, las necesidades, las características más representativas del sistema productivo, entre otros. A modo de ejemplo, se transcribe a continuación un modelo de encuestas de grupo, realizado seleccionando algunos ítems.

CUADRO N° 2: Síntesis de Fichas Grupales

PROGRAMA SOCIAL AGROPECUARIO									
<p>NOMBRE DEL GRUPO DE BASE BENEFICIARIO: <i>Rincón de Chos Malal</i> DEPARTAMENTO: <i>Chicalcó- Puelén</i> FECHA DE INICIACIÓN DEL PROGRAMA: <i>1994</i> BENEFICIARIOS DEL PROYECTO: <i>Corbalan Máximo, Yanten Pedro, Maya Dominga, Corvalan Gregorio, Peletay Roberto Yanten Rafael</i> TOTAL DE FAMILIAS: <i>6 (seis)</i> MONTO SOLICITADO: <i>\$ 7200 (total)</i> DURACIÓN: <i>3 (tres) años</i> SISTEMA PRODUCTIVO MAS REPRESENTATIVO EN EL GRUPO: <i>"Son productores con una superficie ganadera de 3000 y 5000 ha. dedicados a la ganadería extensiva con poca cantidad de animales, con un promedio de 16 animales cabrio cada uno. Son ocupantes de tierras. Poseen 5 caballos en promedio, que se venden cuando ya han cumplido su ciclo. Estos animales son empleados para distintas tareas y como medio de movilidad ya que no poseen vehículos. La mano de obra es familiar. Fuera de las explotaciones realizan pocos trabajos, algunos realizan artesanías en telar o cuero que son vendidas al Mercado Artesanal. Poseen dificultades para realizar compras de insumos y venta de la producción". (Pág. 2)</i> BIENES EN COMUN: <i>No</i> EMPRENDIMIENTOS ANTERIORES EN COMUN: <i>No</i> PROBLEMAS/ NECESIDADES: <i>"Tienden a mejorar los ingresos mediante el aumento de la cantidad de animales, haciendo eficientes los aspectos del manejo productivo" (Pág. 3)</i> BENEFICIARIOS DEL PROYECTO (Pág. 4)</p>									
NOMBRE	EDAD	INTEGRA. FLIA	SEXO						
1 <i>Corbalan Máximo</i>	<i>27</i>	<i>Cinco personas</i>	<i>M</i>						
2 <i>Yanten Pedro</i>	<i>30</i>	<i>Ocho personas</i>	<i>M</i>						
3 <i>Maya Dominga</i>	<i>54</i>	<i>Seis personas</i>	<i>F</i>						
4 <i>Corbalan Gregorio</i>	<i>30</i>	<i>Diez personas</i>	<i>M</i>						
5 <i>Peletay Roberto</i>	<i>30</i>	<i>Seis personas</i>	<i>M</i>						
6 <i>Yanten Rafael</i>	<i>30</i>	<i>Dos personas</i>	<i>M</i>						
<p>QUE VAN A PRODUCIR CON EL CREDITO: <i>Cabritos, yegüerizos.</i></p> <table style="width: 100%; border: none;"> <tr> <td style="width: 60%;">Cantidad por año</td> <td style="text-align: right;">Precio venta</td> </tr> <tr> <td><i>510 Cabritos</i></td> <td style="text-align: right;"><i>15 \$ c/u</i></td> </tr> <tr> <td><i>12 Yegüerizos</i></td> <td style="text-align: right;"><i>100 \$ c/u</i></td> </tr> </table> <p>¿EL GRUPO SABE SI EL BIEN TIENE DEMANDA? <i>"Los productos tienen buena demanda. Es intención del grupo vender la producción en otras zonas"</i></p> <p>PROCESO DE PRODUCCIÓN Y COMERCIALIZACIÓN <i>"El proceso de producción se hará en forma individual, la compra de medicamentos se realizará en forma grupal, la comercialización se tratará de hacer en forma grupal" (Pág. 4)</i></p> <p>INGRESOS FAMILIARES:</p> <ul style="list-style-type: none"> • NETOS PORCENTAJE POR FAMILIA DEL GRUPO (EXCLUYE TRABAJOS FUERA DE LA PARCELA): <i>\$ 450</i> • NETOS PORCENTAJE POR FAMILIA DEL GRUPO OBTENIDOS FUERA DEL PREDIO: <i>\$ 200</i> 				Cantidad por año	Precio venta	<i>510 Cabritos</i>	<i>15 \$ c/u</i>	<i>12 Yegüerizos</i>	<i>100 \$ c/u</i>
Cantidad por año	Precio venta								
<i>510 Cabritos</i>	<i>15 \$ c/u</i>								
<i>12 Yegüerizos</i>	<i>100 \$ c/u</i>								

Fuente: Elaboración propia (M.E.C.), en base a información de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de La Nación (1994) *Diagnósticos participativos de Grupos*, Programa Social Agropecuario (PSA).

Por otro lado, un poblador de la zona llamado Américo Corvalán se ofreció voluntariamente, a llevar a cabo en Febrero de 2004, un sondeo sobre datos demográficos y

económicos de las treinta y dos familias de Chos Malal (ciento noventa y un personas). A continuación se transcribe el relevamiento mencionado de cuatro familias de Chos Malal, tomadas al azar.

CUADRO N° 3

Relevamiento realizado por poblador de la zona

Propietarios y Nombre del puesto	Familia	Edad	Escolaridad	Estado Civil	Reside
Agustin Yantén y Francisca Ainó	1. Agustin Yanten	75	No tiene	Casado	si
	2. Francisca Ainó	74	No tiene	Casado	si
Puesto "Los Rincones"	3. Ernestina Yantén	58	No tiene	Casado	no
	4. Francisco Yanten	53	No tiene	Casado	no
	5. Luisa Yantén	40	No tiene	Casado	no
	6. Juana Yantén	37	No tiene	Soltera	no
Eusebio Yantén y Petrona Maya	1. Eusebio Yantén	93	No tiene	Casado	si
	2. Petrona Maya	87	No tiene	Casada	si
Puesto "Los Rincones"	3. Eusebio Yantén	52	No tiene	Soltero	si
	4. Maria Yantén	53	No tiene	Casada	si
	5. Hilda Yantén		No tiene	Casada	
	6. Carmen Yantén		No tiene	Casada	
	7. Ramona Yantén	17	No tiene	Soltera	si
	8. Petrona Yantén		No tiene	Soltera	si
	9. Rosalía Maya		No tiene	Casada	
	10. Deolindo Maya		No tiene	Casado	
	11. Brigada Maya	45	No tiene	Casada	si
	12. Pedro M. Yantén		No tiene	Soltero	
	Bienvenido Peletay y Sorcura Maya	1. Bienvenido Peletay	60	No tiene	Casado
2. Sorcura Maya		54	No tiene	Casada	si
Puesto "Chos Malal"	3. Fabián Peletay	32	No tiene	Casado	si
	4. Maria Peletay	33	No tiene	Casada	si
	5. Raquel Peletay	26	No tiene	Casada	si
	6. Ramón Peletay		No tiene	Casado	si
	7. Ancelmo Peletay	12	Octavo	Soltero	si
Gregorio Corvalán y Alicia Peletay	1. Gregorio Corvalán	59	No tiene	Casado	si
	2. Alicia Peletay	59	No tiene	Casada	si
Puesto "La tosquita"	3. Roberto Peletay	39	No tiene	Casado	si
	4. Máximo Corvalán	35	No tiene	Casado	si
	5. Estanilado Corvalán	35	No tiene	Casado	si
	6. Norma Corvalan	33	No tiene	Casada	si
	7. Mercedes Peletay	30	No tiene	Soltera	si
	8. Victor Peletay	31	No tiene	Soltero	si
	9. Marcela Peletay	29	Quinto año	Casada	si

	10. Rosa Peletay	26	Séptimo año	Soltera	si
	11. Domingo Corvalán	24	Séptimo año	Casado	si
	12. Américo Corvalán	23	Séptimo año	Soltero	si
	13. Lorenza Corvalán	21	Séptimo año	Soltera	si
	14. M. Ester Corvalán	18	II Polimodal	Casada	si

Fuente: Elaboración propia (M.E.C.) en base a datos recopilados en el campo por Américo Corvalán, 2004.

“La estrategia de la triangulación a través de la cual se combina la aplicación de metodologías cuantitativas y cualitativas, entre otras, da cuenta de la posibilidad de la coexistencia de los paradigmas en la práctica de la investigación sociológica (...) El carácter complementario de los métodos cualitativos y cuantitativos se manifiesta también en la circunstancia de que cada uno provee información que no sólo es diferente de la provista por el otro, sino que además es esencial para interpretar a la otra” (Vasilaschi 1993: 65).

De esta forma la combinación de diversos datos, obtenidos de encuestas, entrevistas, discusiones, sondeos, u observaciones, permitió superar los sesgos propios de una determinada metodología, aportando a lo largo de la investigación diferentes miradas y perspectivas metodológicas.

Una vez recopilada la información de gabinete, tomadas anotaciones personales, entrevistados informantes claves (Médico de La Humada; el Coordinador general de Programa social Agropecuario, artesanos y crianceros de la zona), la información fue clasificada. Luego comenzó la etapa de descripción e inferencia. Finalmente, en un proceso continuo de construcción- deconstrucción se interpretaron y cruzaron los datos desde la teoría antes expuesta.

CAPÍTULO 3

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL AMBIENTE Y LA SOCIEDAD DEL EXTREMO OESTE PAMPEANO

*“Ya está maduro el piquillín. Lo sabe el choique,
lo sabe el hombre de mi pago. Y la calandria
y el cardenal pecho amarillo que lo buscan,
y el tembloroso pichiciego que lo guarda...
Ya está maduro el piquillín.(...)
Pasa el viajero rumbo al Sur, ciego en su vértigo.
Pasa y no mira (y aunque lo mire, no comprende)” (...)*
Edgar Morisoli; 1991

3.1. Limitaciones y potencialidades del oeste provincial

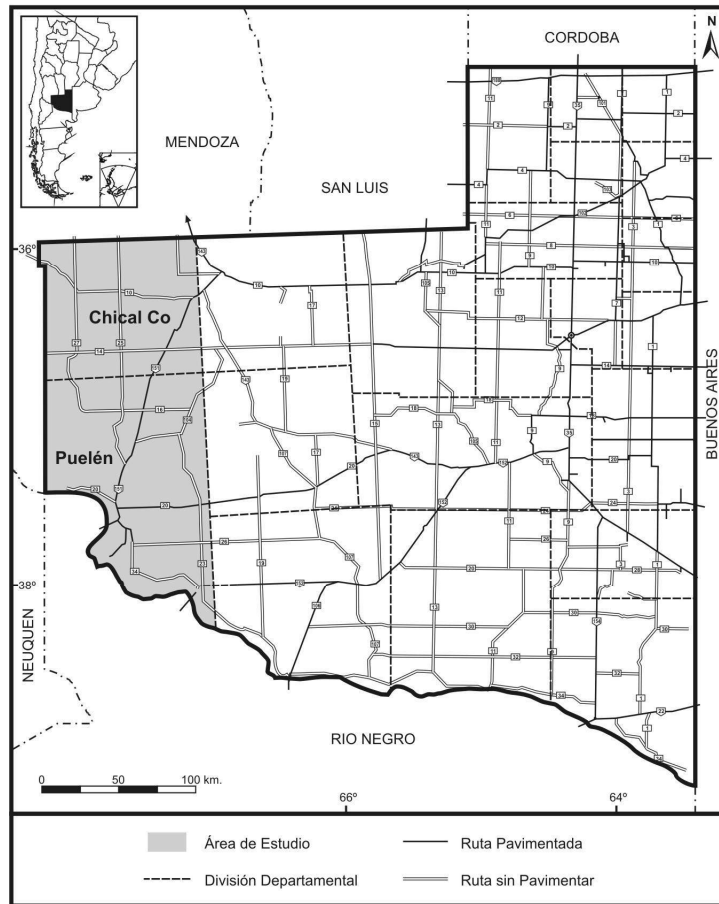
El extremo oeste pampeano- espacio constituido por los departamentos más occidentales de la provincia, Puelén y Chicalcó-, se encuentra localizado en la zona de transición hacia los grandes desiertos del país (ver el mapa N° 2 sobre la ubicación de la zona de estudio). Sus “limitantes” naturales y desarrollo histórico lo han transformado en un área que permanece al margen de los sistemas socioeconómicos dinámicos y de mayor desarrollo relativo.

El *sector occidental* se encuentra comprendido en el cinturón móvil mendocino-pampeano, parte del bloque sanrafaelino, que atraviesa la provincia en sentido Noreste. Sobre un relieve de amplias mesetas de origen volcánico, depresiones y suaves ondulaciones medanosas, se han desarrollado suelos esqueléticos en los que crece una vegetación arbustiva xerófila. Las geoformas más frecuentes en el área septentrional son extensas pediplanicies cubiertas superficialmente por rocas volcánicas^x y, en algunos sectores, por una costra calcárea.

En el *sector meridional*, más semejante al ambiente patagónico, se encuentran mesetas, mesas y planicies cubiertas de rodados. En ellos se deposita una fina capa de suelos prácticamente estériles, de tipo aridisoles.

MAPA N° 2:

Área de Estudio



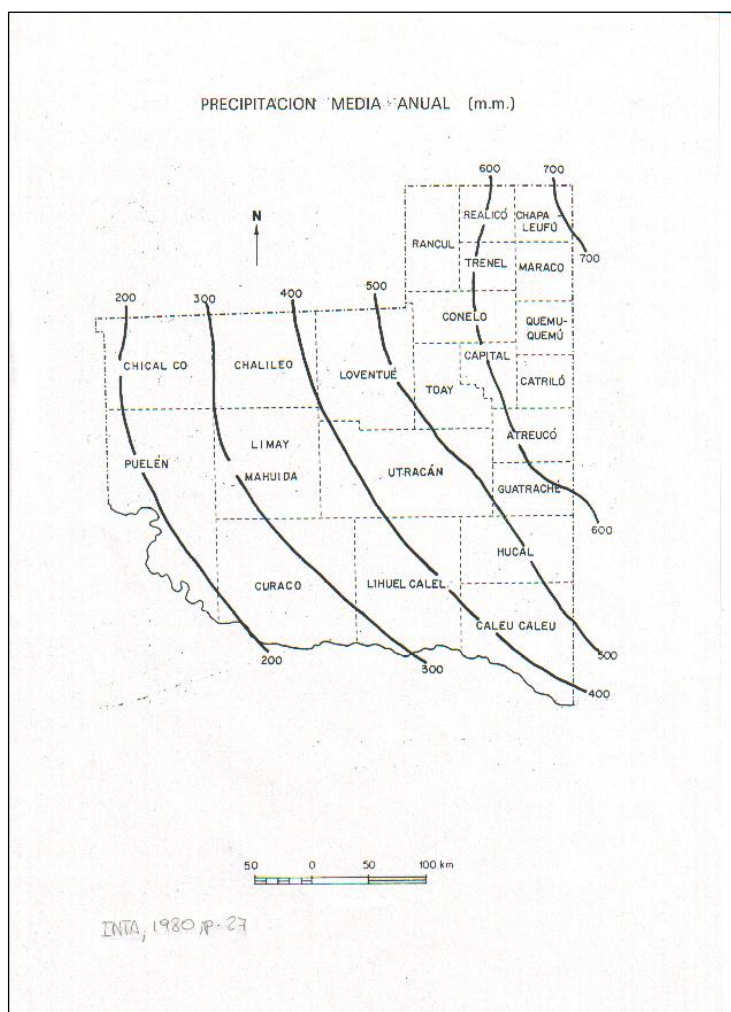
Fuente: Elaboración propia (M.E.C.), en base a datos de la Dirección Provincial de Vialidad.

La *zona oriental*, en cambio, posee un paisaje donde dominan los médanos y cordones arenosos, junto a las planicies suavemente onduladas. Los vientos han sido los principales modeladores de este área. No ocurre lo mismo en la depresión del Desaguadero- Salado, donde a la acción del viento se agrega la del agua. De esta forma, el río Atuel “cortó” pediplanicies originando un sector de pendientes, dentro de las cuales sobresalen mesas y afloramientos rocosos. El río Colorado, por su parte, originó un paisaje compuesto por terrazas, mesetas y pediplanicies.

Las precipitaciones- en la última década más frecuentes- de tipo torrenciales, presentan una marcada estacionalidad. La evapotranspiración y el déficit hídrico son altísimos, correspondiendo este último a los índices semiárido y árido de Thornthwaite^{XI}. Tal como se observa en el mapa N° 3, las precipitaciones disminuyen gradualmente hacia el

Suroeste. De este modo, mientras el sector noreste de la región posee un régimen pluviométrico que oscila entre los 300 y 250 mm. anuales, el sector sudoeste tiene, un régimen de 250-150 mm. con un déficit hídrico superior a los 450 mm. anuales.

MAPA N° 3:



Fuente: Inventario Integrado de Recursos Naturales, INTA, 1980.

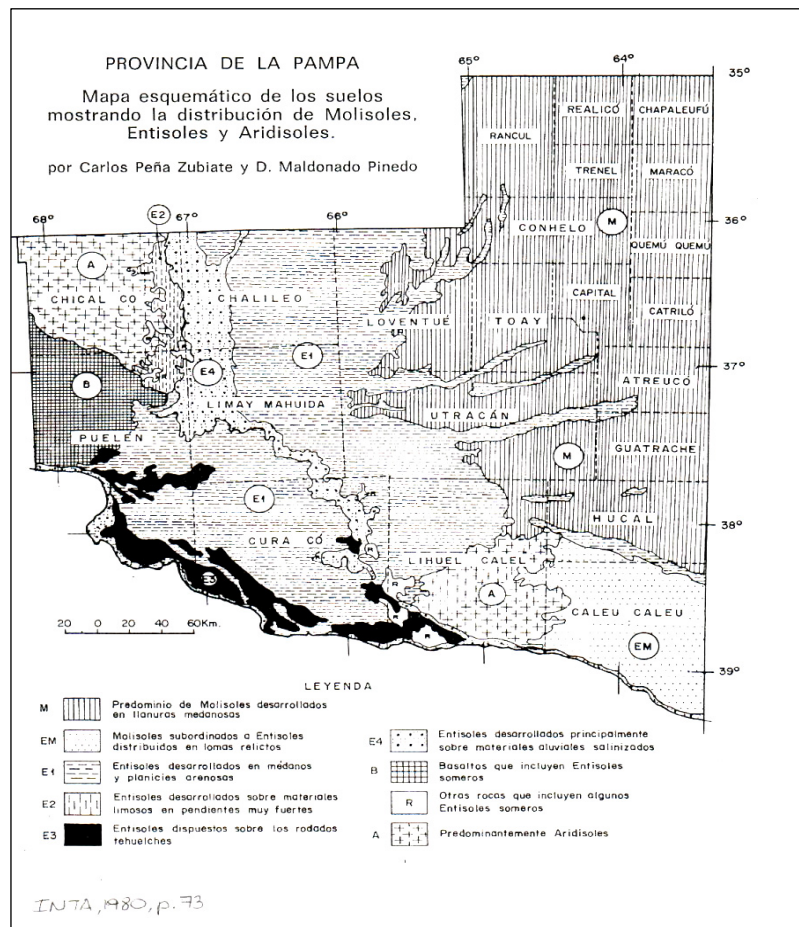
El clima regional participa, de acuerdo a la deficiencia de agua, en las características de la “región hídrica árida” (INTA; 1980: 29). La temperatura media anual oscila entre los 14° C y los 15 ° C siendo la media invernal (julio) 7° C y para el verano (enero) 22° C.

Los contrastes de temperaturas diarios y estacionales son muy marcados, con mínimas que alcanzan los 16 C° bajo cero y máximas de hasta 42 C°, con un período libre de heladas que varía entre los 140 y 160 días. Aparte de los intensos ciclos de sequías, las

heladas- causadas generalmente por el ingreso de aire frío proveniente del sector sur-suroeste, complican más aun el panorama (INTA 1980).

La acción del anticiclón del Pacífico, genera vientos predominantes del oeste-sudoeste, fríos y secos, que en la región meridional ejercen una gran influencia. La velocidad promedio anual oscila entre 10 y 15 Km/h, siendo primavera la estación en que sopla con mayor intensidad. De esa manera coincide con el final del período menos lluvioso, lo cual contribuye a aumentar el riesgo de erosión eólica. Las condiciones del clima potencian el desarrollo de los suelos poco estructurados, con muy escasa materia orgánica y gran contenido de arenas, de tipo entisoles y aridisoles. Las amplias variaciones de temperaturas producen continuos procesos de meteorización mecánica, disgregando la roca y el suelo. A continuación se representan los suelos en una clasificación realizada por el INTA.

MAPA N° 4:



Fuente: Inventario Integrado de Recursos Naturales, INTA, 1980.

Las temperaturas, precipitaciones, vientos, suelos, han permitido el desarrollo de una vegetación baja, arbustiva y xerófila, siendo las jarillas (*larrea divaricata* y *larrea cuneifolia*), los arbustos bajos, abiertos, (como el *prosopis alpataco*, *acantholippia trifida*, *candallia microphylla*) y las gramíneas perennes, los taxones más significativos. La primacía del “manejo explotacionista” (Reboratti 1999) en el país y la extrema pobreza de los pobladores de la zona ha producido un gran desmonte y deterioro del ecosistema original. De esta forma, expertos en el tema sostienen en la ecorregión del monte el avance de la frontera genera procesos de desertización muy avanzados. El consumo de leña de sectores rurales y urbanos de bajos ingresos, así como las enormes demandas de postes y rodrigones han producido devastadoras extracciones con el consiguiente movimiento de médanos antes fijados por la vegetación (Morello y Matteucci 2000).

La fauna se encuentra representada por zorros (*dusicyon griseus gracilis*), aves (*rea americana*, *milvaga chimando*) roedores y reptiles. La explotación ganadera, sustentada en la cría caprina y ovina ha sometido a la región a un pastoreo de severo a destructivo, con nivel de producción muy bajo, debido a la reducida oferta forrajera de matas y gramíneas (INTA 1980).

En este paisaje, que a simple vista parece poco modificado, pero que en realidad lo está, se asentaron parcialidades “puelches de cuyo”, y “pehuenches”^{xii}.

3.2. Los pobladores del extremo Oeste pampeano en los Siglos XVIII y XIX.

Los *Puelches de Cuyo* o *Puelches algarroberos* ocupaban las laderas orientales de la cordillera de los Andes y la zona pedemontana extendida entre el río Grande- Colorado y el Diamante. Tenían el aspecto físico de los huarpes, caracterizados por la talla alta, la delgadez y piel más oscura que la de los indios circundantes. No obstante, las prácticas culturales y actividades económicas los diferenciaban: eran cazadores de guanacos y caballos, recolectores de semillas y frutos silvestres tales como algarroba (*prosopis alba*) y molle (*schinus sp*).

Los desplazamientos que realizaban en busca de ganado, lejos de ser anárquicos, conformaban ciclos en donde se recorrían cursos de agua superficiales. De esta forma, las poblaciones, establecieron extensas redes de contacto e intercambio, que incluían a los indígenas de la araucanía.

En cuanto a la organización social, la familia era monogámica y el cacicazgo se transmitía de forma hereditaria.

A fines del Siglo XVIII, con la llegada de grupos andinopatagónicos a la zona, cambió radicalmente la situación de los *puelches de Cuyo*. Los *pehuenches*, que habitaban al Sur del área ocupada por los puelches algarroberos, según Canals Frau (1950), fueron los primeros que sufrieron la influencia de los araucanos.

La importancia que adquirieron los enfrentamientos bélicos intertribales en el área de Malargüe, durante la segunda mitad del Siglo XVIII, fue de tal magnitud, que modificó los comportamientos demográficos y socioecómicos de los *pehuenches*. En un escenario de total destrucción, los grupos sobrevivientes iniciaron la emigración hacia el Norte del territorio, instalándose al Sur de Mendoza, sometiendo y exterminando a los *puelches algarroberos*.

Aparte de buenas pasturas, el área ofrecía varias salinas, recurso demandado por los europeos como conservante. Por medio del intercambio de sal con los españoles los pehuenches obtenían granos de trigo. Estos grupos, por otra parte, constituyeron eslabones fundamentales en la cadena de intermediarios que unía el camino Oeste-Este. Ubicados estratégicamente en laderas precordilleranas, dominaban las “puertas” de entrada y salida al territorio chileno.

Los flujos de intercambio de ganado, fueron mencionados por Luis de la Cruz, quien decía: “Los llanistas, los güilliches, los pegüenches y demás naciones tienen con estos indios de mailmapu un comercio muy vasto de animales y para mantenerlo roban hasta donde pueden. Nuestros montañeses y ultramontañeses tiene caminos y alojamientos que designan las grandes cantidades que conducen” (Citado por Jiménez y Villar; 2003: 2).

Hacia 1786 se incrementaron los intercambios de animales pampeanos por textiles araucanos. Al llegar a la zona *Mamil Mapu*, territorio de los ranqueles, los tejidos triplicaban el valor que tenían en las montañas.

Mientras los hombres pehuenches se encargaban de controlar los caminos, obtener y transportar en gran escala ganado, las mujeres se dedicaban, además de las actividades domésticas, a la producción de tejidos. Es decir, obtenían la materia prima por esquilado, luego la hilaban en husos, posteriormente las teñían con hierbas del monte, para finalmente realizar tejidos. Estos estaban destinados principalmente al consumo doméstico; si bien la producción excedentaria generada por el trabajo simultáneo de varias mujeres, era destinada a la venta.

Las mujeres constituían una fuente importante de riqueza material y simbólica. Si bien la poligamia era una práctica aceptada, sólo podía realizarla un grupo limitado, dado que se requerían muchos recursos para obtenerlas. El control que se ejercía sobre las mujeres y la situación de marginalidad e inferioridad, era uno de los rasgos más marcados de la desigualdad hacia el interior de la sociedad indígena. Desigualdad, también materializada en las relaciones de poder entre los grupos, la organización política interna y la estratificación social.

Esta compleja organización económica, política y cultural fue semi-desestructurada cuando se produjo un giro en la política económica argentina. La instauración del modelo de acumulación agroexportador, en plena División Internacional del Trabajo y la conformación del Estado Nación, convirtió a los indígenas en actores prescindibles de la historia nacional. A diferencia de lo ocurrido en Chile, nuestro país negó y deformó el pasado indígena, condenando a las colectividades sobrevivientes a la extrema marginalidad y dependencia.

Si bien miles de personas murieron en las victoriosas “Campañas al Desierto” llevadas a cabo por Rosas y Roca, algunas reducciones sobrevivieron en zonas semidesérticas o poco propicias para el desarrollo agropecuario^{XIII}.

José Depetris en el libro “Gente de la tierra” (2003) identificó, de acuerdo al segundo Censo Nacional de 1895, 119 pobladores en el extremo oeste pampeano y sur de Mendoza. Del total, 43 eran indígenas: 28 habitantes fueron censados en el sur de Mendoza y 15 en el extremo oeste de la Pampa Central, actualmente departamento Chicalcó. Lo llamativo es que en aquella época fueron censadas familias cuyos apellidos^{XIV} aún hoy están presentes en la comunidad de Chos Malal. Según el autor, los apellidos están vigentes en el paraje ya que las familias procedentes del sur de Mendoza se ubicaron posteriormente a las campañas militares. Este registro no sólo demuestra la permanencia de las familias en el lugar, sino también el derecho legítimo sobre las tierras.

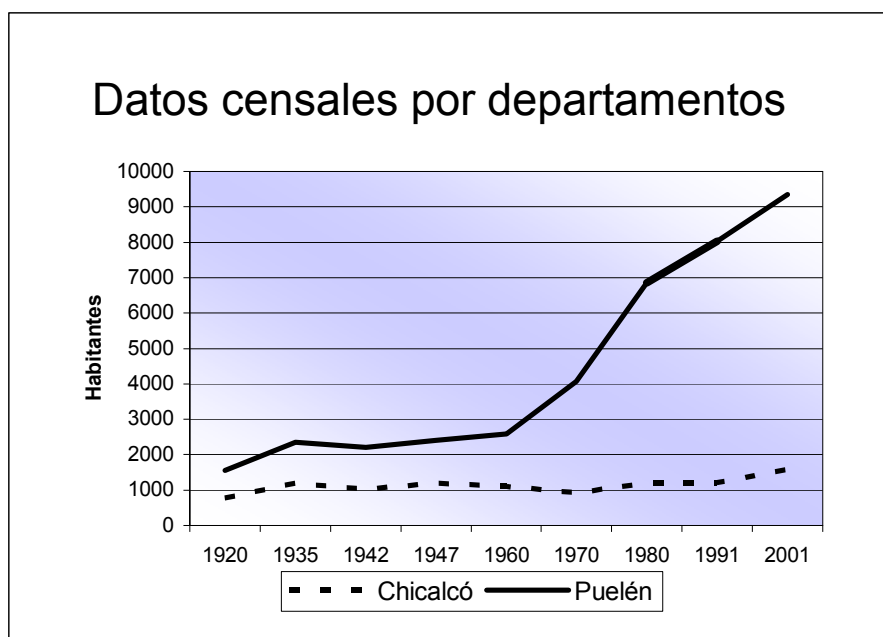
Muchos de los rasgos, prácticas culturales y acciones de los habitantes de Chos Malal, reproducen formas de vida indígena. La permanencia de ciertos patrones en la elaboración de las viviendas y las artesanías, ciertas lógicas y representaciones sobre el rol del hombre y de la mujer, la función de la explotación, las relaciones entre las familias, entre otros, reflejan este proceso.

Actualmente, este sector del territorio pampeano, participa de forma periférica en el total de la población provincial. Los departamentos Puelén y Chicalcó, con una superficie

de 22.277 Km², poseen en conjunto, sólo el 3,1 % del total de los habitantes de la provincia. Mientras Puelén, según el censo de Población y Vivienda 2001, posee 7.757 habitantes con una densidad de 0,6 habitantes por Km², Chicalcó alcanza sólo los 1.595 pobladores y una densidad de 0,2 habitantes por Km².

Analizando la evolución intercensal en el período 1935-2001, se pueden visualizar las tendencias demográficas de ambos departamentos. Chicalcó y Puelén tuvieron una evolución similar hasta fines de los años '50, cuando este último se convirtió en un foco de atracción de habitantes de diferentes áreas del país, en el marco del Plan de Aprovechamiento del Río Colorado. Ello explica, la marcada diferencia de pobladores, en la actualidad.

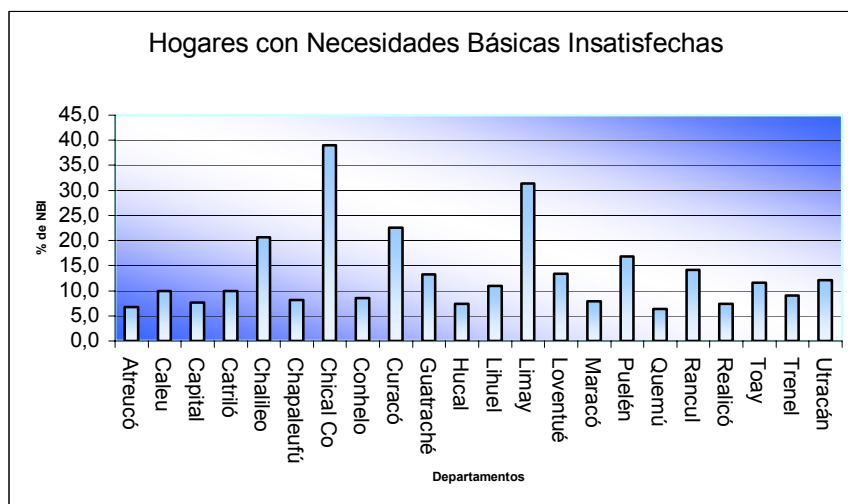
GRAFICO N° 1:



Fuente: Elaboración propia (M.E.C.) en base a datos Censales

Los datos de INDEC (2001), expresaron que el 10,3 % de la población provincial sufría alguna Necesidad Básica Insatisfecha, (NBI^{XV}). Las jurisdicciones con mayores NBI se concentran en el oeste de la provincia, en los departamentos Chicalcó, Puelén, Limay Mahuida, Curacó y Chadileo. De todos, Chicalcó es el que posee mayor cantidad de hogares con carencias, con un 42,2 % de la población con NBI y Puelén es el que menos tiene, con 17,7 % de NBI.

GRAFICO N° 2:



Fuente: Elaboración propia (M.E.C.) en base a datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 2001, INDEC.

A fin de conocer las condiciones demográficas y sociales de los departamentos del extremo oeste se seleccionaron los siguientes indicadores: cantidad de hijos promedio por mujer, servicio sanitario, tipo de vivienda, cobertura social, jubilación o pensión, analfabetismo, nivel de educación alcanzado.

En primer lugar existen diferencias en cuanto a la *cantidad de hijos promedio por mujer* mayor de 14 años entre los departamentos. Mientras el promedio total en Puelén es de 2,7 hijos, en Chicalcó alcanza los 3,2 hijos por mujer. Con respecto al *servicio sanitario*, según provisión y procedencia del agua para beber y cocinar, un alto porcentaje de la población de Puelén (97,3 %) posee red pública, es decir agua corriente. No ocurre lo mismo con Chicalcó donde sólo el 68,6 % de la población tiene acceso a la red pública. Cabe mencionar que en este departamento tampoco existen inodoros con descarga y desagüe a red pública. Más del 40 % de los hogares posee inodoro “sin descarga de agua o sin inodoro”. Esta categoría es inferior en Puelén, si bien involucra a 492 viviendas.

Aquellos hogares que carecen de acceso al agua potable en la vivienda en el departamento Chicalcó, poseen bomba a motor (12,8%), manual (1,5%) o utilizan el agua de lluvia (3 %). Resulta apropiado mencionar que el aprovisionamiento de agua es un serio problema en el paraje Chos Malal, ubicado al sur del departamento. Allí, ninguno de los hogares posee agua de red, por lo que dependen del transporte a cisterna y, en la gran mayoría de los casos, exclusivamente del agua de lluvia. Dado que es una zona árida con

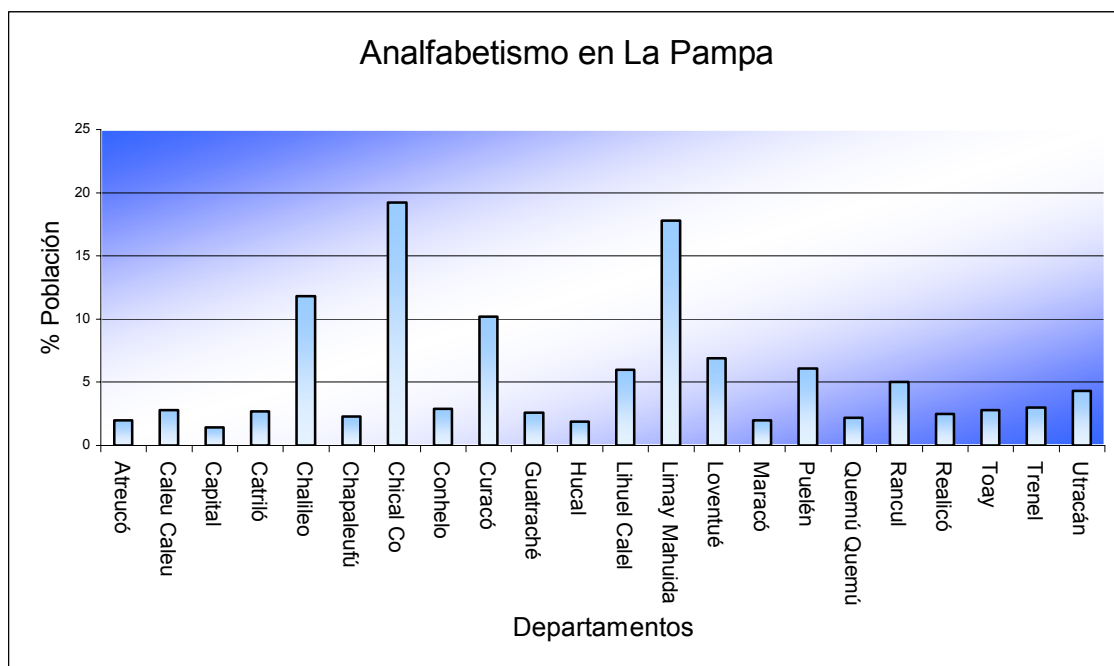
precipitaciones torrenciales, gran parte del año carecen de este tipo de agua dependiendo, en este marco, del consumo de agua mineral obtenida en los centros de bienes y servicios, o agua de pozo altamente salinizada.

En el departamento Puelén, por la amplia cobertura de la red pública, los hogares con sistema de bomba a motor o manuales son ínfimos. La gran mayoría de la población de ambos departamentos habita en viviendas. Sin embargo existen diferencias interdepartamentales en función de tipo de vivienda predominante: en Puelén hay un importante predominio de la “casa” considerada “tipo A”^{XVI}. En cambio en el departamento Chicalcó más de la mitad de las casas (51,1 %) son de tipo B, es decir, aquellas que tienen piso de tierra o ladrillo suelto u otro material, o no tienen provisión de agua por cañería dentro de la vivienda o no disponen de inodoro con descarga de agua. Habitan en “ranchos y casillas” el 2% de la población de Puelén y el 4,8 % de Chicalcó.

La población sin *cobertura social* es mayoritaria en los dos departamentos, no obstante existen sensibles diferencias dado que en Puelén el 56,5% carece de obra social o plan de salud privado o mutual, y en Chicalcó la cifra asciende al 80 %. No perciben *jubilación o pensión* la mayoría de los habitantes de 14 años y más (87,2 % en Puelén y 84,2 % en Chicalcó). Las principales destinatarias de jubilaciones y pensiones en ambos departamentos son las mujeres.

Analizando la población de 10 años o más, el departamento Chicalcó es el de mayor *analfabetismo* de la provincia, con un 19,3 %; siendo menor el porcentaje en Puelén (6,2 %). Cabe mencionar que las dos jurisdicciones se alejan notablemente del promedio provincial, el cual no supera el 3 % de la población.

GRAFICO N° 3:



Fuente: Elaboración propia (M.E.C.) en base datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 2001, INDEC.

Del total de los habitantes de tres y más años, un 25 % nunca asistió a la escuela en el departamento Chicalco, siendo inferior el porcentaje en Puelén con un 11,2 %. Observando por edades la población sin asistencia escolar, se obtuvieron los siguientes resultados. De un total de población de 14 años o más ocupada en Puelén y Chicalco un 31,1 % y un 63,1 % respectivamente no posee instrucción o posee primaria incompleta. Sólo el 3,3 % y 0,5 % respectivamente ha finalizado el nivel universitario completo. Con respecto al sexo, la mayoría de la población con primario y secundario completo es de mujeres. Del conjunto de la población ocupada predominan mayoritariamente los varones en ambos departamentos, alcanzando en 76,1 % en Chicalco.

De este modo, las diferenciaciones no sólo se reflejan en las NBI con respecto al nivel provincial, sino entre los dos departamentos del extremo oeste. Si bien ambos son vulnerables en los indicadores seleccionados, el departamento Chicalco presenta mayores “carencias”. Sin embargo ciertas variables analizadas deben relativizarse, ya que muchas de las “carencias” detectadas no siempre son consideradas como tales para los pobladores de la zona en estudio^{xvii}. Aportan no obstante, un panorama general de la situación social del extremo oeste pampeano.

Sintetizando, a lo largo de este capítulo se planteó en términos generales, el marco ambiental del extremo Oeste y las valorizaciones de los recursos generadas por los grupos sociales que se asentaron en este territorio. Producto de la situación periférica en el contexto provincial, nacional e internacional, en gran parte por carecer de los factores productivos demandados por los mercados dominantes, el Oeste se configura actualmente como el espacio más pobre de La Pampa, marginalidad claramente reflejada en los indicadores de necesidades básicas analizados.

A continuación se identificarán los elementos conformantes del espacio propuestos por Milton Santos. La división entre los sistemas de objetos y los sistemas de acciones, sólo debe entenderse como una abstracción que tiene como fin analizar cómo está estructurado el espacio en la zona de estudio.

CAPÍTULO 4

EL SISTEMA DE OBJETOS EN CHOS MALAL: DE LOS TERRITORIOS REALES A LOS TERRITORIOS PENSADOS

“Hoy, este glorioso mojón de acción misionera dejó de ser un enclave de miseria y aislamiento, para integrarse al resto de la provincia con caminos, radio estación, y doce viviendas construidas durante el gobierno del doctor Rubén H. Marín que tanto se desvivió por el desarrollo integral del Oeste”

Valla, 1998

En este capítulo se analizan *territorios reales*, es decir los de nuestro conocimiento concreto real, descriptivos, fenomenológicos y visibles (Bozzano 2000). En esta instancia se realizarán localizaciones de objetos y flujos, se ubicarán sitios y posiciones, se describirán los rasgos más sobresalientes del objeto de estudio, construyendo finalmente las *configuraciones* espaciales dominantes. Una vez superada esta etapa, se analizarán los *territorios pensados* es decir, aquellos que habiendo pasado el concreto real son definidos por nuestro pensamiento, adquiriendo por tanto un carácter más explicativo y por ende más relacional (Bozzano 2000).

4.1. Análisis cartográfico: un primer acercamiento al área de estudio.

La carta topográfica Chos Malal- de Neuquén- (Escala 1: 500.000) del IGM (Hoja 3769-11) permite realizar una mirada regional de la zona de estudio. Limitado al sur por el río colorado y al norte por el departamento Chicalcó, el paraje se posiciona en el sector marginal de la precordillera, entre la curva de nivel de 750 y la de 1000 metros sobre el nivel del mar. La estructura general se caracteriza por ascender en altura de Este a Oeste hasta superar los 2000 metros en el extremo occidental de la provincia de Neuquén.

La carta topográfica Agua Escondida (Escala 1: 250.000) del IGM (Hoja 3769-11), permite ampliar la escala de análisis y brinda información básica sobre la zona de Chos Malal y su área circundante. Entre los elementos más sobresalientes se destacan algunos cerros del noroeste pampeano tales como *Cerro Negro*, *Cerro Chicalcó*, *Cerro Corrales* y otros de menor importancia como el *Cerro Morado*, *Cerro del Nido*, *Cerro Ñirecó*. Al sur de los mismos

se encuentran afloramientos rocosos longitudinales; el resto de la superficie está cubierto con vegetación clasificada en la carta topográfica como “leñosa”.

Pueden observarse además, salitrales dispersos, tales como el *Salitral Redondo*, *Salitral Chos Malal*, *Salitral de Afuera*, *Salitral de La Perra*, entre otros; algunas lagunas, tales como *La Amarga o Lag. La Porteña*; pequeños manantiales como el de *Agua Escondida*, aparte de numerosos *puestos*^{XVIII}. Estos últimos se encuentran unidos por una irregular red de caminos o *huellas* que confluyen en pequeñas localidades tales como La Humada, Agua Escondida, o Agua de Torres. Al mismo tiempo algunas redes atraviesan o finalizan su recorrido en rutas provinciales y nacionales. Mientras la Ruta Nacional N° 151 atraviesa en dirección noreste-sudoeste la zona de Chos Malal, la Ruta Provincial N° 14 (sin pavimentar), ubicada a tres Km. del paraje, es cortada transversalmente por la ruta Provincial N° 27, la cual conduce a la localidad de La Humada. Finalmente, este poblado se comunica en dirección este-oeste por medio de la Ruta Provincial N° 10 (sin pavimentar) con las cabeceras departamentales Algarrobo del Águila y Santa Isabel.

4.2. Las condiciones ambientales en la zona de Chos Malal: articulación de procesos geomorfológicos, climáticos, edáficos y bióticos.

La ubicación del área de estudio entre la llanura pampeana y la Cordillera de los Andes, y la extrema continentalidad, unida a la particular disposición de los vientos, determinan en la zona de Chos Malal un ambiente árido.

La geoforma más significativa del lugar, sin dudas es la formación granítica ubicada en plena pediplanicie. Además el paisaje presenta afloramientos de basalto, acumulaciones medianosas y salitrales. Pedro Cuello, en 1968, determinó el origen pórfido cuarcífero de los Cerros Colorados y las formaciones de pórfidos graníticos en los afloramientos del paraje Chos Malal. Investigaciones más recientes plantean la existencia de dos tipos de afloramientos, las rocas graníticas afloran en dos sectores con diferentes características. En inmediación del Puesto Piedras Coloradas los cuerpos en dirección noroeste- sudeste, ocupan una superficie aproximada de 3 Km² y poseen una extensa topografía modelada, alcanzando una cota máxima de 815 m. sobre el nivel del mar. En las cercanías de Chos Malal los afloramientos se encuentran dispersos en un área de 0.35 Km², son de menor tamaño y su incidencia en el relieve es escasa o nula. Entre ambos sectores se encuentra una superficie que presenta superficialmente depósitos medianosos o material regolítico de

material granítico derivado de la roca subyacente a poca profundidad, en partes cohesionado por cemento carbónico (Malán; Elorriaga, Mariño y Fernández 1996^{XIX}).

Las rocas ígneas de edad paleozoica corresponden a la formación Zúñiga, se trata de granitos y granitos pórfidos cortados frecuentemente por filones con abundantes nidos de cuarzo. Presentan además cavidades en zonas dispersas y de extensión variable, llamadas localmente *cuevas*. Cuando el basalto alcanza mucho espesor son comunes las cavernas y los correderos como los que se hallan en las cercanías de Chos Malal (Cuello 1968).

Dada la extensión y alta calidad de las rocas de la zona, se realizó en el año 1996 un estudio preliminar para establecer un futuro Yacimiento Granítico. Sin embargo las condicionantes sociales y de infraestructura (ausencia de vías de comunicación en buen estado, falta de servicios básicos y mano de obra especializada) impidieron la concreción del proyecto^{XX}.

En los ambientes desérticos, como el área de estudio, se combinan procesos fluviales, de meteorización y erosivos. Por un lado se produce la meteorización mecánica a través de la formación y crecimiento de cristales de sal en fracturas y cavidades de la roca. Durante largos periodos secos, el agua que se encuentra dentro de la roca es impulsada hacia la superficie por la fuerza de la capilaridad. Este agua lleva sales minerales disueltas que, cuando se produce la evaporación, precipitan en el suelo. Se forman, de este modo, granos de sal cuya fuerza de crecimiento es capaz de originar la desintegración de la roca exterior (Strahler y Strahler 2000).

Otro proceso característico de zonas áridas, es la destrucción de las rocas por el cambio de temperaturas. Las grandes variaciones térmicas diarias producen un proceso de dilatación- contracción que puede generar, en caso de producirse de forma constante, la desintegración de la roca.

A pesar de la importancia que muchos autores le atribuyen en los ambientes áridos a la meteorización mecánica, Stralher y Stralher, sin cuestionar lo anterior, sostienen que su efectividad es discutible. Si bien la meteorización hídrica es considerada menos importante en los desiertos que en los ambientes húmedos, la hidrólisis y la oxidación afectan a los silicatos en cualquier lugar, produciendo en los ambientes secos efectos no siempre considerados. Producen, por ejemplo en la superficie de los cantos rodados y afloramientos rocosos, una cobertura negra llamada por los autores “barniz del desierto” lo cual consiste en el oscurecimiento por las finas partículas de minerales de arcilla y óxidos de hierro y manganeso que los cubre. Por otra parte “la evaporación del agua del suelo y del agua

subterránea llevada a la superficie por capilaridad produce una gran variedad de costras en las rocas” (...) “en los suelos desérticos (que pertenecen al orden de los aridisoles) la precipitación del carbonato calcáreo bajo la capa superficial forma a menudo una capa dura denominada horizonte petrocalcárico” (Strahler, y Strahler 2000: 303). Estos horizontes se observan por ejemplo en la ruta Provincial N° 14 dado que la erosión natural y la antrópica los han puesto al descubierto.



Foto N 1: Aridez de la zona y afloramiento granítico Piedra Parada. Fotografía tomada por la autora, 2002..

El INTA ubicó la zona de Chos Malal y el área circundante, dentro de la subregión “Pediplanicie” (1980; 105). Ésta, aparte de presentar alturas que varían entre los 700 m. sobre el nivel del mar en el sector occidental y los 300 m. en el sector oriental, posee pequeños manantiales. En realidad se trata de las manifestaciones más orientales de un complejo de “surtidores” mucho más vasto desarrollado en la *payunia* mendocina.

El origen de los manantiales se halla principalmente en la infiltración de agua de lluvia y nieve a través de la roca. En efecto, el basalto es una roca de alta porosidad lo que permite la infiltración primero y la circulación, después, del agua en su interior. Una vez infiltrado el líquido escurre sobre capas impermeables hasta que al cortar alguna depresión del terreno se produce el alumbramiento en un zócalo, casi siempre de basalto (Cazenave 1998).

Las particularidades de los basaltos determinan una importante porosidad y permeabilidad de las formaciones rocosas, características que favorecen las posibilidades acuíferas de las mismas. La presencia del agua, se halla relacionada con los volúmenes aportados por las precipitaciones pluviales y/o niveles del área y desde sectores ubicados al oeste de la región (Hernández 2001, citando a Malán 1981).

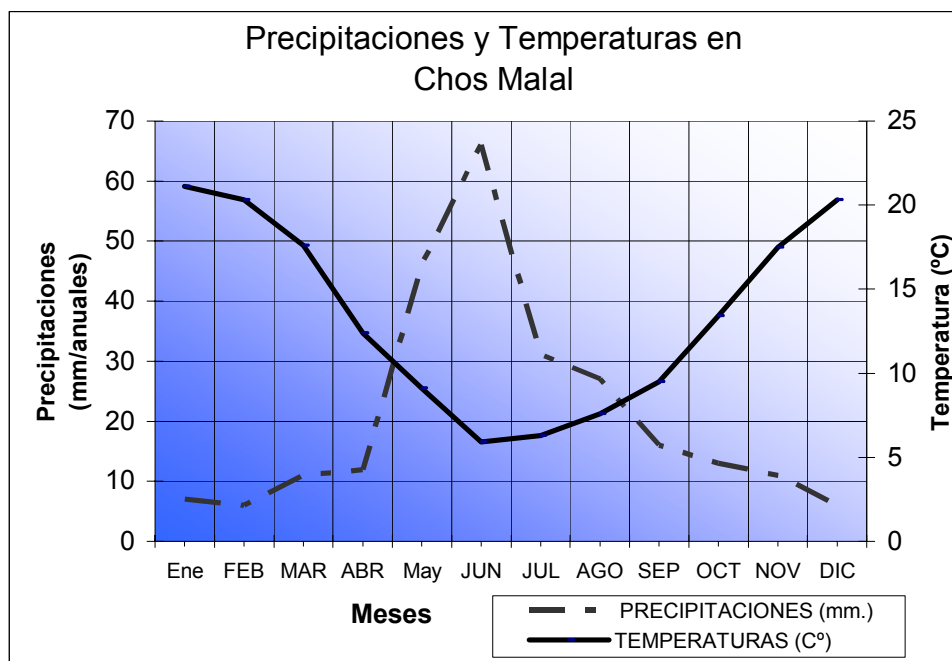
En la zona de Chos Malal se identificaron cinco manantiales de relativa importancia: *Piedras Coloradas*; *Chos Malal*, *La Aguada*, *Agua del Burro* y *El Chorro*. Los surgentes, llamados localmente “lloraderos” se salinizan a poco de escurrir y tienen como nivel de base pequeñas cuencas arreicas. En las proximidades de los manantiales se encuentran pequeñas barrancas, labradas por sedimentos limo-arcillosos de coloración gris blanquecina, los que reunidos en sus aportes dan lugar a pequeños cursos de agua utilizados exclusivamente para el ganado.



Foto N 2: Lloradero” sin nombre de Chos Malal. Fotografía tomada por la autora, 2002.

Según el *Inventario Integrado de los Recursos Naturales* (1980) la subregión Pediplanicie, presenta un régimen árido, con una deficiencia hídrica anual de 569 mm. con precipitaciones promedio por año de 200 mm. Con respecto a Chos Malal, el inventario indica un promedio de 252 mm. anuales. (INTA 1980: 48). De acuerdo a los datos relevados por asesores técnicos del programa Programa Social Agropecuario, en el área de estudio las lluvias no superan los 150 mm. anuales. A continuación se presenta un gráfico sobre datos climáticos de Chos Malal^{XXI}.

GRAFICO N° 4



Fuente: Elaboración propia (M.E.C.) en base a información del *Inventario Integrado de los Recursos Naturales*, 1980.

La velocidad promedio anual del viento oscila entre 10 y 15 Km/h, siendo primavera la estación en que sopla con mayor intensidad. Son 160, por otra parte, los días libres de heladas para el paraje (INTA 1980: 48 - 105).

En los climas secos, como en los de la zona de estudio, se producen lluvias torrenciales, éstas modelan la mayor parte de las geoformas de la región. “Aunque el agua corriente es un fenómeno bastante raro en los desiertos, durante las pocas veces que ocurre lo hace con una gran espectacularidad. Esto se debe a la escasez de vegetación que existe en los desiertos. Las pocas pequeñas plantas que pueden sobrevivir ofrecen una escasa protección, por no decir ninguna, al suelo o al sustrato rocoso” (Strahler y Strahler 2000: 303).

Un estudio fisicoquímico realizado por la Dirección General de Agua en la zona de Chos Malal estableció la ausencia de fuentes de agua potable. La alta presencia de residuo seco, denota la gran densidad de sales disueltas en el agua. Si bien los sulfatos se encuentran por encima del límite ideal, no son prohibitivos. Por otro lado, las muestras tomadas presentan bajo contenido de flúor y arsénico (Tulio 2000). Por las condiciones geológicas antes mencionadas, la napa freática se encuentra a poca profundidad, variando entre 1,5 m. y 2,5 m.

De este modo, los pobladores mencionaban los problemas ocasionados por la salinidad del agua:

“Anteriormente estábamos un poco adaptados, pero después hicieron el mejoramiento habitacional y ... el sistema de cisternas pa` juntar agua. Entonces si yo ahora, por ejemplo, uso el agua de acá me hace mal... . Si, hay mucha gente que se ha acostumbrado... y ahora se pone difícil porque al venir tan seco hay que ir con el transporte a comprar veinte litros, pero el transporte viene cada quince días... todo el tiempo con problemas... Estamos descolgados,... te afecta el estómago... yo le digo a la familia “no se que vamos a hacer el día que nos quedemos sin agua”, yo calculo que nos vamos a enfermar totalmente” (Informante N° 1).

Los factores geológicos junto a los climáticos, han dado como resultado la formación de suelos poco estructurados y de escaso desarrollo. A nivel local, los suelos están estrechamente relacionados con la presencia de coladas lávicas.

El informe presentado por asesores del Programa Social Agropecuario afirma: “los suelos se caracterizan por ser blando-arenosos, intercalados con algunas superficies duras-rocosas. La capacidad de uso se encuentra actualmente disminuida como consecuencia del excesivo sobrepastoreo ocurrido hasta la década del ‘80” (PSA 2000; 1).

Las condiciones climáticas y edáficas han limitado la organización de huertas. De esta forma, un poblador comentaba:

“hace unos años atrás, cuando yo me vine acá, los primeros años hicimos una huertita anduvo bien, pero eran años llovedores, ehbb... cosechamos, pero, en los años malos no, porque pa` colmo es muy vientoso y arranca todo, no hay cómo protegerlo de los vientos y del calor... bhaaa es imposible, acá aparentemente la tierra no es tan mala, pero las aguas... no sirven pa` nada” (Informante N° 1).

Las temperaturas, precipitaciones, vientos, suelos, han permitido el desarrollo de una vegetación xerófila, cuyo tipo fisonómico es el monte. En él, la especie dominante es la jarilla (*larrea divaricata*, y *larrea cuneifolia*)^{XXII}. Esta vegetación cumple un rol fundamental no sólo para la fauna autóctona, sino también como sustento de la actividad económica más importante de la región, la ganadería extensiva. En estas condiciones la capacidad de uso se ve severamente restringida, limitándose al pastoreo y a la conservación de la fauna silvestre.

Luego de analizar objetos materiales, de origen “natural” del *sistema de objetos*, se identificarán objetos materiales y simbólicos, creados por los grupos sociales a lo largo del tiempo.

4.3. Espacios sentidos: percepciones y significados.

Otro de los elementos del *sistema de objetos*, pero de índole “cultural” lo constituyen los *puestos*. Definidos como “viviendas” o “construcciones” por Poduje (2000: 35), o como “unidad de explotación del habitante del oeste” según la publicación *Agropampeano* (1985: 12), los puestos representan el espacio de residencia y trabajo de las familias del oeste, el ámbito de consumo y de producción.

Los grupos sociales, por medio de un conjunto de creencias y valores, otorgan a los objetos materiales un significado determinado. Las construcciones y viviendas son manifestaciones culturales a través de las cuales las sociedades se relacionan con el medio; expresan simbólicamente el presente y el pasado, representan el espacio vivido, sentido y habitado.

Los puestos se encuentran, a veces, agrupados en determinados lugares o distantes entre sí, en extensiones que varían entre uno y tres Km. Su particular organización, responde a una multiplicidad de factores: los lazos familiares, la tenencia de la tierra, los saberes heredados y los recursos locales. Las diversas combinaciones dan como resultado distintas organizaciones de puestos.

Poduje conceptualiza al puesto del oeste como “el asentamiento del grupo familiar organizado en dos ambiente diferenciados: la vivienda o las habitaciones que la componen y el espacio peridoméstico” (Poduje 2000: 36). Mientras la primera- construida con adobe, plásticos, chapa, maderas, hierro- consta de un grupo de habitaciones que pueden dar a una *enramada* o galería, sitio donde se encuentra el telar; el espacio peridoméstico está compuesto por los corrales, el sitio de provisión de agua, la huerta, el gallinero, la playa, el galpón, la letrina, el horno.

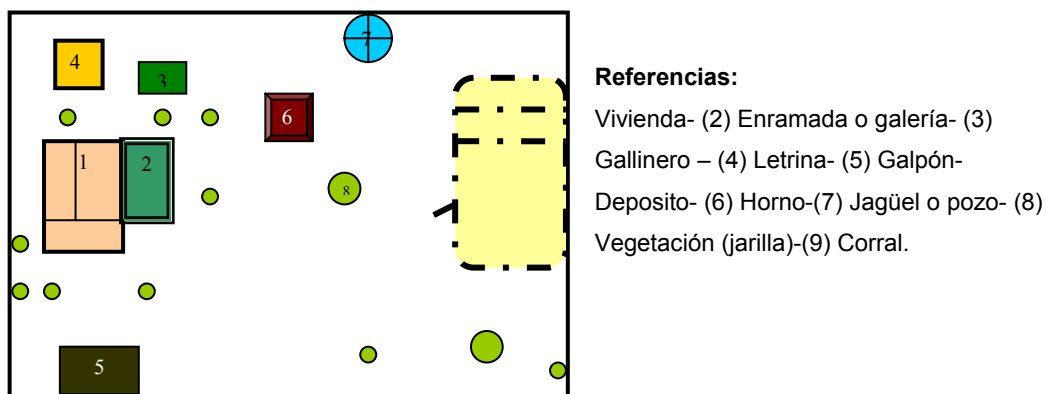
Las paredes de la vivienda son generalmente construidas con adobe (masa de barro con pasto y/o guano), quincha (tejido de ramas sostenido con palos delgados horizontales y atados con alambre), chorizo, materiales que fabrica el puestero y sólo algunas con ladrillos. Con piso de tierra y techo de maderas, caños, pasto o chapas, pocas ventanas para evitar el aumento de temperaturas, la vivienda se ubica generalmente frente a los corrales.

Realizados con palos de pique y ramas (muchas veces de jarilla) son el sitio ideal para el desarrollo de la vinchuca (Poduje 2000).

Existían en la zona de Chos Malal en el año 1995, (de acuerdo a un estudio realizado por la Dirección de Salud, en el plan de erradicación del chagas^{XXIII}), veintiocho puestos. Actualmente, según lo comentado por los informantes de la zona, hay treinta y dos viviendas.

Algunos de los nombres de los puestos registrados en fichas técnicas y /o en el campo son: “Puesto Chos Malal”, “Puesto El Charquito”, “Puesto Salitral Chico”, “Puesto el Valle y la Loma”, “Puesto la Tosquita”, “Puesto Piedras Coloradas” y “Puesto de Agustín Yantén”, “Los Carrizales”, “Los Rincones”, “Piedras Coloradas”. Excepto uno, todos los puestos analizados hacen referencia a recursos de la zona: salitral, charquito, valle, Chos Malal, la loma, etc. La denominación de los espacios habitados refleja la gran influencia que ejercen los elementos naturales del sistema de objetos en el imaginario colectivo, así como la fuerte identidad gestada con los elementos del lugar.

ESQUEMA N° 1 *Esquema de puesto típico*^{XXIV}



Fuente: Elaboración propia (M.E.C.) en base a datos recopilados en el trabajo de campo.

Tal como dice Arocena: “el hombre se relaciona con espacios físicos delimitados en los que desarrolla sus actividades. Estos espacios se vuelven significativos para el grupo que los habita, se cargan de sentido porque por él transitaban generaciones que fueron dejando huellas, de traza de su trabajo, los efectos de la acumulación de transformaciones de la naturaleza (...). Son espacios penetrados por sus ritos y sus costumbres, sus valores, sus creencias” (1995: 24).

En este marco, en el discurso de los pobladores, se refleja el fuerte sentimiento de pertenencia. Así decían:

“y por ahí sí (pensó en irse)... hasta ahora mismo, por ahí pienso un poco y me dan ganas de irme de la zona, por ahí cuando viene medio malo, vio, pero nos cuesta, cuesta irse de la zona porque acá, vio, la tranquilidad que hay, vio, y ...no es fácil ir y enganchar algo. Por ahí me tengo que ir a laburar a un pueblo y cambió la cosa... no es tan fácil. También por ellos, porque uno sale del lugar y por estar un poco mejor, no digo económicamente pero mejor, y se te destruye a lo mejor, la familia... Pero no es que no lo haya tenido pensado... baaaah, cuando era más joven también pensé en irme...” (Informante N° 1).

“yo quiero este lugar, aquí nací yo y mis padres, también mis abuelos..., no quiero irme” (Informante N° 5).

“No... yo no me voy, espero encontrar alguna chica que quiera vivir acá,... es difícil, no te digo que no... pero nosotros hicimos todo lo que hay acá, conocemos cada lugar y mal que menos sobrevivimos” (Informante N° 6).

Al analizar el puesto y sus componentes esenciales es necesario ir mas allá de una instancia meramente material y concreta; aquí los sentimientos, simbolismos e inmaterialidades se potencian al máximo adquiriendo una importancia muy significativa. El puesto representa el espacio relacional, es decir, aquel que al mismo tiempo de ser material es simbólico y vivido, es un espacio apropiado por la sociedad, sentido y construido por ella. El topónimo del lugar, por otro lado, en este caso “Chos Malal”, (*corral amarillo*, en mapuche) se convierte en el referente de la sociedad, en el lazo con sus antepasados.



Foto N 3: Puesto de Máximo Corvalán. Vivienda de material, entregada por el Estado en 1993, actualmente reformada. Fotografía tomada por la autora, 2004.

Otro de los elementos naturales- culturales lo constituye el ganado. La producción caprina es en la zona una actividad dominante, organizadora de la vida cotidiana y de los procesos productivos. En Enero de 2004, de acuerdo a las entrevistas realizadas, las familias contaban con una cantidad de caprinos que variaba entre 50 y 100 animales. Uno de los puesteros, algo resignado manifestaba lo siguiente:

“este año nos ha tratado mal la crianza. Se nos murieron como 200 chivos, encima los campos se nos achican porque están comprando y alambrando por todos lados” (Informante N° 5).

Con el mismo tono de voz, otro criancero decía:

(Este año)”... anduvo medio fulero... bastante fulero... se perdió muchos chivos... Falta de lluvias” (Informante N° 3).

En el espacio peridoméstico, más específicamente en la *enramada*, la mayoría de las familias realiza artesanías^{xxv} en telar y cuero. Posteriormente, en el *sistema de acciones*, se ampliará sobre esta actividad.

Otro objeto cultural de gran relevancia en Chos Malal es el Centro Comunitario. Comenzado a construir en el año 1993, por el Ministerio de Bienestar Social de la

Provincia, el centro se ubica frente al afloramiento granítico de Chos Malal. Aparte de poseer paneles solares que proporcionan energía, el centro cuenta con una radio que comunica con la localidad de La Humada, una cocina a gas, dos baños, un gran salón de reunión, una sala de atención médica medianamente equipada, una cocina y dos dormitorios.

Además de la construcción del edificio, se dotó al centro de un depósito alimentado por un sistema de captación de aguas de lluvia, destinado al consumo humano, y otro abastecido por un acueducto proveniente del manantial “Agua de Burro” para solventar las necesidades de limpieza e higiene.

Este espacio ha cumplido un rol importante como área de socialización de los habitantes de la zona, dado que allí se han realizado fiestas, reuniones con técnicos y especialistas en cuestiones agrarias, atención médica, sanitaria y alimentaria. Luego de realizar las entrevistas por la zona, se pudo comprobar que no es un espacio apropiado por la población entrevistada, de hecho permanece cerrado gran parte del año.

Algunos habitantes del paraje, plantearon que el abandono del centro comunitario, es producto de la ausencia de ayuda monetaria municipal para mantenerlo, de este modo decían:

“Por ejemplo, este salón, Ud. fíjese, está destruido totalmente y bueno... yo con quien no he hablado para ver si podemos arreglarlo, pero si no hay plata... Yo le he dicho al Intendente “si ustedes a mi me hacen un sueldo, yo me dedico totalmente al salón comunitario, a poner plantas a regar, a arreglar lo que se rompa. Pero yo, sacar de mi bolsillo lo que no tengo, a veces ni puedo comprar una bolsa de pórtland pa’ arreglar mi casa, no gasto para eso. Ellos nos dicen (El municipio) “el salón es de ustedes, cuidenlo, es de ustedes tienen que tratar de hacer algo”, pero acá para hacer algo nosotros somos muy humildes... no se puede... y nos terminamos cansando (risas). (Informante N° 1).



Foto N 4: Interior del Centro Comunal de Chos Malal. Fotografía tomada por la autora, 2004.

A pesar de los servicios con los que cuenta el Centro Comunitario, “la situación geográfica del paraje Chos Malal determina, desde el punto de vista de sus posibilidades para el desarrollo de actividades económicas, una situación poco favorable en el ámbito de la provincia” (Malán; Elorriaga, Mariño y Fernández 1996: 144).

Una de las mayores limitaciones de la zona es la escasez de vías de comunicación que conecten con localidades cercanas. Sólo la Ruta Provincial N° 14 atraviesa el departamento Chicalcó de este a oeste y la Ruta Provincial N° 16 en el mismo sentido en del departamento Puelén. Se ingresa al asfalto en la ruta Nacional N° 151 que atraviesa el territorio en sentido noreste- sudoeste, desde Santa Isabel a la Colonia 25 de Mayo, pasando por Puelén. Si bien existe una dispersa red de huellas, en periodos invernales, donde las precipitaciones se hacen sentir, así como en épocas muy secas, muchas de ellas se vuelven intransitables. Cabe mencionar que los únicos transportes que pueden arribar a la zona son camionetas y combis. En este escenario, el municipio, dado el continuo aislamiento y desabastecimiento de las familias, subvenciona a un transporte privado para que realice recorridos de La Humada a Chos Malal cada quince días. La construcción y el mejoramiento del sistema de flujos, sin dudas, trasformaría las relaciones entre el la comunidad local y el ámbito extralocal.

Los vecinos del paraje se comunican normalmente con dos localidades: La Humada al norte y Puelén al sur. La primera, ubicada a 60 Km. de la zona, es un pequeño poblado fundado en 1927, aunque su auge se produjo en los años '50, cuando Luis y Adolfo Ruiz

instalaron el primer comercio de ramos generales. Actualmente la localidad cuenta con un destacamento policial, la escuela hogar N° 88 y una sala de servicios de salud. El problema de abastecimiento del agua, fue resuelto mediante la construcción de un acueducto que une el poblado con Agua de Torres, de donde emerge un manantial. Gran parte de los niños de la zona de Chos Malal realizan sus estudios en la escuela hogar de La Humada. La localidad es también utilizada por los pobladores de la zona rural para realizar sufragio en las elecciones municipales, provinciales y nacionales.

La segunda localidad a la que concurren es Puelén. Como en otros parajes del Oeste, la escuela Hogar jugó un papel destacado. Por otra parte el manantial (el más importante de la provincia, con un caudal de 82 litros/seg.) ofrece muchas posibilidades para practicar agricultura bajo riego. No obstante, dada la escasa oferta de empleo actualmente habitan sólo 315 pobladores.

A continuación se analizará cómo se conforma el *sistema de acciones* en la zona de estudio, utilizando como unidad de análisis la familia.

Mientras en los primeros capítulos se describieron y explicaron elementos materiales, (naturales y culturales) concretos y fijos, tales como los afloramientos de granito, la vegetación y el centro comunitario. Luego el análisis se complejizó, incorporando dimensiones abstractas. De este modo en la interpretación de los puestos se identificaron aspectos inmateriales y simbólicos del espacio, pensados por el investigador. No obstante siempre la instancia concreta estuvo presente, dado que constituye una etapa esencial sin la cual no podría continuarse el análisis.

En los próximos capítulos se producirán “movimientos continuos” entre los territorios pensados y los posibles. A partir de la situación real-pensada se expresarán opiniones acerca de lo que podría realizarse si se interviniera, así, se proyectará continuamente hacia nuevos escenarios. En el séptimo capítulo se sintetizarán recomendaciones y sugerencias para avanzar en la construcción de territorios posibles.

CAPÍTULO 5

SISTEMA DE ACCIONES EN CHOS MALAL: DE LOS TERRITORIOS PENSADOS A LOS TERRITORIOS PROYECTADOS

“Tengo compasión de estas gentes”

Durando, 1924.

Las familias ejercen un rol vital en el funcionamiento de las economías de subsistencia de la zona de Chos Malal. Allí donde el tiempo parece no haber modificado las prácticas sociales y costumbres, donde el proceso de globalización aparenta estar ausente, viven aproximadamente ciento noventa personas distribuidas en forma dispersa en distintos puestos. A pesar del apoyo que los habitantes de este sector de la provincia han recibido del Estado, el aislamiento relativo al que están sometidos, las restricciones del ambiente, y factores históricos como la ausencia de la propiedad de la tierra, la unidad económica insuficiente, las dificultades para acceder a los insumos, así como el injusto sistema de comercialización, han reducido las posibilidades de superar la situación de pobreza estructural^{xxvi} en la que se encuentran inmersos desde hace décadas.

5.1. El rol de las familias en las economías domésticas y el campesinado.

En función del análisis del sistema de objetos, puede decirse que la zona de estudio, presenta las características de las economías de subsistencia, es decir, el sentido final de la producción es cubrir las necesidades de quienes la practican. En otros términos, “se trata de una actividad de producción que asegure al campesino y su familia cubrir las necesidades vitales y en casos contados para la venta de algunos productos, que a su vez sirven para la posterior adquisición de productos de primera necesidad, que no pueden obtener en sus propias tierras. El nivel de subsistencia puede ser parcial o total, en función de la existencia de un excedente de producción comercializable, siempre que no supere el 50 % de la producción” (Márquez Sánchez 1992: 53).

Las familias contribuyen a reproducir el capital social, cultural y económico de los grupos sociales. En términos de Bourdieu “son cuerpos articulados animados por una suerte de *conatos* (...) que buscan perpetuarse socialmente con todos sus poderes y

privilegios. Estas tendencias están en el principio de las estrategias de reproducción, estrategias matrimoniales, estrategias de sucesión, estrategias económicas y en fin, sobre todo, en estrategias educativas” (Bourdieu 1997: 108-109).

El concepto de familia que se ha adoptado se asemeja al de grupo doméstico, entendido como un sistema de relaciones sociales, generalmente asociadas al parentesco- aunque no exclusivamente- que basado en el principio de residencia común, garantiza el desarrollo de los procesos productivos y reproductivos como estrategia común^{xxvii}.

Las familias desenvuelven el conjunto de relaciones productivas y reproductivas en el hogar. Este “constituye una unidad en la que se despliegan múltiples acciones de los individuos que se resuelven dentro de la unidad doméstica (...) y hacia fuera en la inserción en los mercados laborales, las prácticas de intercambio, la producción para la venta y el acceso institucional como la educación y la salud” (Alegre; Blanco y Jiménez 2001: 2).

El proceso de producción, asociado a las actividades económicas que realizan las familias, es inseparable del de reproducción, relacionado al modo de vida, cultura y cosmovisión particular que los habitantes poseen. Ambos se encuentran presentes en el ideario del campesinado.

“A diferencia de lo que ocurre con la empresa capitalista, que tiene como mano de obra esencial la fuerza de trabajo asalariada, y que se ocupa exclusivamente del proceso de trabajo (o de producción), la economía campesina es una forma de producción que se basa en el trabajo familiar no asalariado y que además presenta una indisociable ligazón entre los procesos de trabajo y consumo” (Pachano 1986: 29). Al tratarse de un componente básicamente doméstico, no está presente el pago salarial, apareciendo la remuneración como la satisfacción de necesidades históricamente determinadas. En la economía campesina los procesos de producción y reproducción se encuentran muy unidos y ejercen una gran influencia no sólo en las cuestiones de índole económica, sino también en las culturales y sociales.

Existe una ardua discusión sobre los caracteres del campesinado. Muchos autores mencionan dos características centrales: la ausencia de compra/ venta de mano de obra y la nula acumulación de excedentes. No obstante, diversas investigaciones han demostrado que la primera característica puede estar presente. De este modo, Archetti y Stollen dicen “los campesinos son campesinos porque no acumulan capital y no porque accidentalmente no vendan o no compren fuerza de trabajo” (1975: 117).

No toda economía doméstica es una economía campesina. Sólo existe economía campesina si la combinación de los factores productivos y los ingresos obtenidos por la venta de la producción y /o de la fuerza de trabajo a terceros, impidieran la acumulación de capital.

Al igual que la acumulación de excedentes, el fin u objetivo último de la producción ejerce una importancia fundamental al momento de definir este actor social. Según Marx, los campesinos no se encuentran aislados del sistema económico. En la generación de la economía campesina interviene el intercambio por medio de las operaciones de compra y venta, sólo que el objetivo final es la satisfacción de las necesidades del grupo. Así decía: “la circulación simple de mercancías (...) sirve de medio para la consecución de un fin último, situado fuera de la circulación, la asimilación de valores de uso” (Marx 1946: 124-125).

El campesino, según Carlos Reboratti, “es un productor de subsistencia, o sea que produce un excedente que vende en el mercado o intercambia con otros campesinos. Las parcelas que trabaja son siempre pequeñas, dado que está limitado por el factor trabajo, el campesino utiliza exclusivamente mano de obra propia y de su familia, lo que evidentemente limita la extensión que está en condiciones de cultivar o el número de animales que puede criar. No utiliza capital, o lo hace en muy pequeña escala, dado que la tecnología que aplica es muy rudimentaria. Su sistema de disminución de riesgos es la producción muy diversificada, lo que también le asegura un flujo de alimentos a lo largo del año”. (Reboratti 2001: 121).

Steimbregger (1991), al realizar un estudio sobre las migraciones en el noroeste neuquino, incorpora una interesante categoría de agente económico rural: la figura del “criancero campesino”. Este es aquél productor que posee recursos naturales insuficientes, nulo o escaso capital en términos absolutos y utiliza exclusivamente el trabajo familiar. Por la dotación de recursos no logra alcanzar el umbral de capitalización, el acceso al recurso tierra no siempre se da bajo la forma de propiedad, en muchos casos es ocupante de tierras fiscales.

La presencia de trabajo familiar es el criterio básico para identificar a los campesinos según Murmis (1991). No existen categorías sociales estáticas, los grupos sociales continuamente se mueven en “flujo hacia arriba” o en “resistencia hacia atrás”. Esta diferenciación social conduce a procesos de “descomposición” y “descampesinización”, o a procesos de movilidad social ascendente (Murmis 1991: 86-89).

Sintetizando, y sin pretender elaborar una estructura rígida o una definición taxativa, los campesinos constituyen un grupo social formado por productores familiares que desarrollan economías de subsistencia, en las que prácticamente no existe acumulación de excedentes. Las actividades productivas están totalmente relacionadas con las reproductivas. Utilizan mano de obra familiar, técnicas y manejo tradicional.

El campesinado como grupo social, jamás se presenta en “estado puro” (en el sentido de los tipos ideales de Weber), sino que, en realidad se desarrolla una amplia gama de agentes que varían desde el campesinado tradicional a “productores familiares capitalizados”^{XXVIII}.

A continuación se explican cuáles son las estrategias de supervivencia más comunes que practican los grupos domésticos de zonas rurales.

5.2. Estrategias Campesinas y teoría del riesgo.

La forma en que los campesinos enfrentan el proceso productivo- reproductivo puede ser analizada desde dos enfoques. Por un lado, la mirada enmarcada en la ideología neoliberal, sugiere que las unidades campesinas no constituyen un objeto de análisis diferente de las empresas capitalistas: Según esta teoría están condenadas a desaparecer, como consecuencia del avance del capitalismo. Este pensamiento se sustenta en la idea de que los campesinos persiguen, al igual que los productores capitalistas, la mayor “maximización de los beneficios” posible, utilizando racionalmente los factores productivos. En consecuencia, la diferencia entre campesinos y productores capitalistas radicaría en las distintas escalas de producción y la desigualitaria disponibilidad de los factores productivos.

Por oposición a estas ideas, surge la teoría de aversión al riesgo, la cual reconoce en los conceptos de riesgo e incertidumbre^{XXIX}, las fuerzas principales que orientan el proceso de toma de decisiones en las unidades campesinas. Existe un principio general que orienta la conducta campesina bajo incertidumbre: mientras más riesgosa sea una delimitada actividad, menor será la cantidad de recursos asignada por los campesinos. Sugiere además que existen estrategias de supervivencia, que llevan al campesinado a evitar ciertos riesgos, a pesar de los potenciales beneficios que pudieran obtener si se tomaran. La inestabilidad de los mercados en los que intercambian estos grupos, la dificultad para obtener insumos, la escasez y/o inadecuada formación técnica y la inexistencia de mecanismos adecuados de

seguridad social, son los componentes que caracterizan sus procesos productivos (Cáceres 1994).

Se ha atribuido, por otra parte, entre las características de los campesinos, la resistencia a incorporar nueva tecnología y la presencia de patrones tradicionales de manejo. Si bien pueden entenderse como particularidades de estos actores sociales, no debe olvidarse que las prácticas tradicionales actúan como “mecanismos de defensa” para disminuir la vulnerabilidad de sus frágiles explotaciones (Cáceres 1994).

Desde la racionalidad campesina, la incorporación de tecnología nueva o la modificación de los procesos preexistentes, pueden afectar negativamente el precario equilibrio. En consecuencia, el uso de técnicas tradicionales, son formas alternativas de minimizar las posibilidades de una pérdida total, por ende destruir y desintegrar las unidades productivas. “El aparente desinterés, desconfianza o rechazo de los campesinos hacia algunas propuestas tecnológicas, debe entenderse como parte de una estrategia elaborada a partir de su operación económica en un contexto adverso que, en muchas oportunidades ha puesto a éstas unidades al borde del colapso y la desintegración de los sistemas productivos” (Cáceres 1994: 3).

De esta forma, los grupos sociales, elaboran consciente o inconscientemente “estrategias de supervivencia” las cuales constituyen respuestas de diverso grado de efectividad para sobrellevar o mejorar las condiciones derivadas de las restricciones a las que están expuestos. Una de las estrategias para disminuir los riesgos, es la diversificación. Esta estrategia productiva debe entenderse no sólo en el ámbito productivo sino también en el social; es concebible por la presencia de un grupo específico de personas que interactúa alrededor de un objetivo común (Pachano 1986).

Dado el amplio espectro de estrategias de diversificación, se clasificaron del siguiente modo:

- *Diversificación Productiva*: permite disminuir los riesgos de los factores naturales (sequías, heladas, plagas) así como los relacionados a los factores económicos (dificultad para acceder a la tecnología, insumos, problemas en el sistema de comercialización). La diversificación está estrechamente relacionada con la dualidad autoconsumo/mercado que caracteriza a gran parte de las unidades campesinas modernas. La obtención de distintas producciones y sus derivados permite a las familias ampliar la fuente de ingresos; generar (en algunos casos) un

menor impacto ambiental por medio de la rotación de actividades; dividir las tareas por sexo y edad, si bien, requiere una mayor variedad de instalaciones.

- *Diversificación espacial extrapredial:* muchas veces la diversificación productiva es complementada con la venta de servicios en la comunidad local o fuera de ella. De esta forma, el empleo temporario y las actividades comerciales a pequeña escala son un ejemplo de este tipo de diversificación. Las posibilidades de desarrollar este tipo de estrategias depende de la cercanía (en términos de distancia física y simbólica) de los mercados de consumo.
- *Diversificación espacial estacional:* Estas estrategias se relacionan con los movimientos estacionales o cíclicos. Constituyen alternativas apropiadas para aquellos campesinos que poseen forma de movilizarse y buscan alcanzar un ingreso mínimo para lograr la reproducción del grupo familiar. La practican generalmente cuando la producción predial no es suficiente y no hay posibilidades de obtener empleo en la comunidad local.

Estas características y prácticas están presentes en los agentes productivos de la zona de estudio, no obstante ¿qué estrategias de supervivencia poseen? Para responder este interrogante -y dado que la consideración de la familia como unidad de producción y consumo permite lograr una visión integral en el tratamiento de la problemática agraria-, se avanzará en las particularidades de las familias de la zona de estudio.

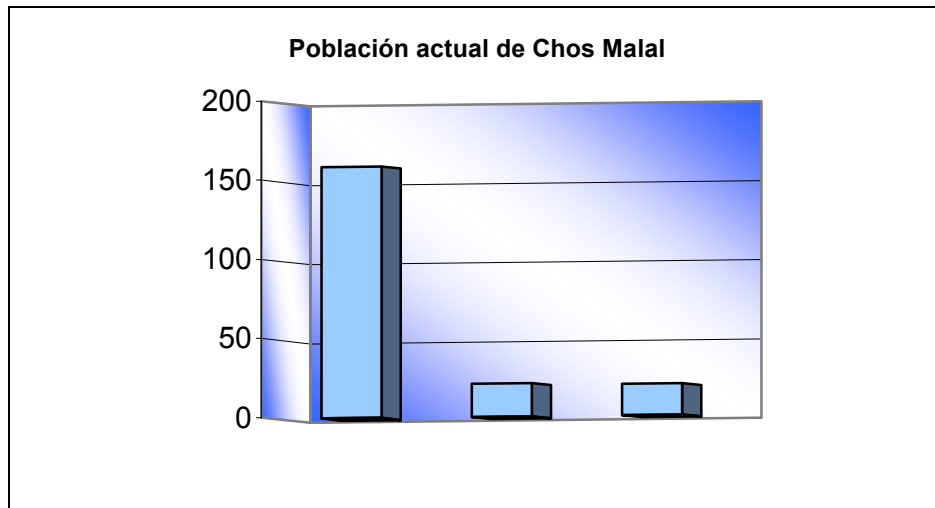
5.3. Las familias de Chos Malal y sus estrategias de supervivencia.

De acuerdo a los datos proporcionados por pobladores de la zona y constatados con técnicos especialistas, hay en el área de estudio, treinta y dos familias de siete integrantes promedio. El financiamiento y apoyo técnico del Programa Social Agropecuario (PSA)^{xxx} fue otorgado a 30 familias, con integrantes que varían entre 1 y 13 personas, con un promedio de 6 habitantes^{xxxi}.

Un poblador de Chos Malal, voluntariamente, llevó a cabo un conteo de la población de la zona. Más allá de posibles errores en la rigurosidad de la recopilación de la información; los datos obtenidos permiten obtener una aproximación de la realidad. De 198 personas que habitan en Chos Malal, 21 se encontraban “ausentes” al momento de realizar la encuesta (Febrero de 2004) habitando en otros lugares, 157 pobladores nacieron

en las cercanías del paraje y actualmente “residen” en él y las 21 personas restantes se “desconoce”.

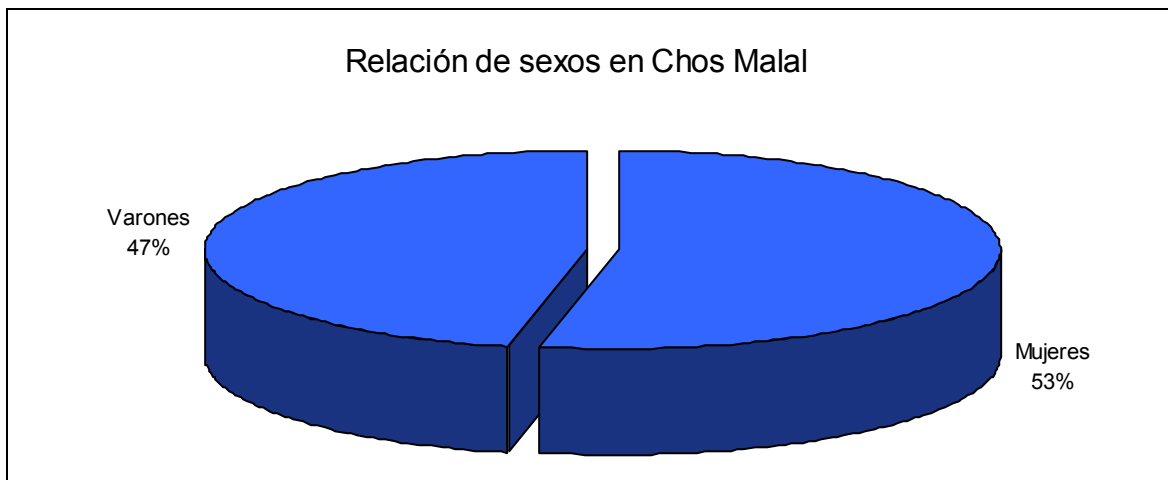
GRAFICO N° 5



Fuente: Elaboración propia (M.E.C.) en base a datos recopilados en el campo por medio del sondeo realizado por Américo Corvalán.

Del total de las personas residentes, un 53 % son mujeres^{xxxii}. A diferencia de lo ocurrido con otras zonas rurales del país, el índice de masculinidad aquí es bajo, habiendo 88 varones por cada 100 mujeres. Las mujeres constituyen agentes centrales en los procesos productivos y reproductivos en zonas como éstas, donde predominan economías de subsistencia familiares. Los hombres, por otra parte (especialmente solteros) buscan alternativas laborales en otras comunidades, emigrando. Es muy probable que al momento de realizar la encuesta, en el mes de Febrero, los hombres activos se encontraran realizando trabajos fuera del predio.

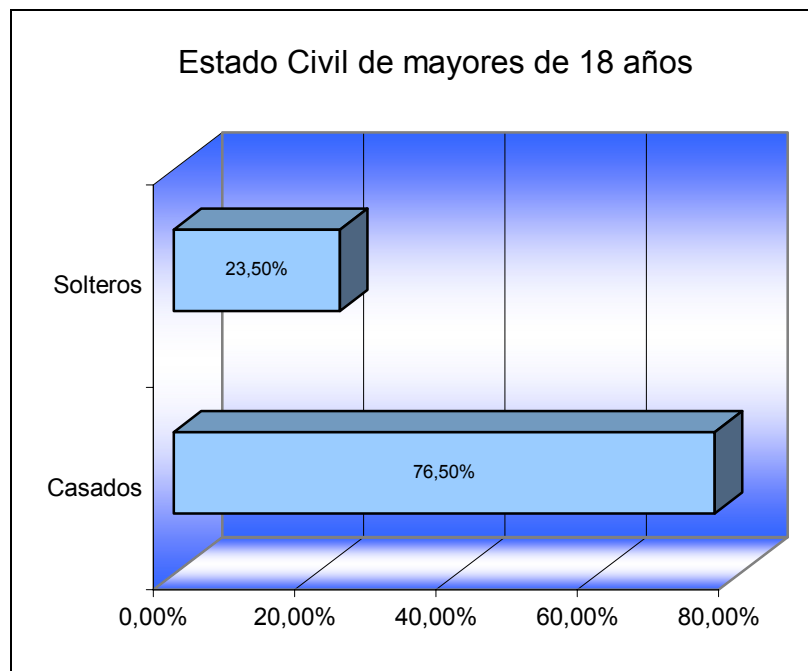
GRAFICO N° 6



Fuente: Elaboración propia (M.E.C.) en base a datos recopilados en el campo por medio del sondeo realizado por Américo Corvalán.

Del grupo mayor de 18 años, el 23,5 % se encuentra soltero, superando el 76 % la población casada o concubina.

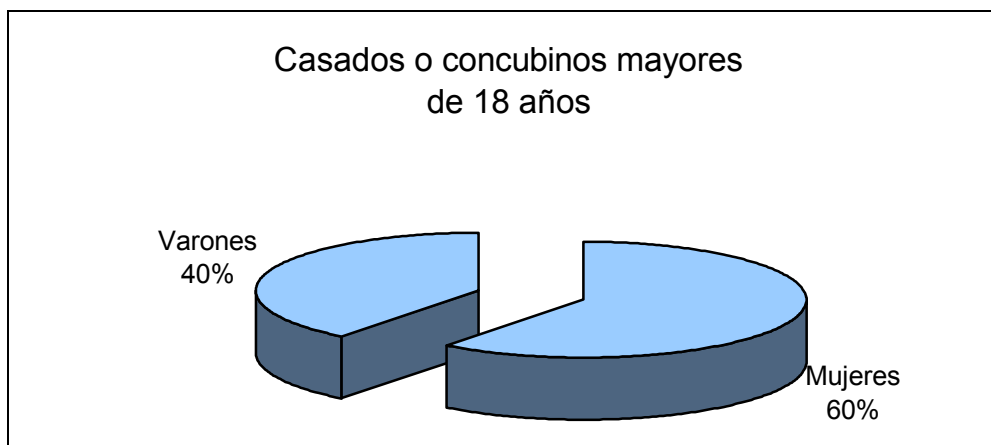
GRAFICO N° 7



Fuente: Elaboración propia (M.E.C.) en base a datos recopilados en el campo por medio del sondeo realizado por Américo Corvalán.

El 60 % de los casados o concubinos mayores de 18 años, lo engrosan el grupo de las mujeres.

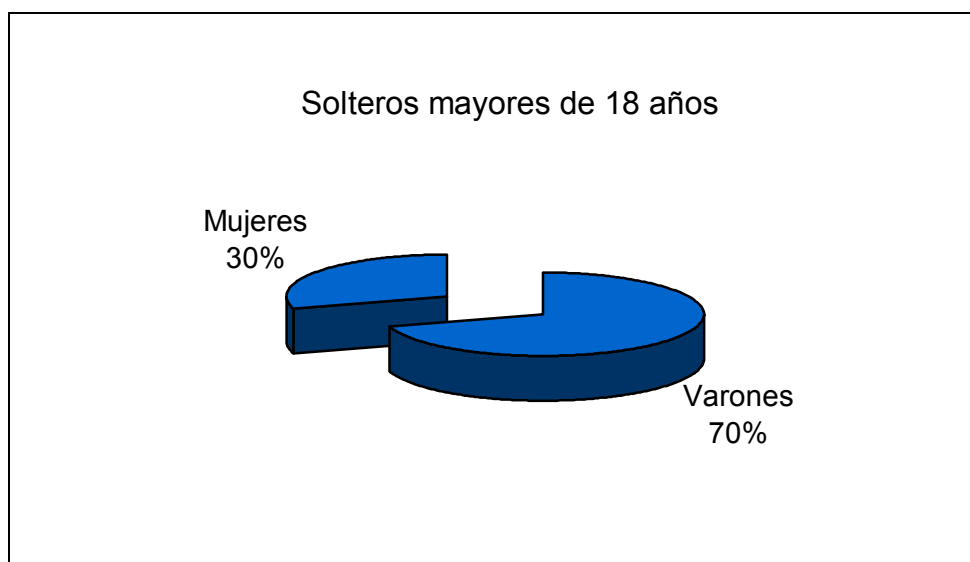
GRAFICO N° 8



Fuente: Elaboración propia (M.E.C.) en base a datos recopilados en el campo por medio del sondeo realizado por Américo Corvalán.

Por el contrario el 70 % de los solteros en edad de casarse lo integran los varones.

CUADRO N° 9



Fuente: Elaboración propia (M.E.C.) en base a datos recopilados en el campo por medio del sondeo realizado por Américo Corvalán.

Las familias de esta zona no poseen título de propiedad de las tierras, son “ocupantes de hecho” o “fiscaleros”. De esta forma Julio Bagato, coordinador provincial del PSA comentaba:

“estas tierras desde la época de la conquista- ya pobladas por indígenas- eran de la Marina. Luego el Estado provincial se las compró pero la Marina le reclamó la totalidad del pago... Pero la gente continuó viviendo como lo hacía desde hace 150 años, sin que haya problemas” (Conversación, realizada en Noviembre de 2002).

Por otra parte, un poblador de la zona afirmaba:

“compartimos la zona, pero cada uno tiene sus chivas en un lugar... eso lo arreglamos entre vecinos, no hay problemas porque nadie es dueño” (Informante N° 3).

Según lo comentado por los puesteros, muchas familias han reclamado la propiedad de la tierra, sin embargo de acuerdo a la Dirección de Catastro Provincial, ninguna de las familias encuestadas posee título de propiedad, (sólo una de ellas-la familia Moyano-, ha adquirido un “derecho” de 4975 ha. en la Sección XXIII Fracción D, lote 21, del Departamento Chicalcó, pertenecientes al Ejército de Salvación y a la provincia de La Pampa). El resto de la superficie, pertenece a privados^{xxxiii}. De esta forma decían:

“nosotros peleamos muy mucho por las tierras, porque se nos están achicando y nos quedamos sin pasturas, pero nadie nos da bolilla” (Informante N° 4).

”Estamos confiados que algún día se haga la promesa que tenemos nosotros del gobierno... porque un cincuenta porciento son de la provincia, hora el otro cincuenta, no sé” (...) *“...en cualquier momento va a haber... (problemas por la reducción de superficie), es que no se puede... hay hectáreas con mucha cantidad de animales y... el que tiene más que otro, lo quiere pasar por arriba... pero, por ahora, no hay problemas (...)* *Pa’ colmo acá ahora nomás, se han achicado los campos, han comprando alrededor, alrededor, alrededor (señalando), acá nomás pasa un alambre. Hay que ir hasta allá y pegar la vuelta”* (Informante N° 1).

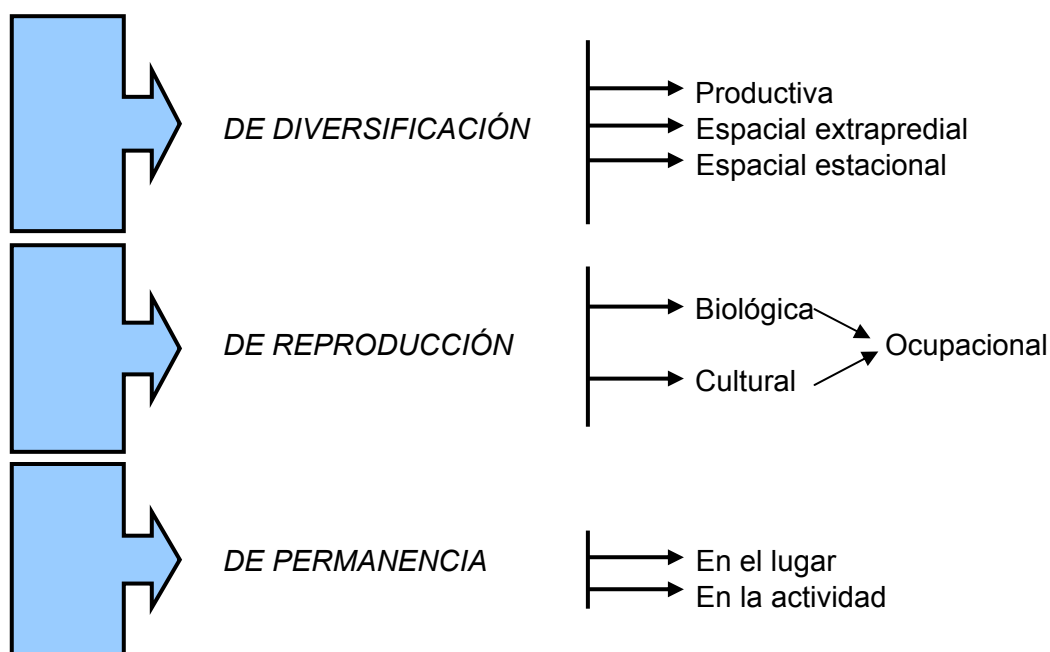
La legislación del país reconoce el derecho de los ciudadanos a la propiedad de la tierra cuando han ejercido una posesión pacífica y continua por más de veinte años, trabajando para lograr su sustento y realizando mejoras. Sin embargo, los pobladores de la zona no conocen o no cuentan con los recursos necesarios para hacer valer sus derechos y conseguir, de este modo la escrituración de las tierras.

En todas las unidades domésticas la mano de obra es familiar. En caso de necesitar ayuda en períodos de mayor demanda laboral, existen *redes de solidaridad* entre los vecinos, sin necesidad de contratar mano de obra asalariada.

Se observan, por otra parte, en las familias del área de estudio, distintas estrategias de supervivencia, siendo las de *diversificación*^{xxxiv} las más importantes. A pesar de la ausencia de capacitación técnica, la intuición y la empiria los lleva a diversificar la producción, factor que permite disminuir los altos riesgos a los que están sometidos. Además realizan estrategias de *reproducción*, de *permanencia*. A continuación se representan las estrategias en el cuadro:

CUADRO N° 4:

Estrategias de supervivencia de las familias de Chos Malal



Fuente: Elaboración propia (M.E.C.) en base a datos recopilados en el campo.

a) Procesos productivos: estrategias de diversificación.

Sólo un muy bajo porcentaje de la población- en mayor medida, hombres en edad activa- realiza trabajos temporales fuera del predio. La ausencia de movilidad a motor en más del 90 % de las familias^{xxxv}, como así también la dificultad de salir de la zona (por las condiciones ambientales) reduce las posibilidades de convertir a la diversificación extrapredial en una estrategia de supervivencia masiva. Se indagó sobre la posibilidad de trabajar fuera del predio y los crianceros argumentaban lo siguiente:

“no, es muy difícil, acá es muy difícil....Por ejemplo acá nomás en La Humada es difícil laburar porque sobra gente sin laburo, uno pide y lo primero que le dicen: “no hay donde meter la gente que tengo y te vas a venir vos” (risas). Acá gracias a dios no falta la carne... uno siempre trata de comer algo más, pero por ahí no se puede” (...) *“hubo una época que teníamos vehículo,... por ahí nos ponemos de acuerdo para llevarlo, pero no. No es muy común acá, la mayoría no tiene, aparte poco se vende, nosotros nos comemos los chivos... otra cosa no se puede hacer (Informante N° 1).*

Esta característica no sólo fue mencionada por los pobladores de la zona sino también por los técnicos del PSA en 1994. Refiriéndose al grupo de Rincón de Chos Malal y al de Los Picapiedra, afirmaban: fuera de las explotaciones realizan pocos trabajos, del mismo modo en la zona de Jesús María decían: no hay posibilidades de realizar trabajos extraprediales.

Tal como fue anunciado anteriormente, la cría extensiva de ganado menor constituye la principal actividad económica de la zona. Los caprinos, llamados localmente *chivas* o *chivos*, constituyen la especie más adaptada al ambiente descrito anteriormente. Esta producción cumple un rol dual en la economía doméstica: por un lado permite la subsistencia de muchas familias rurales- siendo la carne caprina el recurso proteico más consumido por muchos de ellos-, por otro constituye una de las fuentes de ingresos más importantes de las estructuras productivas. Uno de los crianceros comentaba los problemas que han tenido con la producción, por la escasez de lluvias y la dificultada de tránsito en los caminos:

“Acá mal que menos comemos carne, pero este año lo de las chivas anduvo muy mal, no las podemos vender porque nadie se arriesga a venir, encima con la falta de lluvias se nos murieron muchas” (Informante N° 4).

Al ser criadas a campo abierto, las cabras presentan una alta consaguinidad, lo cual produce a mediano plazo, animales débiles y de bajo rendimiento en carne y leche. El circuito económico está constituido por una cadena de eslabones que se inicia en la zona de Chos Malal y finaliza en grandes centros urbanos del país (Buenos Aires, Córdoba, Mendoza) así como ciudades y localidades menores (Santa Rosa, Victorica, Santa Isabel, Puelén). Puesto que la mayoría de las familias no pueden realizar mejoras genéticas, introducir infraestructuras ni tecnologías y en algunos casos ni siquiera de apotrerar a los animales para evitar el nacimiento anárquico de crías y la erosión de los suelos, el grado de capitalización de las mismas es muy bajo. En este marco tienden a incrementar el número de animales, para garantizar el proceso de reproducción doméstico.

Dada la localización general de los puesteros alejados de los centros de consumo y la dificultad de acceso a la zona, los precios de los animales son fijados arbitrariamente por intermediarios, provenientes de centros urbanos (Alvear; San Rafael, Córdoba) desarrollándose una clara situación de monopsonio^{xxxvi} y oligopsonio^{xxxvii}. De este modo, el comprador recorre los puestos y ofrece su precio de compra, sin que el criancero tenga capacidad de negociar el producto. En este contexto, y teniendo en cuenta que muchas familias no cuentan con la posibilidad de acceder a los bienes de subsistencia, los animales se truecan por alimento y vestimenta, sin que intermedie el dinero.



Foto N° 5: Puesto de familia Peletay, frente al centro comunitario. Fotografía tomada por la autora, 2004.

Aparte de utilizar la carne para consumo doméstico y venta, las familias venden el cuero de los caprinos a terceros y eventualmente con la leche elaboran quesos para el consumo interno. De este modo, decía una señora de la zona:

“acá usamos todo...de las chivas, comemos y vendemos la carne, el cuero cuando nos piden o para hacer artesanías, las tripas las comen los perros, y a veces hacemos quesos para el consumo de uno, pero no podemos vender, porque es una zona muy aislada” (Informante N° 7).

El ganado equino, por otra parte, cumple un rol muy importante como medio de transporte básico. Las encuestas relevadas por técnicos del PSA, expresan: “poseen 5 caballos en promedio (por familia), que se venden cuando ya han cumplido su ciclo. Estos animales son empleados para distintas tareas y como medio de movilidad ya que no poseen vehículos” (PSA 1994: 2).

En ninguno de los puestos está ausente el plantel avícola, a cargo de las mujeres y los niños. La falta de cultura del agua y la tradición ganadera ha frustrado los intentos de introducir huertas. Si bien el agua no escasea ya que podrían canalizarse los llamados localmente “lloraderos”, las familias (especialmente las mujeres) se niegan a realizar huertas y /o quintas^{xxxviii}. De este modo, ninguno de los entrevistados contestó tener una, si bien

uno de ellos comentó las dificultades con las que se enfrentó años atrás en un medio tan hostil:

“hace años tuvimos una buerta y anduvo bien, pero eran años llovedores, y con lo vientosos que es y el muy muy calor en verano y el muy muy frío en invierno es imposible.... pero si llueve las plantas crecen” (Informante N° 1).

En los tiempos libres, la mayoría de los puesteros y sus familias realizan artesanías, las cuales contribuyen más aun a la diversificación familiar. “La economía campesina se mueve dentro de un círculo de la escasez, es una economía sin defensa frente a la crisis de cosecha, de demanda, de precios. El campesinado tiende por lo tanto, a convertirse en artesano (...) pero la artesanía es siempre una actividad secundaria que depende de los ingresos provistos por la venta de la producción” (Wolf 1966, citado por Archetti y Stollen 1975: 128).

Las artesanías se realizaron desde tiempos muy lejanos en la zona. Constituyen expresiones culturales populares de carácter empírico. Son además funcionales dado que permiten satisfacer las necesidades del grupo que las produce. A diferencia de la concepción del arte moderno, con gran sentido estético, las artesanías tradicionales forman parte de la vida cotidiana.

Los tejidos son usados como ropa abrigo en invierno y los productos en cuero se emplean en las tareas ganaderas (especialmente con el trabajo equino). De esta forma, pobladores comentaban:

“hace años, años atrás viví de las artesanías... años atrás, pero hace tres o cuatro años que viene medio flojo y cada vez peor, en este momento, no me dedico mucho a las artesanías... Bab... hago siempre los trabajos pero para nosotros o algún vecino de acá la zona, pero pa’ venderle no” (Informante N° 1).

“yo prácticamente crecí con las artesanías, nuestros padres antes las hacían sólo para las tareas de la casa, después con el mercado artesanal, las empezaron a hacer para vender, pero ya eran otros requisitos. Hace uno años estábamos todo el día haciendo, yo me ponía desde las siete de la mañana hasta las doce de la noche... pero ahora se han puesto muy exigentes con todo y no nos

queda bien claro que quieren que hagamos, nosotros hacemos lo que sabemos” (Informante N° 6).

La introducción de los paneles solares en 1993, permitió “ganar horas de luz” para elaborar tejidos y productos en cuero. Al igual que en la producción ganadera, utilizan tecnologías tradicionales (telar, huso)^{xxxix}, y generalmente carecen de conocimientos actualizados sobre los productos que el mercado demanda. Poseen además fuertes complicaciones para obtener insumos básicos así como para comercializar los bienes finales, dependiendo exclusivamente de la llegada del Mercado Artesanal.

Este sistema, puesto en marcha a fines de la década del ’70 consistía en visitar periódicamente a los artesanos, aprovisionarlos de materias primas y comprarles la producción, que luego sería puesta en venta en los centros Artesanales de Santa Rosa, Santa Isabel, General Acha y Capital Federal. Sin embargo, por los continuos recortes presupuestarios del Estado, este apoyo se ha limitado y restringido. La interrupción de las visitas, con el consiguiente desabastecimiento de los insumos para elaborar los productos, así como el cobro en dinero de las materias primas (antes descontadas del producto final) ha producido un declive en la actividad. De esta forma en la reunión llevada a cabo en el Centro Comunitario de Chos Malal, entre puesteros de la zona y funcionarios del Plan Social Agropecuario, Ramón, criancero y artesano de la zona comentaba:

“Con el tema de las artesanías, el tema es que necesitamos material, si yo tengo material, las puedo hacer” (Informante N° 13).

Del mismo modo un joven puestero y artesano del paraje, decía:

“Hace tres años venían del Mercado Artesanal todos los meses, pero dejaron de venir entonces no tenemos materias primas y no podemos vender las artesanías, por eso mucha gente las dejó de hacer.... estamos empezado de nuevo porque hay posibilidad de vender... baah siempre hubo... pero es muy difícil salir de acá... si el gobierno no te ayuda con los viajes... es muy difícil salir de aquí” (Informante N° 6).

Otro de los inconvenientes mencionados por los pobladores, es el bajo valor que el Mercado Artesanal asigna a sus productos cuando compra en la zona y, paradójicamente,

los altos precios a los que se venden las artesanías en los centros de consumo. Así, comentaban afligidos:

“ellos nos pagan muy poco y después suben el precio mucho, por ejemplo un telar grande, que lleva mucho tiempo de trabajo, acá lo pagan \$ 150 y en Santa Rosa, vale \$ 500 y 600, está bien que con la distancia se encarece el valor, pero no pueden subir tanto... y nosotros quedamos estancados porque no los podemos vender” (Informante N° 3)

Por estas razones, muy pocas familias continúan elaborando artesanías destinadas a la venta y sólo lo hacen a pedido de pobladores de zonas vecinas y para el consumo doméstico^{XI}. En este marco, de acuerdo a los datos proporcionados por las encuestas del año 2000, los ingresos de las familias son magros, variando entre los \$ 450 y \$ 4300 anuales. Además se concentran en determinados períodos del año con la venta de los caprinos. “En algunas familias formadas por matrimonios jóvenes, el único capital que poseen está constituido por unos pocos animales para producción, los cuales seguramente no brindan los ingresos suficientes para poder vivir de los mismos” (PSA; 1997: 2; PSA: 2000: F2: 7).

En estas circunstancias la capacidad de ahorro es prácticamente nula. Las familias, juntan los escasos recursos generados por la venta de animales y (en algunos casos por la comercialización de las artesanías) en un fondo común, donde se establecen las prioridades de compra. De esta forma, manifestaban:

“y con lo que juntamos compramos yerba, harina, papas, zapallo, y ropa o alpargatas... pa’ mucho más no alcanza” (Informante N° 1).

En función de la información recopilada en el trabajo de campo se pueden identificar en la zona de estudio tres tipos de ingresos, que reflejan una vez más la diversificación, en este caso de las fuentes a partir de las cuales, se obtienen los ingresos:

CUADRO N° 5:

INGRESOS DE LAS FAMILIAS		
Ingreso Primario	Ingreso Secundario	Ingreso Eventual
Obtenido por la venta estacional del caprino.	Proveniente de la venta de artesanías, de la realización de trabajos fuera del predio o de transferencias de familiares que han emigrado.	Obtenido de préstamos especiales.
Destino Común Consumo doméstico (alimento, vestido, calzado) y en menor medida, inversiones productivas.		Destinado exclusivamente a inversiones productivas (animales, vacunas, bebederos)

Fuente: Elaboración propia, en base a datos provenientes de las encuestas del PSA y recopilados en el trabajo de campo.

Dadas las problemáticas mencionadas en el eslabón de comercialización del circuito de las artesanías, el *ingreso secundario* constituye en los últimos años un aporte ínfimo a la economía doméstica. No ocurre lo mismo con el *ingreso ocasional*, ya que las familias de la zona de Chos Malal recibieron en los años 1995, 1997, 1999 (según la zona) préstamos extraordinarios -además de capacitación técnica y asociativa- que variaron entre \$ 600 y \$ 1.200, por medio del Programa Social Agropecuario.

Explicadas las estrategias de diversificación se puede concluir que predomina la *diversificación productiva*. Dado que muy pocas familias cuentan con transporte y no existe demasiada oferta de empleo en las localidades cercanas, la *diversificación espacial extrapredial*, no es estrategia demasiado utilizada. Algunas familias (especialmente los hombres en edad activa) realizan una *diversificación espacial estacional*, trasladándose a la vendimia cuyana o a la cosecha frutícola en la Colonia 25 de mayo y el alto valle de Río Negro.

b) Procesos reproductivos: estrategias reproducción biológica, cultural y de permanencia.

Otra de las estrategias de supervivencia de estos actores sociales, es la de reproducción. Por un lado, genera reproducción biológica; por otro, reproducción cultural, ambas contribuyen a generar una estrategia ocupacional^{XLI}. A fin de reproducir la unidad doméstica, se concibe de forma positiva la procreación. Se observa una fuerte interdependencia entre los miembros de las distintas familias. El aislamiento de la zona con poblados cercanos ha impedido la regeneración e incorporación de nuevas familias a las tradicionales. Apellidos como Moyano, Corvalán, Garay, Maya, Hurtado, Yanten, Peletay, Martínez se repiten sucesivamente y se combinan entremezclándose. La permanencia de las

familias en el paraje supera los setenta años. Registro de ello son las listas de pobladores evangelizados que realizó el misionero Durando entre 1925- 1930^{XII}.

De acuerdo a los datos recopilados en el año 2004 por el encuestador local, el 73, 2 % de la población de Chos Malal pertenece a sólo cuatro familias (Yanten, Peletay, Corvalán y Hurtado), participando las restantes en menor medida. Algunos pobladores son conscientes de la falta de intercambio de sangre y de las consecuencias que produce, así decía un joven artesano:

“Estoy yendo en caballo a los bailes de La Humada para conocer alguna chica y poder casarme. No quiero casarme con un pariente y tener hijos con problemas. Acá nacen muchos niños y mueren al poco tiempo... yo quiero intercambiar sangre, pero es difícil encontrar alguien que quiera vivir acá” (Informante n° 6).

La dificultad de encontrar mujeres para constituir una familia fue mencionada por muchos entrevistados, quienes comentaban:

“Acá nos casamos cuando conseguimos novia y no podés hacerte esperar mucho porque las chicas son pocas... como no tenemos contacto con otros pueblos, nos queda muy lejos, tenemos que buscar chicas de por aquí cerca” (Informante N° 6).

“Acá es muy difícil encontrar mujeres (risas) nos dan miedo (risas) es que de chicos nos pegaba mi madre (risas)” (Informante N° 3).

En caso de existir en la zona prácticas de endogamia, podría decirse que ¿responden a un proceso más amplio de adaptación y/o resistencia de los grupos domésticos? El reciente médico de la Humada, que realiza recorridos y atiende a las familias de Chos Malal, fue consultado sobre la posibilidad de la existencia de endogamia y manifestaba lo siguiente:

“no creo que haya, nosotros no tenemos datos de mortalidad infantil, si bien la escuela recibe chicos con retraso intelectual, habría que ver...” (Informante N° 11).

Debe tenerse en cuenta, por otra parte, que no se llevan registros sobre la muerte de niños, dado que muchos de ellos, no ingresan a La Humada. Por otro lado, sólo se llama al médico en casos de extrema urgencia, por lo que no existe una estadística confiable de las enfermedades de los habitantes.

El padre Durando, misionero que recorrió el oeste pampeano evangelizando habitantes entre los años 1925-1930, detectó problemas de salud en el paraje Chos Malal. De este modo describía: “los niños nacen en su mayoría raquíticos y a menudo con enfermedades graves. El origen se debe en gran parte a la vivienda que se reduce por lo general a un recoveco mal abrigado, cubierto de piedras y tierra. En él se hacían todos los de la familia, por más numerosos que sean. Los hombres y jóvenes duermen casi todos afuera, en las prendas del recado, lo hacen para librarse de la terrible vinchuca que polula en el aposento. Los vicios y la promiscuidad hacen daños en todos” (Durando 1925-30, citado por Valla Celso 1998: 24-25).

Aparte de las estrategias de reproducción “biológica” se desarrolla la reproducción “cultural”. En ella ejercen un rol central los saberes transmitidos oralmente, ya sea sobre la historia de cada familia, sobre conocimientos técnicos (cuidado del ganado y de las pasturas, elaboración de artesanías, construcción de corrales y viviendas), educación, valores, tradiciones.

Se pudo comprobar la existencia de algunos conflictos entre las viejas y nuevas generaciones que pueden reflejar una “mutación” en la identidad colectiva. Un joven alfabeto, comentó algunas diferencias respecto a las formas de manejo del ganado y la elaboración de las artesanías, poniendo en relieve:

“tenemos que producir lo que la gente quiere... pero siguen haciendo matras y ponchos que no tienen salida” ... “ellos se conforman con poco pero yo pienso aborrazar” ...”por ejemplo siguen haciendo cosas que la gente no compra... no quieren incorporar cosas nuevas”(Informante N° 6).

Además, planteaba la necesidad de superar las diferencias para conformar un grupo más unido que reclame y luche por sus derechos:

“Uno que es joven, se ha cansado y no quiere pasar por las cosas que pasaron nuestros padres... el tema es que ellos se niegan a unirse, y por ejemplo con lo del Programa Social Agropecuario, a

nosotros nos dio muchos beneficios, aprendimos cosas nuevas como intercambiar sangre o poner cobre, pero no pagamos los préstamos y no vinieron más, y está bien, nosotros tenemos la culpa” (Informante N° 6).

Los campesinos por el contrario, realizan las artesanías porque siempre formaron parte de su vida cotidiana. Si estas pueden además, venderse..., mejor. Como mínimamente logran garantizar el nivel de subsistencia, no tienen interés en producir más cantidad, incorporar nueva infraestructura, ni mejorar la calidad. Este comportamiento, que puede ser entendido como una conducta “irracional”, tiene una explicación en las lógicas campesinas, basadas en la supervivencia.

Se están manifestando en la zona de estudio dos cosmovisiones opuestas: la racionalidad de subsistencia y la racionalidad capitalista. Los conflictos observados^{XLIII} en la reunión entre puesteros y técnicos del PSA en el año 2002, y en las entrevistas, expresan mutaciones en el ideario e identidad de *algunos* jóvenes, que pretenden reconvertir la producción, innovar y adaptarse a las demandas, así como capacitarse y mejorar las condiciones de la zona. Las generaciones adultas, por el contrario, herederas de un pasado indígena, responden y reproducen lógicas campesinas.

En términos de Murmis, existe un conflicto entre aquellos campesinos que *resisten en flujo hacia atrás* y aquellos que buscan generar una *movilidad social ascendente*. En caso de estar transformándose estos últimos agentes sociales^{XLIV}, podríamos hablar de “campesinos en transición” que, con el paso del tiempo, se convertían en “productores empresarios”. Algunos de estos actores minoritarios buscan conformar una nueva sociedad local, más unida y solidaria. De este modo, uno de ellos, decía:

“Nosotros necesitamos acordar todo, una unión de toda la zona porque te ayuda a pelear por cosas que le interesan a todos, como el agente sanitario o el tema de los caminos: en conjunto es más fácil conseguir” (Informante N° 6).

Las estrategias reproductivas (biológicas y culturales), se basan en vínculos y redes de todo tipo: familiares, vecinales, mercantiles, con funcionarios, o con técnicos. Se producen en el complejo entramado de relaciones diferentes tipos de intercambios que varían desde la simple ayuda y solidaridad a algún vecino necesitado, a vínculos meramente comerciales, pasando por relaciones de reciprocidad. Los intercambios abarcan un amplio

espectro de bienes, tales como animales, vegetales, artesanías, comestibles y servicios, ya sea colaborar en las tareas de pariciones, fumigar, llamar al médico, en donde se combinan formas de trueque mayoritariamente y dinero, en menor medida.

Dichas redes pueden ser en sí mismas una estrategia de supervivencia más, independiente. No obstante no se ha investigado aun en profundidad sobre esta variable, para poder afirmarlo.

Finalmente, otra de las estrategias de supervivencia detectadas en las familias de Chos Malal es la *estrategia de permanencia*. Muchos de los puesteros entrevistados expresan el deseo de permanecer en la zona, especialmente los de mayor edad. Así decían:

“Hemos vivido siempre acá, no podríamos irnos” (Informante N° 4).

“Por abí pensé en irme de la zona, como cuando viene malo como este año, pero me cuesta, no es fácil dejar este lugar, si uno sale de acá por abí la familia y uno mismo sufre” (...) sería fundamental (que sus hijas) que pudieran quedarse acá... porque encima conocen la zona más que otra persona de afuera, pero es difícil ...” (Informante N° 1).

A pesar de las continuas dificultades que afrontan los crianceros cotidianamente, se niegan a abandonar la zona, así como a modificar las actividades dominantes. El sentido de lugar y apego al territorio que la sociedad local posee debe considerarse inevitablemente en cualquier intervención futura. El trabajo de campo, permitió observar que las familias que emigran de la zona son principalmente aquellas que están constituidas por al menos uno de sus integrantes no nacido en Chos Malal. Por el contrario, aquellas parejas formadas por habitantes nacidos en el área de estudio, se resisten más a abandonar el lugar.

La familia, finalmente, está presente en el discurso de los habitantes de la zona, así como en la identidad colectiva. De esta forma, los habitantes de la zona decían *“somos unas 40 familias”*; *“antes todas las familias vivían de eso”* (artesanías). Por otra parte conjugan los verbos generalmente en plural, así, un joven puestero afirmaba: *“nos levantamos”, “cazamos”, “tenemos”, “nos pusieron”, “nos casamos”*. Este carácter colectivo también debe ser contemplado en futuras planificaciones.

5.4. Subsistemas productivos en el área de estudio.

Luego de analizar las estructuras productivas y reproductivas de Chos Malal, se puede afirmar que predomina un *sistema de producción ganadero*^{XLV}. La diversificación productiva, a la que ya se hizo referencia, permite identificar subsistemas que garantizan la reproducción de las economías domésticas. Si bien, predomina el subsistema caprino, se desarrollan otros que aportan al ingreso global familiar, orientados al consumo doméstico y /o al intercambio.

En base a los datos recopilados en el campo y las encuestas proporcionadas por el Programa Social Agropecuario, en las mayorías de las familias se desarrollan paralelamente cinco subsistemas que integran el circuito productivo.

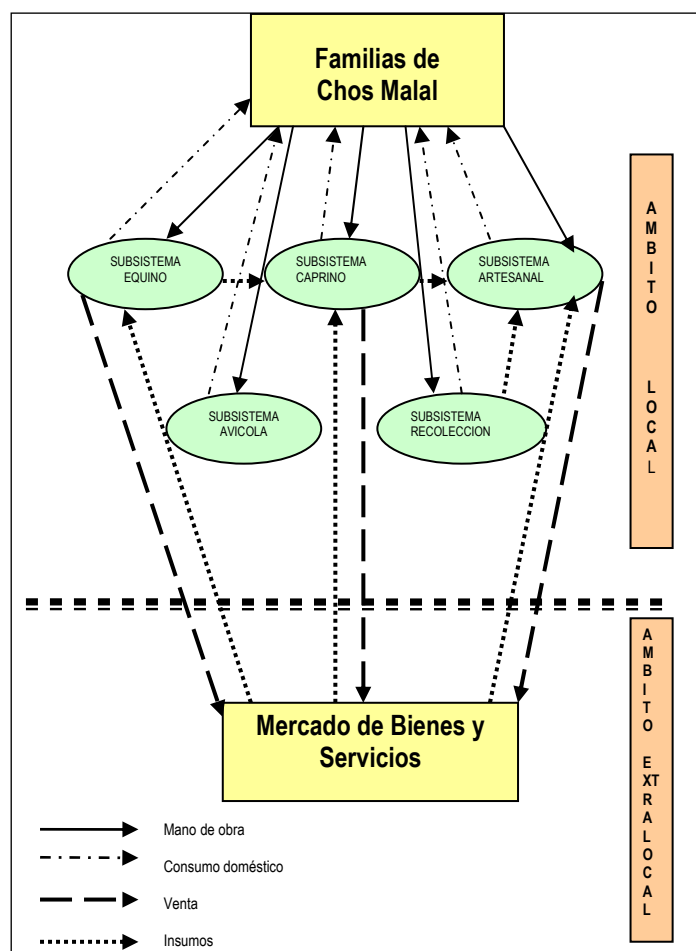
- 1) *Subsistema Caprino*: Aparte de consumir y comercializar la carne de cabras, se utiliza la leche de las mismas con la cual se elaboran quesos destinados al consumo doméstico. Al mismo tiempo se utilizan los “cueros” para el intercambio por alimentos así como para elaborar artesanías.
- 2) *Subsistema Artesanal*: Se orienta a la comercialización y al consumo familiar. No obstante el primer destino depende exclusivamente de la llegada de compradores del mercado de bienes y servicios al lugar. A pesar de los inconvenientes que afronta, dada la mencionada escasez de insumos, esta actividad representa el segundo ingreso a las economías de subsistencia.
- 3) *Subsistema equino*: Los llamados locamente “yegüerizos” constituyen el principal medio de transporte de los habitantes de Chos Malal, y permiten un mejor manejo del ganado caprino. Por otro lado, cuando han cumplido su ciclo, son vendidos o trocados por alimentos en el mercado de bienes y servicios.
- 4) *Subsistema avícola*: Se destina exclusivamente al consumo doméstico. Las escasas infraestructuras que esta actividad exige, permite que la mayoría de las familias críen pollos y gallinas, alimentados con los desperdicios de comida.
- 5) *Subsistema de recolección*: Se basa en la recolección de ramas, hierbas y frutos, que permiten obtener leña, maderas para construir las viviendas, corrales y /o telares, husos, medicinas no formales y tinturas para las fibras.

Tal como puede observarse en el esquema, los subsistemas motivan la existencia de “flujos” entre las familias y el mercado de bienes y servicios; garantizando, de esta forma, los vínculos entre el ámbito local y extralocal. Las familias aportan mano de obra además de consumir los productos generados por todos los subsistemas. El mercado de bienes y

servicios, por su parte (ubicado generalmente en La Humada o Puelén) produce insumos que no pueden obtenerse en la zona, además de demandar los excedentes producidos en algunas actividades.

En el trabajo generado en cada subsistema existe cierta especialización y división por sexo y edad. Mientras las mujeres y niños se encargan de la recolección de hierbas y ramas, los hombres recorren largas distancias para garantizar la alimentación del ganado caprino o comercializarlo.

ESQUEMA N° 2:



Subsistemas de producción en Chos Malal

Fuente: Elaboración propia, en base a datos recopilados en el trabajo de campo.

En el esquema anterior se pueden observar cuatro flujos: trabajo, insumos, consumo doméstico y venta. El subsistema caprino, como los restantes, recibe mano de obra familiar mixta, compuesta de varones y mujeres, e insumos (medicina, por ejemplo)

provenientes del mercado de bienes y servicios. Por otro lado ofrece carne, cuero y leche destinados al consumo familiar, al mismo tiempo que animales y cueros para la venta.

El subsistema equino, por su parte, demanda trabajo masculino de los grupos domésticos, junto a herramientas y utensilios locales y extralocales y, aporta transporte a las familias que permite entre otros, el manejo del ganado menor. A diferencia de los anteriores, los subsistemas avícola y de recolección se generan y reproducen en el ámbito local. Demandan mano de obra familiar selectiva (mujeres y niños) para el trabajo en el corral o el monte, se abastecen de recursos locales (restos de comida, por ejemplo) y ofrecen aves, maderas, hierbas o fauna silvestre.

Finalmente el subsistema artesanal, demanda insumos de la zona obtenidos por medio de derivados del subsistema caprino (cueros), o de recolección (ramas) junto a extralocales (lanas, anilinas, por ejemplo), especialmente por medio del Mercado Artesanal. A cambio ofrece bienes para el consumo doméstico (telares, sogas) e insumos a otros subsistemas (mantas) y los excedentes son vendidos a los compradores que llegan hasta la zona desde el mercado de bienes y servicios.

Existe, una densa red de interdependencia entre los subsistemas. Algunos proporcionan insumos, mientras otros los demandan. Así el subsistema de recolección, junto con el caprino ofrecen recursos importantes para concretar la realización de artesanías. Al mismo tiempo, algunos insumos externos necesarios para elaborarlas son proporcionados por el mercado de bienes y servicios, ubicados en el ámbito extralocal.

Mientras los subsistemas equino, artesanal, avícola y de recolección demandan mano de obra durante todo el año, el sistema caprino lo hace de manera desequilibrada en determinados períodos. Se puede observar, desde la perspectiva del funcionamiento del sistema económico caprino, una gran asimetría entre los procesos biológicos y los productivos. Es decir, en los períodos invernales cuando existe una reducida oferta de forrajes, las majadas demandan los mayores requerimientos nutricionales (gestación y —en algunos casos- parición). Del mismo modo las asimetrías ocurren entre la oferta de mano de obra y los requerimientos estacionales de trabajo: mientras la oferta de trabajadores es constante durante todo el año- dado que está representada por los integrantes de la familia-, la demanda se incrementa significativamente en determinados periodos cíclicos donde debe realizarse un cuidado intensivo de los animales (Silvestti y Soto 1994).

Tal como fue mencionado en los subsistemas existe una incipiente división del trabajo por sexo y edad. A continuación se profundizará en las funciones que desempeña cada grupo a nivel familiar.

5.5. Roles y relaciones intrafamiliares.

Los patrones de masculinidad y feminidad resultan de un complejo sistema de construcción sociocultural. “Los agentes socializadores asignan a hombres y mujeres características polares. Se privilegia la diferencia, se remarca la oposición, las semejanzas se niegan y ocultan, generan ansiedad y cuestionan. En consecuencia los modelos de identidad propuestos resultan excluyentes y opuestos. Implican también subordinación y relaciones de poder” (Ruiz Bravo 1994: 15).

En el caso específico de la mujer rural, su acceso real a los recursos productivos como la tierra, el agua, el capital, la tecnología, y capacitación ha sido muy limitado. Por esta razón y dada la importancia de sus acciones en el funcionamiento de la economía doméstica, deberían dirigirse políticas participativas que fomenten la presencia activa de las mujeres en los programas productivos. Mientras las diferencias de sexo son inevitables, biológicas e inmutables, las de género son diversas, dinámicas y transformables, dependiendo de las pautas culturales de cada sociedad.

Se observa el carácter patriarcal de las familias de Chos Malal. Como ocurre en otras áreas de la provincia y del país, “los roles en el trabajo rural, de acuerdo con los sexos de los habitantes, constituyen una incipiente división del trabajo. Las mujeres trabajan en las tareas rurales sin perjuicios de las domésticas. Dentro de las tareas ganaderas la mujer se ocupa esencialmente del cuidado del ganado caprino en trabajos de corral, desempeñando el papel de ayudante del varón en las capadas, pariciones, etc. Es decir que su ámbito de trabajo no se aparta de las cercanías del hogar” (Medus, Morete y Tourn 1987, citado por Medus y Poduje 1997: 8).

A pesar de que el rol de las mujeres es central en términos de estrategia productiva y de subsistencia en los espacios rurales, no se reconoce el papel económico de la mujer y su trabajo aparece como “invisible” a la hora de adjudicarle un valor. “En las familias campesinas las decisiones sobre la producción y comercialización las toma el hombre, quedando reservadas exclusivamente para la mujeres las relativas al ámbito doméstico-reproductivo. Si bien, tanto hombres como mujeres, comparten las actividades destinadas

al autoconsumo y /o venta, en el ámbito social es el hombre quien aparece tomando las decisiones sobre las organizaciones económicas y gremiales” (Foti 1995: 8).

La sobrecarga laboral y las pautas socioeconómicas y culturales que se mantienen arraigadas en algunos espacios rurales impiden a las mujeres una participación activa en las reuniones que se convocan, limitando, de este modo, la posibilidad de capacitarse y de ejercer poder. Por otro lado, la escasa autovaloración que las mismas tienen produce una fuerte resistencia a una participación activa, limitando su ámbito de actuación a espacios asociados a lo femenino, tales como la escuela o el templo evangélico. Esto permite comprender por qué las mujeres de Chos Malal- que ejercen un rol fundamental en el doble proceso de producción- reproducción, sólo participan de las charlas con los funcionarios del Programa Social Agropecuario cuando sus esposos lo requieren.

La *mujer*, aparte del cuidado de los hijos y de realizar las tareas domésticas, debe encargarse del manejo del ganado, la obtención del agua para consumo humano, y la recolección de la madera para calentar el horno. Por el contrario, *el hombre*, es quien establece las relaciones sociales y se desenvuelve en el espacio extradoméstico^{XLVI}. Algunas comentaron su cansancio por las tareas domésticas y el manejo de las crías, especialmente en los meses de parición. Expresaron la negativa a realizar una huerta aduciendo:

“*es más trabajo para nosotras, ellos no nos ayudan*” (Informante N° 7).

Partiendo del reconocimiento de la mujer como agente de la producción, es necesario avanzar en la consideración de su subordinación enfatizando los aspectos relacionados entre géneros (Foti; 1995). En este marco, no tiene sentido “aislar” a las mujeres con políticas sectarias orientadas hacia este grupo. Resulta imprescindible dirigir programas “mixtos” destinados a todo el grupo familiar.

Los *niños*, son incorporados al trabajo con la asignación de tareas tales como el cuidado de animales domésticos huérfanos, elaboración de artesanías, o colaboraciones en corrales, tareas que desarrollan indistintamente ambos sexos. No obstante el hijo varón es quien acompaña al padre en los recorridos por el campo (Medus y Poduje 1997) y a quien se le asigna realizar artesanías en cuero. Los *ancianos*, cumplen el fundamental rol de transferir a las generaciones jóvenes los saberes sobre el manejo del ganado, la construcción de artesanías y elaboración de medicinas.

A continuación se analizará cómo las familias de Chos Malal perciben a las instituciones que ejercen influencia en la comunidad.

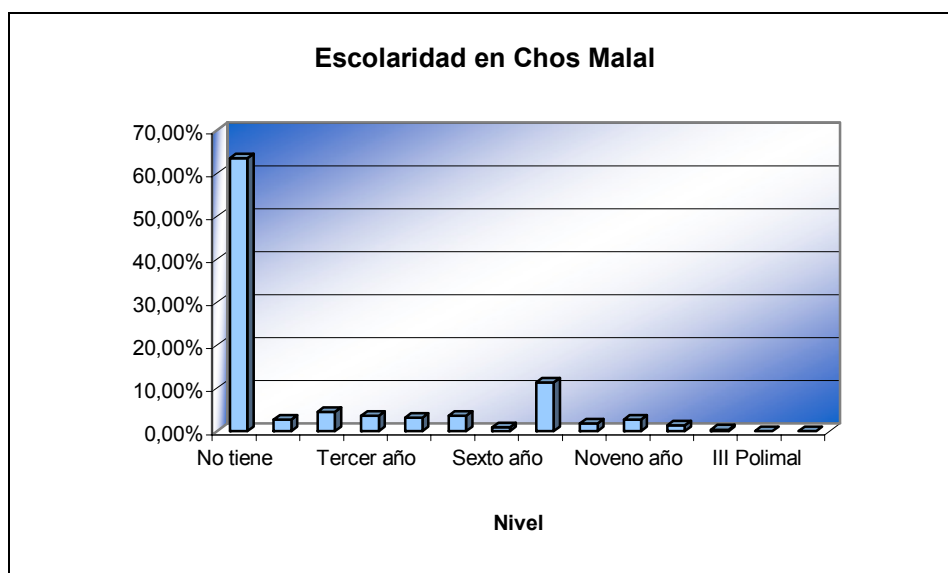
5.6. Instituciones: nexos entre lo local y lo global.

Las instituciones son materializaciones concretas de un conjunto de valores, creencias y cosmovisiones sobre el pasado, presente y futuro. En la zona de estudio se identificaron dos instituciones de relevancia: la *escuela* y el *templo evangélico*.

La Escuela, históricamente ha cumplido un rol socializador de vital importancia en la conformación de la identidad del sujeto ya que es una institución creadora de sentidos. Los niños de Chos Malal asisten principalmente a la escuela Albergue de La Humada, ubicada a 60 Km. del Centro Comunal.

De acuerdo a los datos recopilados por el voluntario encuestador local, el nivel de escolaridad alcanzado por las familias es muy bajo. Ninguna persona mayor de 30 años ha asistido a la escuela. El factor determinante ha sido la inexistencia de establecimientos educativos en la zona. De este modo, un alto porcentaje de la población del paraje (63 %) nunca asistió a ninguna institución escolar. Sólo el 11,3 % del total de los habitantes terminó séptimo año, sin que ninguno de los habitantes finalice el nivel medio (Tercer año de Polimodal). Los datos se representan en el siguiente cuadro:

GRAFICO N° 10



Fuente: Elaboración propia (M.E.C.) en base a datos recopilados en el campo por medio del sondeo realizado por Américo Corvalán.

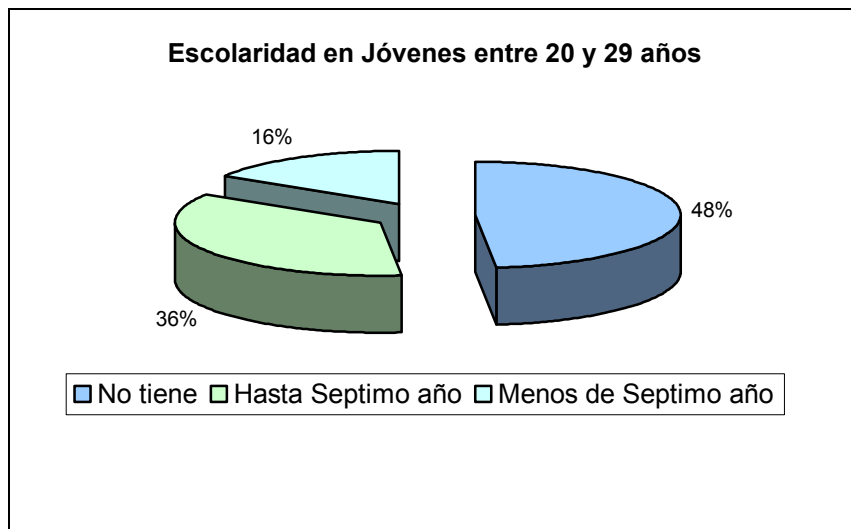
Analizando el nivel de escolaridad por edades se obtuvieron los siguientes gráficos:

GRAFICO N° 11



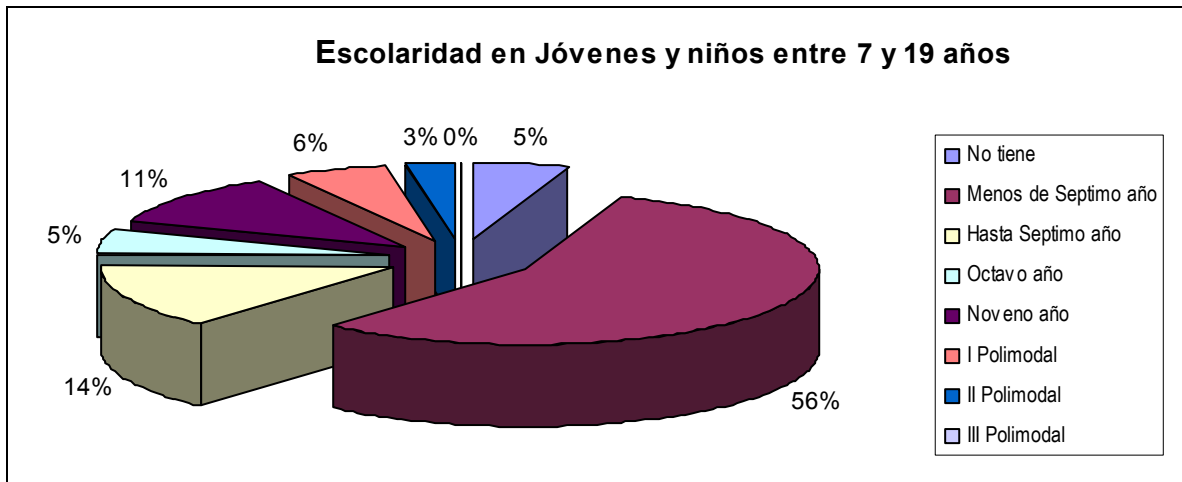
Fuente: Elaboración propia (M.E.C.) en base a datos recopilados en el campo por medio del sondeo realizado por Américo Corvalán.

GRAFICO N° 12



Fuente: Elaboración propia (M.E.C.) en base a datos recopilados en el campo por medio del sondeo realizado por Américo Corvalán.

GRAFICO N° 13:



Fuente: Elaboración propia (M.E.C.) en base a datos recopilados en el campo por medio del sondeo realizado por Américo Corvalán.

Los mayores de 30 años nunca accedieron a la educación formal. En el grupo entre 20- 29 años, casi la mitad (48 %) nunca asistió a la escuela, un 35, 7 % alcanzó séptimo año y un 16, 7 % alcanzó niveles menores al séptimo año. En el grupo integrado por niños y jóvenes, entre 7-19 años, el acceso a la escuela se incrementa notablemente, un 52% alcanzó menos de séptimo año, un 13 % llegó a este nivel, mientras que un 10 % pudo finalizar el ciclo de educación general básica. Los restantes han alcanzado niveles superiores (Polimodal).

Si bien ha disminuido gradualmente la población sin acceso a la educación básica obligatoria, un importante sector social de Chos Malal aún permanece al margen de este derecho primario, mientras que un importante grupo no ha finalizado los niveles básicos. Estas cifras deberían al menos preocupar a la esfera pública. La problemática no sólo se observa en la dificultad de acceder al sistema educativo, sino también en la permanencia en el mismo. Las demandas de mano de obra en las unidades domésticas, las problemáticas económicas para comprar los insumos básicos que exige la escuela, las transformaciones en el modo de vida, son factores que favorecen y potencian el desarrollo del fracaso escolar.

Muchos padres plantearon la necesidad de instalar una pequeña escuela en el paraje. Sin embargo, según mencionaron, no encuentran maestros que deseen habitar en este lugar.

La institución, ha sido valorada positivamente por la mayor parte de los entrevistados, especialmente por los jóvenes, quienes mencionaban los beneficios que brinda la educación. Uno de ellos, que sólo terminó séptimo grado, decía:

“La escuela a la juventud del campo la ha ayudado totalmente, imagináte ahora puedes escribir y leer, enviar notas, hablar sin pasar vergüenza con gente de otro lugar... yo creo que nuestros padres a veces ni nos entienden porque no tuvieron acceso a la escuela” (Informante N° 6).

Una joven de 13 años de edad, comentaba:

“yo quiero seguir estudiando, me gusta, cuando estoy en La Humada no extraño esto, pero no se, si hay que pagar no vamos a poder” (Informante N° 14).

“yo me arrepiento de haber dejado la escuela, pero me tuve que poner a trabajar, y ahora ya es tarde” (Informante N° 6).

Los impactos que genera la educación en los niños y jóvenes, no son menores, especialmente si se tiene en cuenta que pocos han tenido la posibilidad de conocer más allá de la zona de residencia. De este modo, la escuela aparte de conocimientos y herramientas, muestra realidades diferentes y permite el intercambio con chicos provenientes de otras zonas del Oeste pampeano así como de otras provincias. Esto quizá haya contribuido a construir el emergente interés por establecer una economía de mercado, sustituyendo la tradicional.

Por otra parte la escuela imprime tiempos y espacios diferentes a los que están acostumbrados, generándose a veces conflictos y contradicciones. De esta manera en los meses de octubre y noviembre, período de mayor trabajo en los puestos, muchos jóvenes se ven obligados a abandonar temporalmente sus estudios dada la necesidad de colaborar en las tareas domésticas y extradomésticas.

La escuela debería tomar en cuenta los tiempos y el “sentido de lugar” que los habitantes poseen, el conocimiento de los elementos del *sistema de objetos*, así como los saberes prácticos heredados oralmente, tales como la elaboración de artesanías, la construcción de viviendas, corrales, el manejo del ganado. Es necesario, además realizar una adecuación curricular e institucional, teniendo en cuenta el contexto en el cual se inserta. Sin una adaptación correcta, se corre el riesgo de generar fracaso escolar o abandono de los estudios.

La religión por otro lado, materializada en Chos Malal en la Iglesia Evangélica Biblia Abierta, ha desempeñado una función reguladora. Los valores, normas, dogmas y tabúes promovidos por estas instituciones, permiten transformar el *sistema de acciones*, modificar conductas sociales. De hecho, desde que se instaló el templo en la zona, según comentaron algunos pobladores, bajó el alcoholismo y la violencia familiar. Uno de ellos nos decía:

“La religión con el templo, nos ha ayudado mucho a cambiar, a pensar de otra manera. Aquí pagamos el diezmo y todos los domingos nos juntamos. Desde que está el templo nos reunimos más” (Informante N° 3).

Otra de las manifestaciones de la influencia de la religión en sus vidas cotidianas se puede observar en los nombres de los niños. David, Isaías, Elías, Samuel, Matías, Ismael, son muy comunes en chicos menores de 15 años.

La escuela y el templo constituyen “puntos de anclaje” entre el mundo exterior y la sociedad local, son *espacios de contacto* en los que los valores globales occidentales, tales como el individualismo o el consumismo, pueden transmitirse y alterar el imaginario colectivo. De esta forma, por medio de las instituciones se produce un nexo entre lo local y lo global, contactos a menudo conflictivos.

En términos generales las instituciones analizadas, han difundido valores provenientes de la cultura del este pampeano. Estos están modificando la estructura mental y las lógicas productivas- reproductivas de los actores sociales de Chos Malal. No obstante, son aún muchos los que no han accedido a tales instituciones. De allí que se produzcan conflictos entre las distintas generaciones y se diversifique el grupo social. A continuación se profundizará en las características, similitudes y diferencias de los principales actores sociales en el área de estudio.

CAPÍTULO 6

ACERCA DE LOS ACTORES SOCIALES DE CHOS MALAL

*“Hace treinta y tres años
llegaste aquí, litoraleño y joven,
con la cabeza llena de demasiados libros
y poca vida: poco
trecho de vida andado, todavía.*

*En la noche
del secadal, en el fulgor unánime de la noche montera,
Algo te dejó el viento (nadie sabe
que te confió revelación o cuita, conjuro o confidencia),
para cortar un gajo de breá o de jarilla
en flor. Y te quedaste”*

Edgar Morisoli; 1991

“El *sujeto*, en tanto persona, es primordialmente un constructo social, una manifestación del desarrollo histórico de un orden social y de las especificidades de cada cultura, sus creencias y valores sobre lo que “debe ser” un individuo: en tanto ser social, en tanto miembro de una cultura, de una clase, de una religión, y en tanto, constructo y portador de una identidad” (Vizer; 2003: 218).

Fernando Barreiro, distingue tres categorías de actor social: Actores ligados a tomas de decisiones- política institucional-; actores ligados a técnicas particulares- expertos- profesionales- y actores ligados a la acción sobre el terreno^{XLVII}- la población y todas sus expectativas- (Barreiro 1988: 145; citado por Arocena 1995: 26).

Cada actor interactúa en un grupo por medio de los vínculos culturales^{XLVIII}. “Éstos constituyen lazos que establece la comunidad respecto a un espacio que toma como pauta para su legitimidad. El conjunto de las interacciones que entreteje ésta en torno a un territorio concreto, configura unos vehículos a través de los cuales circula todo tipo de información” (Capellá 2003: 30).

Los vínculos se ven a veces limitados por falta de medios materiales y simbólicos que permitan que se concrete la comunicación. Una de las principales dificultades que enfrenta la zona de Chos Malal es la *falta de comunicación* entre los diferentes actores. En este contexto, y teniendo en cuenta las motivaciones, intereses, percepciones y saberes, se han identificado en el área de estudio, tres modelos^{XLIX} de agentes sociales.

- I. El municipio, representado a nivel local por el Intendente de La Humada.
- II. Los técnicos, representados a escala local por el médico de la zona, los coordinadores de programas agropecuarios nacionales y provinciales y los veterinarios o ingenieros departamentales que recorren el área.
- III. Las familias, conformadas por campesinos y campesinos en transición, según las lógicas y expectativas.

La tipología de actores ha sido expuesta en función de un orden jerárquico, desde los grupos de mayor poder y capacidad de decisión cuyo ámbito de actuación es normalmente el *extralocal*, hasta los grupos que conforman la base de la pirámide, más vulnerables a las transformaciones, cuyo campo de acción es netamente *local*.

En los primeros y segundos priman canales de comunicación formales, mientras en los terceros, informales. Cada uno posee una forma de actuar distinta, es decir, formal, técnica y simbólica. “El *actuar formal* supone obediencia a los formalismos jurídicos, económicos y científicos. El actuar técnico lleva a interpretaciones formales, regidas por las técnicas y, finalmente, el *actuar simbólico* no está regulado por el cálculo y comprende formas afectivas, emotivas, rituales, determinadas por los modelos generales de significación y representación” (Santos; 2000: 70).

En el deseo de escuchar las voces de cada grupo social involucrado, fue concertada una cita con el Intendente de La Humada, donde estaba previsto plantear las problemáticas detectadas en Chos Malal y establecer ciertas propuestas de acción. Lamentablemente el Intendente no pudo asistir a la pauta reunión, quedando un vacío en lo que respecta a los intereses, lógicas y demandas de este grupo.

Se consultó, entre los entrevistados, sobre la gestión del intendente y se pudo detectar en todos ellos una imagen negativa de la misma. En este contexto, decían:

“El Intendente de La Humada nunca nos dio bolilla y conoce muy bien nuestros problemas, pasa más tiempo en Santa Rosa que en el oeste” ... “ojalá viviéramos del otro lado, del lado de Puelén, acá nadie nos escucha” (informante N° 4).

El aislamiento de la zona no se expresa solamente en términos de distancia física, sino además en distancia simbólica y política. No existe ninguna comunicación con las esferas públicas, no hay representantes de los intereses de las familias. Uno de los informantes, de notable actitud crítica, comentaba lo siguiente:

“nosotros necesitamos una mejor comunicación con la intendencia, al fin y al cabo, somos personas y votamos” (Informante N° 6).

La relación con los técnicos, por otra parte, no dista de ser muy diferente, puesto que los recorridos que realizan por la zona son discontinuos. Al respecto, el médico de La Humada daba las razones por las que muchas veces no responde a las demandas de la zona, diciendo:

*“como quiere que haga si los caminos están destrozados, y muchas veces ni medicamentos tengo”...
“cada vez que salimos nos quedamos cuatro o cinco veces, y encima estamos destrozando la ambulancia”*.

En este marco muchos habitantes, recurren a la medicina informal, utilizando hierbas y raíces del monte.

En función de sus acciones, roles y *posición* en el sistema social los actores adquieren determinadas *funciones*. Así las combinaciones de todos estos elementos dan como resultado diferentes racionalidades. De este modo se puede comprender por qué los crianceros se niegan a realizar una huerta en el espacio peridoméstico, a pesar de poseer agua de los manantiales. Por un lado, las tradiciones, conocimientos empíricos, creencias e historia los une más a prácticas ganaderas que a la agricultura. Por otro, como ya fue planteado, las familias truecan lo obtenido en la producción por alimentos que no producen en su explotación. Por el contrario, el técnico que ubica a los crianceros en el rol de “productores agropecuarios capitalistas” puede considerar la resistencia a realizar una huerta como una “actitud irracional”. En realidad las dos son acciones racionales, sólo que distintas, actúan lógicas diferentes.

Además, entran en juego saberes de diverso origen, mientras los crianceros y artesanos los han obtenido por herencia de sus padres y abuelos, en forma oral, por medio

de la empiria; los técnicos obtuvieron los conocimientos por medio de la investigación científica y la lectura. Esto explica porqué las familias, en muchas oportunidades rechazan los saberes de los veterinarios que diagnostican enfermedades y proponen técnicas innovadoras. Por otra parte, interactúan en conflicto los tiempos políticos, sociales y técnicos. Mientras el *tiempo técnico* se preocupa por realizar estudios para fundamentar decisiones, el *tiempo social* marca un ritmo de urgencias por acumulación de carencias, y el *tiempo político* está orientado por los calendarios electorales (Coraggio 1997).

Cada actor social ha tomado datos de la realidad, ha percibido su entorno de forma singular y en función de aquello, por medio de vínculos y acciones, ha intervenido en ella. No obstante no se pretende afirmar que cada grupo de agentes sea homogéneo hacia su interior. Existen fuertes tensiones internas y un gran dinamismo. No hay en la realidad, situaciones estáticas, de hecho como ya fue explicado con el grupo de las familias, actualmente entran en conflicto las lógicas de subsistencia y las de mercado, del mismo modo que existen ciertas diferencias entre los técnicos nacionales y provinciales.

Presentadas las diferentes tipologías, reconocidas las dimensiones témporo-espaciales, será imprescindible establecer ligamentos para lograr la comunicación eficaz y construir un vínculo que permita conciliar intereses, consensuar acciones. Para que exista comunicación será necesario crear un “proceso de interlocución y de interacción que cree, alimente y restablezca los lazos sociales y la sociabilidad entre los individuos y los grupos sociales que componen los mismos marcos de experiencia e identificar las mismas resonancias históricas de un pasado común” (Santos; 2000: 269). Sólo de esta forma, se podrá conformar un *territorio posible*, menos marginal. A continuación se esbozarán algunas propuestas.

CAPÍTULO 7

DE LOS TERRITORIOS REALES Y PENSADOS A LOS TERRITORIOS POSIBLES

“La meta es, habiendo trabajado en los territorios reales y en los territorios pensados, no quedarnos allí y trabajar los territorios posibles. En el mundo difícil y complejo que nos toca vivir tenemos un compromiso que va más allá de estudiar para describir y explicar lugares con lujo de detalle. Nos referimos a la posibilidad de identificar y proyectar tendencias y potencialidades en los territorios sin hacer futurología ni videncia” (Bozzano 2000; 243).

Luego de describir, analizar, y explicar los *territorios reales y pensados*, el *sistema de objetos* y el *sistema de acciones* se pueden explicar las principales razones por las que las familias de Chos Malal continúan inmersas en la pobreza:

- Imposibilidad de acceso al recurso tierra generada por un lado, porque no existieron políticas de intervención estatales dirigidas a fomentar el acceso a la propiedad de la tierra, por otro lado, por la imposibilidad de las unidades domésticas de generar excedentes para poder comprarlas. Los pobladores de Chos Malal entrevistados no plantearon en las reuniones la necesidad de acceder a la propiedad de la tierra, si bien mencionaron el problema del “achicamiento de los campos” como consecuencia del creciente parcelamiento y alambrado de la última década. Sin dudas un régimen diferente de la tierra reduciría los riesgos de éstas economías.
- Traslado de los excedentes generados por de la venta de la producción, hacia los centros urbanos Los beneficiarios ubicados en Córdoba, Santa Rosa, Alvear o San Rafael, son un amplio sector constituido por intermediarios y comerciantes, cuya posición oligopsónica frente a una oferta dispersa y desorganizada les permite obtener precios bajos. Tal como se analizó en Chos Malal la capacidad de negociación de los puesteros es prácticamente nula, de allí que animales caprinos faenados se pagaron en la zona, en el año 2004, \$ 12- 15 la unidad y en los centros urbanos ascendieron a los \$ 50.
- Las racionalidades campesinas basadas en la “resistencia a los cambios” como estrategias para reducir riesgos, limitan la acumulación de excedentes. Si bien, como ya fue explicado, las familias poseen diversas estrategias de supervivencia que demuestran la adaptación a los cambios sociales; existen inconscientemente

ciertas lógicas que actúan limitando la incorporación de innovaciones y por ende disminuyendo la posibilidad de incrementar la productividad. Un ejemplo de lo anterior se expresa en la negativa a incorporar bebederos: a pesar de que se conoce la importancia de construir nuevos, no los hacen, erosionándose un amplio sector del suelo.

- Las políticas de intervención aplicadas a la zona (materializadas en la construcción de viviendas, promoción de artesanías, mejoramiento de caprinos, otorgamiento de créditos y saneamiento ambiental) si bien mejoraron las condiciones de vida, fomentaron al mismo tiempo, una cultura de la dependencia, una sociedad pasiva y atomizada^L.
- La zona no presenta ventajas comparativas ni competitivas para atraer inversiones privadas ni públicas, en el marco de la reforma del estado. En consecuencia, las políticas de acción hacia este territorio han sido parciales, temporarias, sin seguimiento ni evaluación de resultados.

Pensando en la conformación de *territorios posibles* se establecieron algunas estrategias de acción en Chos Malal.

- Regularizar la *relación con la tierra*. Como primera medida debe pedirse un “permiso de ocupación”, para luego poder acceder a la propiedad de la tierra. Debe aclararse que las explotaciones no han tenido acceso a los títulos de propiedad aun cuando se ejerció una posesión pasiva y continúa por más de veinte años y se realizaron mejoras. Puesto que, desde tiempos inmemorables se ha compartido la tierra, sin mayores inconvenientes, la propiedad otorgada puede ser de tipo “comunal” para no modificar la organización productiva preexistente y evitar problemas entre vecinos.
- Construir nuevos canales de comercialización. En este marco debe promoverse la organización de los puesteros en equipos para prefijar el precio de oferta de los caprinos y las artesanías.
- Mejorar las *vías de comunicación*. El aislamiento no sólo se reducirá creando espacios de articulación, también es imprescindible mejorar las condiciones materiales y físicas de los caminos.
- Construir un “*espacio de diálogo*”, de concertación, en “lugares de encuentro” para poder discutir políticas, ideas y diseñar estrategias de acción. De esta forma se

podrá crear un “ámbito de articulación” entre el gobierno, los técnicos y la sociedad civil, donde fluya la comunicación, las solidaridades y conflictos.

- Identificar *representantes* que actúen como mediadores entre el Estado municipal y las familias.
- Conocer de manera profunda las *condiciones espaciales*, es decir el sistema de objetos y el sistema de acciones, así como los *tiempos* de las familias. En este aspecto tan importante las instituciones que ejercen influencia en la zona, especialmente la escuela, deben contemplar y valorar tales dimensiones para evitar fracasos.
- Capacitar a la población en *actividades organizativas* y *comunitarias*. Al mismo tiempo se deben brindar las herramientas para que en conjunto los sujetos puedan concretar sus objetivos y la co-gestión de los proyectos y, de esta forma, evitar reproducir la cultura dependiente. Junto al Centro Comunitario, la escuela de La Humada puede ser un espacio ideal para difundir ideas, propuestas y técnicas.
- Identificar específicamente el *actor social* al cual se destinará la intervención. Ello implica conocer los intereses, expectativas, objetivos, necesidades y herencia histórica del grupo. No hay dudas que en Chos Malal estamos ante un campesinado muy empobrecido. No obstante, dado el carácter dinámico de lo social, la categorización de campesinos deberá “vigilarse”, para evitar asincronismos y encasillamientos absurdos.

En caso de concretarse alguna de estas propuestas, no se transformará radicalmente la vida en Chos Malal, pero seguramente cambiarán “pequeñas realidades”. Quizás se resignifiquen algunas prácticas. Con lograr alguno de estos cambios, se estará indudablemente frente a *otro* escenario.

CAPÍTULO 8

CONCLUSIONES

Los interrogantes que propiciaron llevar a cabo esta investigación fueron dilucidándose a lo largo de estas páginas. De este modo se describieron, analizaron e interpretaron *formas*, naturales y culturales expresadas espacialmente en el *sistema de objetos* y, *representaciones*, es decir construcciones mentales sobre el espacio percibido, sentido, vivido. Se avanzó además en la comprensión de las relaciones sociales, en la identificación del grupo social involucrado y el modo en que desenvuelven sus actividades productivas y reproductivas, desarrollando de esta forma, el *sistema de acciones*.

En los primeros capítulos se describieron, localizaron y explicaron elementos naturales y culturales del *sistema de objetos*. Luego el análisis se complejizó incorporando dimensiones abstractas del territorio. De este modo, en la interpretación de los puestos, se identificaron aspectos inmateriales y simbólicos del espacio, pensados por el investigador. No obstante siempre la instancia concreta estuvo presente, dado que constituye una etapa esencial sin la cual no podría continuarse el análisis.

Analizando el *sistema de acciones* se produjeron “movimientos continuos” entre los territorios pensados y los posibles. A partir de la situación real-pensada se expresaron opiniones acerca de lo que podría realizarse si se interviniera. Así se proyectó continuamente hacia nuevos escenarios. En el anteúltimo capítulo se plantearon sugerencias para avanzar en la construcción de territorios posibles.

Las hipótesis, planteadas en el proyecto de investigación fueron verificadas a lo largo de la investigación:

- Se estableció la *configuración espacial* de la Zona de Chos Malal. En un ambiente árido, sobre la meseta basáltica y rodeado de manantiales, se encuentran distribuidos en forma dispersa treinta y dos puestos en los que residen familias que practican economías de subsistencia. Existe en el conjunto de familias una *sociedad local*, expresada en la unidad socioeconómica y cultural. Desde el punto de vista socioeconómico constituyen un grupo poco numeroso de familias dedicadas mayoritariamente a la cría de ganado menor y a la elaboración de artesanías. Además de estas actividades en común, los une la pobreza y las necesidades básicas insatisfechas.

- Se caracterizó al *grupo social*. Muchos de los rasgos, prácticas culturales y acciones de los habitantes de Chos Malal, reproducen formas de vida indígena. Los trabajos diferenciados que actualmente se les asigna a las mujeres y a los varones, el manejo del ganado, los pasos en la elaboración de las artesanías en telar y cuero, el respeto que le otorgan al caballo, el conocimiento de las hierbas del monte, entre otros, son manifestaciones de ese pasado. Existe, por otra parte, un intenso sentimiento de pertenencia al lugar y un profundo conocimiento del medio que los rodea.
- Esta sociedad singular, presenta componentes campesinos. No obstante, dado el carácter dinámico del *sistema de acciones*, la categorización de campesinos deberá “vigilarse epistemológicamente” (en términos de Bourdieu), para evitar asincronismos y encasillamientos. Por esta razón debería contemplarse la posibilidad de que se esté generando una mutación del campesinado en algunos sectores minoritarios de las generaciones más jóvenes, que buscan “ahorrar” innovando y aumentando la producción, para poder producir excedentes destinados al beneficio individual; racionalidades contrapuestas a las de sus antepasados. En términos de Murmis, se está produciendo en Chos Malal un conflicto entre aquellos campesinos que resisten en “flujo hacia atrás” y aquellos que buscan generar una movilidad social ascendente. Conflictos que pueden devenir en nuevas estrategias de supervivencia.
- Se identificaron desigualdades en las relaciones intrafamiliares. Si bien la mujer rural cumple un rol central, garantizando en gran medida el funcionamiento del proceso *productivo-reproductivo*, se encuentra marginada al momento de tomar decisiones estratégicas. Por esta razón, y dada la importancia de sus acciones en el funcionamiento de la economía doméstica, deberían dirigirse políticas participativas que fomenten la presencia activa de las mismas en los programas productivos.
- Se identificaron y explicaron las *estrategias de supervivencia* las cuales constituyen *estrategias de vida* para muchas familias. Estas se manifiestan en la diversificación productiva, espacial extrapredial y espacial estacional, en la reproducción biológica y cultural y en las estrategias de permanencia en el lugar. Las

dificultades de acceso a la zona y la ausencia de movilidad a motor en la mayoría de las familias, reduce las posibilidades de convertir la migración en una estrategia de supervivencia viable. El sentimiento de pertenencia que los hombres y mujeres poseen y la resistencia a abandonar el lugar, se manifiesta simbólicamente y materialmente en el puesto. Éste representa el espacio relacional y vivido, el espacio apropiado por la sociedad, sentido y construido por ella.

- Las estrategias reproductivas (biológicas y culturales), se basan en vínculos y redes de todo tipo: familiares, vecinales, mercantiles. Se produce en la sociedad local de Chos Malal un complejo entramado de relaciones y redes que incluyen diferentes tipos de intercambios, los cuales varían desde prácticas de solidaridad a vínculos meramente comerciales. Los intercambios abarcan un amplio espectro de bienes y servicios en donde se combinan formas de trueque y dinero. Dichas redes pueden constituir en sí mismas una estrategia de supervivencia más de los grupos domésticos analizados, no obstante no se ha investigado aún en profundidad sobre esta variable para poder afirmarlo.
- Los subsistemas productivos reflejan las estrategias de diversificación, al mismo tiempo que las densas redes de interdependencia entre las actividades productivas y reproductivas. La gran complementariedad entre los mismos y las estrategias de supervivencia permiten disminuir los riesgos de generar una destrucción de las unidades productivas. Estos elementos que forman parte de las racionalidades campesinas, deberían al menos, ser contemplados antes de introducir insumos, tecnología y saberes técnicos.
- Se interpretaron las funciones de dos *instituciones* que ejercen gran influencia en el ámbito de estudio. La escuela y el templo constituyen “puntos de anclaje” entre el mundo exterior y la sociedad local, son espacios de contacto en los que los valores globales occidentales, pueden transmitirse y alterar el imaginario colectivo. La *cultura institucional* ha contribuido a reproducir ciertos valores y creencias, pero al mismo tiempo ha introducido cambios significativos en el imaginario colectivo. La lógica de mercado y la cultura consumista son manifestaciones de este proceso. Dependerá de los grupos sociales y la fuerza de integración de la sociedad local, que estos valores se mantengan o, por el contrario, muten y por ende, se reconfigure la organización del espacio.

- Se establecieron las principales *causales de la pobreza*. La imposibilidad de acceso al recurso tierra, el traslado de los excedentes generados por la venta de la producción hacia los centros urbanos, las racionalidades campesinas basadas en la “resistencia a los cambios” como estrategias para reducir riesgos, las inapropiadas políticas de intervención aplicadas en la zona, junto a la ausencia de ventajas comparativas y competitivas de Chos Malal, limitan la superación de la pobreza en este sector de la provincia. Sólo contemplando estas variables se podrán mejorar las condiciones de vida de la mayoría de las familias de la zona.

La investigación se inició con dudas que fueron resueltas en su mayor parte, pero aparecieron nuevos interrogantes que abren puertas a estudios interdisciplinarios inexistentes en este sector de la provincia. En este marco se puede avanzar en el análisis de los vínculos que existen en la comunidad local, en las diferentes lógicas y racionalidades que actúan conciente e inconscientemente hacia el interior del campesinado, en las nuevas estrategias de supervivencia, así como en el futuro del paraje.

Luego de haber contemplado la variable espacial, social y cultural se puede afirmar que si no se logra una comunicación entre los actores sociales y ni se redireccionan las políticas de intervención públicas, esta comunidad, como tantas otras del país, *está condenada a desaparecer*. Sin propiedad de la tierra, servicios básicos, ni empleo, se incrementarán las emigraciones de los jóvenes, envejecerá la población y con ello las posibilidades de transformar la situación actual. Los sectores que emigren dado que no cuentan con capacitación ni lógicas capitalistas para insertarse en el mercado laboral urbano, seguramente integrarán los bolsones de pobreza de la periferia de las ciudades.

Los pobladores de Chos Malal son concientes de las escasas oportunidades que poseen sus hijos. Así comentaba nostálgicamente un artesano del paraje, de 40 años de edad:

“No es que uno, la familia, los chicos molesten, lo contrario, pero por aquí no hay que hacer... se dedican a criar chivos y... es una lástima, tienen estudios y no los aprovechan. Pa’ colmo acá ahora nomás, se han achicado los campos, han comprando alrededor, alrededor, alrededor (señalando), acá nomás pasa un alambre. Hay que ir hasta allá y pegar la vuelta “ (Informante N° 1).

Es necesario que se revierta la tendencia expulsora de población que presenta el extremo oeste pampeano. Pero para ello resulta fundamental mejorar las condiciones de vida de la población y generar empleo genuino. No basta con entregar viviendas y proveer de servicios básicos, es fundamental que la comunidad se apropie de las políticas que se proyecten, es necesario que se contemplen las necesidades locales, teniendo en cuenta las debilidades y potencialidades de Chos Malal. Las redes que poseen los actores sociales de la zona, junto al apego al lugar, conforman un capital social, hasta ahora desperdiciado, que puede potenciar el desarrollo.

Por otra parte la Universidad no puede ser ajena a este proceso. Como investigadores tenemos que conocer y explicar la realidad pero no quedarnos solamente en esa instancia, la transformación social es una de las tareas esenciales de la ciencia. Sólo con el cambio, podremos avanzar en la construcción de una Argentina para todos, un país integrado hacia adentro, en donde no existan sectores marginados como el que fue abordado en esta investigación.

BIBLIOGRAFÍA Y DOCUMENTACIÓN CONSULTADA

- AGUERRE, A. (2000) “Las pinturas rupestres de Chos Malal. Meseta basáltica del oeste de la provincia”. En *Arte en las Rocas*, Podestá y Hoyos (com.) Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- ALVAREZ, Juan. (1999) *Los pueblos de La Pampa*. Subsecretaría de Medios de Comunicación, Santa Rosa.
- ALEGRE, S., BLANCO, M. Y JIMENEZ, D. (2001) *Reflexiones sobre las limitaciones conceptuales de Pobreza rural*. Segunda Jornada interdisciplinaria de estudios agrarios y agroindustriales, UBA.
- ARCHETTI, R. y STOLEN (1975) *Explotación Familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires.
- AROCENA, J. (1995) *El desarrollo local, un desafío contemporáneo*. Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH), Universidad Católica de Uruguay.
- ARROYO, D. (2001) “Políticas Sociales municipales y modelos de planificación en la Argentina”. En DURIN y HERAS (comp.), *Desarrollo Local, una respuesta a escala humana a la globalización*. La Crujía, Buenos Aires.
- BARREIRO; FUETES y SAAFFIERI (2003) *Participación: ¿resistencia o domesticación?*. En BAGNASCO, A., PISSELLI, F., PIZZORNO, A. y TRIGILIA, C. (2003) *El capital Social, Instrucciones de uso*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- BARSKI, O. (1990) *Políticas agrarias en América Latina*, Grupo Esquel, Buenos Aires.
- BARSKY, O. y GELMAN, J. (2001) *Historia del Agro Argentino. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*. Editorial Mondadori, Buenos Aires.
- BEDOTTI, D. (2002) *Organización para la defensa sanitaria de las majadas de los pequeños productores de los Departamentos de Chicalcó y Chalileo, Provincia de La Pampa*. Instituto de Tecnología Agropecuaria, INTA Anguil.
- BERICAT, E. (2000) *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social*. Editorial Ariel S.A., España.
- BOURDIEU, P (1997) *Capital cultural, escuela y espacio social*. Siglo XXI, Argentina.
- BOURDIEU, P. (1985) *Sociología y Cultura*. Editorial Brijalbo, México.
- BOZZANO, H. (2000) *Territorios Reales, Territorios Pensados, Territorios Posibles. Aportes para una teoría Territorial del Ambiente*. Editorial Espacio, Buenos Aires.

- BRAVO, M. (1998) “El Campesinado tucumano: de labradores a cañeros. De la Diversificación agraria hacia el monocultivo”. En *Población & Sociedad*, N° 5, Universidad Nacional de Tucumán.
- CACERES, D. (1994) “Estrategias campesinas y riesgo”. En *Revista Desarrollo rural y comunidad campesina*, N° 13, Salta.
- CACERES, D. (1999) Tecnología Apropiada y desarrollo Rural: una revisión crítica. En *Población & Sociedad*, N° 6/7, Universidad Nacional de Tucumán.
- CANALS FRAU (1950) *Las poblaciones Indígenas de la Argentina*.
- CAPELLÁ, H. (2003) *Territorio y cultura. Dossier de lecturas*. Universidad Nacional del Sur, Departamento de Geografía, Bahía Blanca.
- CARDOSO DE OLIVEIRA, R. (2004) “El trabajo del antropólogo: mirar, escuchar, escribir”. En *Avá*, N° 5, Brasil.
- CAZENAVE, W. (1998) “Los manantiales de la meseta basáltica”. En *El agua en La Pampa*, Fundación Chadileuvú, Fondo Editorial Pampeano.
- CHIOZZA, H. (Compilador), (1975) *El país de los Argentinos*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- CLAVAL, P. (1978) *Espacio y Poder*. Fondo de Cultura Económico, México.
- CLAVAL, P (1999) *La Geografía cultural*, Eudeba, Buenos Aires.
- CLEMENS y RUBEN (2001) “Nueva ruralidad y políticas agrarias en América latina. Hacia una perspectiva de globalidad para el estudio rural”. En *Nueva sociedad*; 174, Caracas.
- CLEMENTE y ARIAS (comp) (2003) *Conflicto e intervención Social*. Editorial Espacio, Buenos Aires.
- CLIFFORD; J. (1999) *Itinerarios Transculturales*. Geodisa Editorial, España.
- COCCARO y AGÜERO (1997) “El espacio geográfico: un marco de análisis”. En *Revista Reflexiones Geográficas*, N° 4, UNRC., Río Cuarto.
- COMERCI, M. E. (2003a) *Algunas consideraciones sobre las dimensiones espaciales y territoriales en investigaciones históricas*. Facultad de Ciencias Humanas, UNLPam, Santa -Rosa, inédito.
- COMERCI, M. E. (2003b) “Familias, Campesinado y economías de subsistencia. Estudio de caso: Chos Malal”. En Edición Especial restringida de *Huellas* (ISSN 0329-0573), “Decimosextas Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas, Comisión Geografía, Santa -Rosa, La Pampa.

- COMERCI, M. E. (2004) *De la planificación tradicional a la planificación participativa. Estudio de Caso: Chos Malal*, Trabajo final de la Especialización en Estudios Sociales y Culturales, Facultad de Ciencias Humanas, UNLPam, Santa –Rosa, inédito.
- COMERCI, M. E. (2004) *El proceso de araucanización en la región occidental al país del monte. Mutaciones y permanencias en la comunidad local de Chos Malal*. Facultad de Ciencias Humanas, UNLPam, Santa –Rosa, inédito.
- CORAGGIO; J. (1997) *Descentralización, el día después...* Cuadernos de posgrado, N° 6, Universidad de Buenos Aires.
- CORAGGIO; J. (2004) *De la emergencia a la estrategia*. Editorial Espacio, Buenos Aires.
- COSSIO, B., DILLON B. Y GARCIA, L. (2002) *Trabajos y espacios de mujeres: la unión de los procesos de producción y reproducción en las unidades familiares del oeste de la provincia de La Pampa*. Instituto de Geografía, UNLPam, inédito.
- COVAS, M. (1998) *Los espacios socioeconómicos de la provincia de La Pampa*. En Huellas N° 3, Instituto de Geografía, UNLPam, Santa Rosa.
- CUELLO, P. (1968) *Bases para la ecología del departamento Chicalcó en el extremo oeste pampeano*. Centro de Observaciones del Oeste, Ministerio de Economía y Asunto Agrarios.
- CUELLO, P., SHMITE, P. y MONTONE A. (2001) *Sociedad y medio ambiente en el oeste pampeano*. Departamento de Geografía, Instituto de Geografía, UNLPam.
- CRISTOFOLETTI, A. Y NEUTON, M. (2000) “Significancia da teoría de sistema en Geografía física”. En Ficha de Cátedra N° 1, Geografía física de la Argentina, UBA.
- DANIELE, C y NATENZON, C (1994) Regiones Naturales de Argentina. En *El sistema Nacional de áreas naturales protegidas de la República Argentina*. Administración de Parques Nacionales, Buenos Aires.
- DAVILA ALDAS, F. (1996) *Teoría, ciencia y metodología en la era de la modernidad*. Distribuciones Fontamara.
- DEPETRIS; J. (2003) *Gente de la tierra. Los que sobrevivieron a la conquista con nombre y apellido. Censo de 1895. Pampa Central*. Ediciones La Travesía, Santa Rosa.
- DI PRIETO PAOLO, L (2001) “Hacia un desarrollo integrador y equitativo: una introducción al desarrollo local”. En DURIN y HERAS (comp.), *Desarrollo Local, una respuesta a escala humana a la globalización*. La Crujía, Buenos Aires.
- DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS (1999) *Los Municipios de la provincia de La Pampa*. INDEC.

- DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS (2002) *Datos preliminares Censo 2001*, INDEC.
- DIRECCIÓN PROVINCIAL DE VILAIIDAD (2001) *Cartografía de la red caminera*. Gobierno de la Provincia de La Pampa.
- ENTRENA DURAN (1998) *La producción social de lo rural*. Editorial Tecnos; España.
- FABERMAN, J. (1998) “El peso de la continuidad: Tierra, trabajo familiar y migraciones en Santiago del Estero. Un estado en cuestión”. En *Población & Sociedad*, N° 5, Universidad Nacional de Tucumán.
- FERNANDEZ GARAY (1995) “Extinción de un pueblo indígena de la patagonia argentina: los tehuelches”. En BARTOLOME, M *Ya no hay lugar para cazadores. Proceso de extinción y transfiguración étnica en América Latina*, Ayala-Yala, Buenos Aires.
- FERRER; A. (2000) *La economía argentina. Las etapas de su desarrollo y problemas actuales*. Fondo de Cultura Económico, Buenos Aires.
- FORNI, F.; GALLART, M. Y VASILACHIS, I. (1993) *Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- FOTI, P. (1995) “Participación de la mujer en el proceso de producción agropecuaria”. En *Revista Desarrollo rural y comunidad campesina*, N° 15, Salta.
- GARCIA DELGADO, D (2000) *Estado- Nación y Globalización*. Editorial Ariel, Buenos Aires.
- GARCIA DELGADO, D. (1996) *Estado y Sociedad*. FLACSO, Tesis Grupo Editorial, Buenos Aires.
- GIARRACA; N. (1999) “Transformaciones territoriales en la estructura social agraria cañera de Tucumán y las estrategias de los actores sociales”. En *Población & Sociedad*, N° 6/7, Universidad Nacional de Tucumán.
- GIARRACA; N. (1999) *Estudios rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas*. Editorial La Colmena, Buenos Aires.
- GUBER; R. (2001) *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación, Grupo Editorial Norma.
- HERNANDEZ, R. (2001) *La meseta basáltica, una comarca en el sudoeste de la Provincia de La Pampa*. En *Huellas*, N° 5, Santa Rosa.
- HERNANDEZ, G. (2002) *Relato oral y cultura*. Editorial Sur, Bahía Blanca.
- INSTITUTO NACIONAL DE TECNOLOGIA AGROPECUARIA (1980) *Inventario Integrado de los Recursos naturales de la Provincia de La Pampa*, INTA, Santa Rosa.

- INSTITUTO PROVINCIAL AUTARTICO DE VIVIENDA (2002) *Cantidad de viviendas por Departamento*. Departamento de Planificación y Urbanismo, IPAV.
- JIMENEZ, J y VILLAR, F. (2003) “Intercambio de castas y textiles entre los indígenas de las pampas de las pampas y Araucanía” En *Boletín Americanista*, Barcelona.
- JIMENEZ, J. (1997) “Guerras intertribales y economía en la cordillera de los Andes (1769-1798)”. En Revista *Frontera*, N° 16, Temuco.
- LEF EBVRE, H. (1974) *La producción del 'espace*. Antropos, Paris.
- LOPEZ, I, SANCHEZ, S. y ALONSO, C. (2002) La escala local en el ordenamiento territorial. En *Reflexiones Geográficas*, Universidad Nacional de Río Cuarto.
- MAINGUENEAU, D. (1989) *Introducción a los métodos de análisis del discurso*. Editorial Hachette, Buenos Aires.
- MALAN J., ELORRIAGA, E., MARIÑO, E. Y FERNANDEZ, A. (1996) *Estudio Preliminar del Yacimiento granítico del Área de Chos Malal, provincia de La Pampa*. Universidad Nacional de La Pampa, Facultad de Ciencias Exactas.
- MALDONADO, F y MAZUELOS; C. (2001) *Relaciones Parentales en Familias del Departamento Calingasta. Estudio de Localización*. Universidad Nacional de San Juan.
- MARX; K. (1946) *El Capital. Crítica de las Economía Política*. Fondo de Cultura Económica, México, Tomo I.
- MARQUEZ SANCHEZ, D. (1992) *Los Sistemas Agrarios*. Editorial Síntesis, Madrid.
- MARTINEZ, M. (1999) “Aproximación al funcionamiento del circuito ganadero en el Sudoeste de la provincia de Neuquén, Argentina, el Caso del Departamento Lacar”. En *Boletín Geográfico* N° 21, Universidad Nacional de Comahue.
- MATUS, C. (1972) *Estrategia y Plan*. En cuadernos de la Sociedad Venezolana de Planificación, Caracas.
- MEDUS, N (Compiladora) (2001) *Mirando el horizonte, Notas de Geografía Rural*. Instituto de Geografía, UNLPam.
- MEDUS, N. y PODUJE, M. (1997) *Las manos de la Memoria: artesanos tradicionales de La Pampa*. Gobierno de la Provincia de La Pampa MCy E, Departamento de Investigaciones Culturales, Santa Rosa.
- MENDEZ, R (1997) *Geografía Económica, la lógica espacial del capitalismo global*. Ariel Geografía, Barcelona.
- MINISTERIO DE ASUNTOS AGRARIOS (1990) *El aprovechamiento de los manantiales*. En Agropampeano, N°19, Santa Rosa.

- MINISTERIO DE ASUNTOS AGRARIOS (1994) *La cría de camélidos en La Pampa*. En *Agropampeano*, N°28, Santa Rosa.
- MINISTERIO DE ASUNTOS AGRARIOS (1994, 1996, 1998, 1999) *Repagro*, Registro provincial de producción Agropecuaria, La Pampa.
- MINISTERIO DE BIENESTAR SOCIAL Y SUBSECRETARIA DE SALUD: (2000) *Propuesta para la certificación regionalizada de la interrupción de la transmisión vectorial de Tripanosoma Cruzi por Tripanosoma Infestans*, Santa Rosa.
- MINISTERIO DE ECONOMIA Y ASUNTOS AGRARIOS (1984) “Proyecto de Desarrollo Agropecuario del Este de la Pampa Zona Sur”. En *Agropampeano*, N° 29, Santa Rosa.
- MINISTERIO DE ECONOMIA Y ASUNTOS AGRARIOS (1985) “Proyecto de Desarrollo Rural Integrado para los pequeños productores del extremo oeste de La Pampa”. En *Agropampeano*, edición especial, Santa Rosa.
- MINISTERIO DE ECONOMIA Y ASUNTOS AGRARIOS (1987) “La actividad ganadera en la provincia”. En *Agropampeano*, N° 8, Santa Rosa.
- MINISTERIO DE ECONOMIA Y ASUNTOS AGRARIOS (1988) “Programa de penetración tecnológica en el Oeste pampeano”. En *Agropampeano*, edición especial, Santa Rosa.
- MINISTERIO DE LA PRODUCCION (2000) *Políticas y acciones para el desarrollo provincial. Gobierno de la Provincia de La Pampa*, Santa Rosa.
- MINISTERIO DE SERVICIOS PUBLICOS (1994) *Reconocimiento Hidrogeológico de la zona de Chos Malal*. Dirección de Aguas, Santa Rosa.
- MOLINERO, F. (1994) *Los espacios rurales. Agricultura y sociedad en el mundo*. Ariel Geografía, Madrid.
- MORELLO, J. (1982) ‘Manejo integrado de recursos naturales’ En: *Seminario sobre Articulación de Ciencias*. Bogotá, CIFCA/ ORPAL/ COLCIENCIAS.
- MORELLO, J y MATTEUCCI, S. (2000) “Singularidades territoriales y problemas ambientales en un país asimétrico y terminal”. En *Realidad Económica* N° 169: 70-169, IADE.
- MORISOLI, E. (1991) *Cancionero del alto Colorado*, Santa Rosa.
- MURMIS, C (1991) “Tipología de pequeños productores en América Latina”. En *Ruralia* N° 2, Buenos Aires.

- NIREMBERG, O., BRAWERMAN, J. y RUIZ; V. (2003) *Programación y evaluación de Proyectos Sociales. Aportes a la racionalidad de los proyectos Sociales*. Editorial Paidós, Buenos Aires
- ORTEGA VALCARCEL, J. (2000) *Los horizontes de la Geografía*. Editorial Ariel S.A., España.
- ORTEGA CANTERO (1987) *Geografía y Cultura*. Alianza Universidad, España.
- PACHANO (1986) *Se fue a volver*. Seminario sobre migraciones temporales en América Latina. PISPAL.
- PAZ (2000) *Campesinado y potencial productivo: la revalorización del campesino en un contexto de desarrollo local*.
- PICHARDO MUÑIZ, A. (1997) *Planificación y Programación social. Bases para el diagnóstico y la formulación de programas y proyectos sociales*. Editorial Lumen Hvmanitas, Buenos Aires.
- PICKENHAYN; (1999) “Fundamentos Teóricos de la geografía de la salud”. En *Boletín de Geografía*, Universidad Nacional de Tucumán.
- PODUJE, M. (2000) *Viviendas tradicionales en la Provincia de La Pampa*. Gobierno de la Provincia de La Pampa, MCy E, Departamento de Investigaciones Culturales, Santa Rosa.
- REBORATTI, C. (1999) *Ambiente y sociedad: Conceptos y relaciones*. Buenos Aires, Planeta / Ariel.
- ROBIROSA, M. (1989) *Organización y Gestión comunitaria*. En documentos de Maestría en Gestión Ambientales del desarrollo urbano, Centro de investigaciones Ambientales, Buenos Aires.
- ROBIROSA, M. (1990) *Turbulencia y Planificación social*. UNICEF, Siglo XXI, Buenos Aires.
- ROFMAN, A. (1999) *Las economías regionales a fines del siglo XX*. Editorial Ariel, Buenos Aires.
- ROFMAN, A. (2000) *Desarrollo regional y exclusión social*. Amoteurs Editores, Buenos Aires.
- RUIZ BRAVO, P. (1994) “Género, anotaciones para el debate”. En Revista *Desarrollo rural y comunidad campesina*, N° 13, Salta.
- SABINO, H. (1996) *El proceso de la investigación*. Editorial Lumen Hvmanitas, Buenos Aires.
- SABINO, H. (1998) *Como hacer una tesis*. Editorial Lumen Hvmanitas, Buenos Aires.
- SAENZ, A. (1999) “Contribuciones al desarrollo endógeno: participación comunitaria, poder local, ONG”. En *Scripta Nova*, revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona.
- SANCHEZ, E.(1981) *La Geografía y el Espacio del poder*. Libros de la Frontera, Barcelona.
- SANTOS, M. (1996a) *De la totalidad al lugar*. Editorial Oikos-tau, España.

- SANTOS, M. (1996b) *Metamorfosis del espacio habitado*. Editorial Oikos-tau, España.
- SANTOS, M. (2000) *La naturaleza del espacio*. Editorial Ariel, España.
- SAUTU, R. Y WAINERMAN, C. (1997) *La trastienda de la investigación*. Editorial de Belgrano, Buenos Aires.
- SECRETARIA DE AGRICULTURA, GANADERÍA, PESCA Y ALIMENTACIÓN DE LA NACIÓN (1997, 1999 y 2000) *Diagnósticos participativos de Grupos*. Programa Social Agropecuario (PSA).
- SILVESTI y SOTO (1993) “Los campesinos en el noroeste de Córdoba, una perspectiva teórica y metodológica”. En revista *Desarrollo rural y comunidad campesina*, N° 8, Salta.
- STEIMBREGER, N. (1999) El noroeste neuquino, un espacio donde se configuran viejas y nuevas formas de migración temporal” En *Boletín geográfico* N°21: Universidad Nacional del Comahue.
- STRAHLER, Y STRAHLER (2000) *Geografía Física*, Editorial Omega.
- SUSCRETEARIA DE PLANEAMIENTO (1999) *La Pampa en el tercer milenio. Diagnóstico de situación*. Gobierno de la Provincia de La Pampa, Santa Rosa.
- TAYLOR y BOGDAN (1992) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós, Barcelona.
- TOURAINÉ, A. (1998) *Igualdad y diversidad, las nuevas tareas de la democracia*. Fondo de cultura económico, Brasil.
- TRIGILIA, C.; BAGNASCO; A., PISELLI, F. PIZZORNO, A. (2003) *El Capital social. Instrucciones de uso*. Fondo de Cultura económica, Buenos Aires.
- ULRICH, O. (2002) “Espacio, lugar y Movimientos sociales: hacia una espacialidad de la resistencia”. En *Scrita Nova*, Revista electrónica de Geografía y Geocrítica, Revista de Ciencias Sociales., Barcelona.
- VALLA, C. (1998) *Puelén: primeros pobladores anotados por las Iglesia*. L&M, General Acha.
- VAN DIJK, T. (1983) *La ciencia del texto*. Ediciones Paidós, Buenos Aires.
- VASILACHIS, I. (1993) *Métodos cualitativos I*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- VILLAR, D. y JIMENEZ, F. (2003) “Los indígenas de Leu Mapu. Pozos de agua, campos de castas e identidad ranquel (1780- 1806). En *IX Jornadas Interescuelas*, Universidad Nacional de Córdoba.
- VIZER, E. (2003) *La Trama (In) visible de la vida social. Comunicación, sentido y realidad*. Ediciones La Crujía, Buenos Aires.

- WACHETEL; N. (2001) *El regreso de los antepasados. Los indios de Bolivia, del siglo XX al XVI*. Fondo de Cultura Económico, México.
- WARE. C. (1963) *Estudio de la comunidad*. Editorial Hvmánitas, Buenos Aires.
- WILLIAMS R. (1977) *Marxismo y Literatura*. Editorial Península, Barcelona.
- WOLF, E. (1978) *Los campesinos*. Editorial Nueva colección Labor, Barcelona.

^I CUELLO, P.(1968) *Bases para la ecología del departamento Chicalcó en el extremo oeste pampeano*. Centro de Observaciones del Oeste, Ministerio de Economía y Asunto Agrarios.

^{II} MINISTERIO DE SERVICIOS PUBLICOS (1994) *Reconocimiento Hidrogeológico de la zona de Chos Malal*. Dirección de Aguas, Santa Rosa.

^{III} MALAN J., ELORRIAGA, E., MARIÑO, E. Y FERNADEZ, A. (1996) *Estudio Preliminar del Yacimiento granítico del Area de Chos Malal, provincia de La Pampa*. Universidad Nacional de La Pampa, Facultad de Ciencias Exactas.

^{IV} AGUERRE, A. (2000) “Las pinturas rupestres de Chos Malal. Meseta basáltica del oeste de la provincia”. En *Arte en las Rocas*, Podestá y Hoyos (com.) Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

^V MINISTERIO DE BIENESTAR SOCIAL Y SUBSECRETARIA DE SALUD: (2000) Propuesta para la certificación regionalizada de la interrupción de la transmisión vectorial de *Tripanosoma Cruzi* por *Tripanosoma Infestans*, Santa Rosa.

^{VI} SECRETARIA DE AGRICULTURA, GANADERÍA, PESCA Y ALIMENTACIÓN DE LA NACIÓN (1997, 1999 y 2000) *Diagnósticos participativos de Grupos*. Programa Social Agropecuario (PSA).

^{VII}Ortega Valcárcel, *Los horizontes de la Geografía, 2000*. Editorial Ariel S.A., España.

^{VIII} Un objeto es un “dato”, cuyo análisis permite luego una construcción intelectual de la realidad (Santos; 2000).

^{IX}En base a la clasificación que realiza Carlos Sabino. Para mayor información consultar *El proceso de investigación*. Editorial Lumen Hvmánitas, 1996, y *Cómo hacer una tesis* Editorial Lumen Hvmánitas, 1998.

^XSe pueden identificar en la zona evidencias de efusiones antiguas- del Mioceno-, intermedias y otras más modernas, del holoceno. Aprovechando la marcada pendiente NW-SE, unos 5.300 Km². de los departamentos Puelén y Chicalcó, fueron cubiertos por un manto de espesor variable, entre 2 y 10 metros, de basalto.

^{XI} En base al balance hídrico de Thornthwaite para el área de estudio se determinaron la región: a) Semiárida, centro-occidental con Índice Hídrico de 20 a 40, y la región b) Árida, sur-occidental con Índice Hídrico de 40 a 60).

^{XII} Se sintetizan los grupos indígenas de la zona, a los fines de vincularlo con la población actual de Chos Malal.

^{XIII} Testimonios de estos grupos (no pudiendo especificar de cual: puelches algarroberos o pehuenches) han quedado en el extremo Oeste pampeano, materializados en pinturas rupestres. En rocas de granito rosado, que afloran en la zona de Chos Malal, se pueden observar ocho aleros con pinturas en color rojo, rosado, negro y blanco.

^{XIV} Tales como Maya, Peletay y Moyano (Depetris; 2003: 101).

^{XV} INDEC, define a las *NBI*, como la cantidad de población que cumple una o varias de las condiciones que definen los criterios críticos de privación, en las áreas respectivas.

^{XVI} “Se refiere a todas las casas no consideradas tipo B” (INDEC, 2001).

^{XVII} Para mayor información consultar el artículo “*Reflexiones sobre las limitaciones conceptuales de Pobreza rural*” 2002. publicado por Alegre, S., Blanco, M. Y Jimenez, D. Segunda Jornada interdisciplinaria de estudios agrarios y agroindustriales, UBA.

^{XVIII} Posteriormente se referirá al significado de este objeto material, por ahora sólo diremos que son las “viviendas” de los habitantes del espacio rural.

^{XIX} Para mayor información consultar *el Estudio del Yacimiento del Área de Chos Malal Provincia de La Pampa*, dirigido por el Lic. Malán; Lic. Elorriaga, Lic. Mariño y Lic. Fernández en 1996. Facultad de Ciencias Exactas, UNLPam.

^{XX} No obstante, según lo comentado por pobladores, hace algunos años, se explotó ilegalmente la cantera.

^{XXI} Deben tomarse con cautela los datos climatológicos dado que fueron tomados sólo durante un período de tiempo muy breve.

^{XXII} Para mayor información consultar Daniele, C. y Natenzon, C. (1994) “Regiones Naturales de Argentina”. En *El sistema Nacional de áreas naturales protegidas de la República Argentina*. Administración de Parques Nacionales, Buenos Aires.

^{XXIII} El “mal de Chagas” es una enfermedad originada por el parásito *Trypanosoma Cruzi*, que se encuentra en algunas vinchucas y produce, si no se interviene a tiempo, la muerte de las personas infectadas. Desde 1978 la Dirección de Salud, ha llevado a cabo programas de erradicación de la vinchuca y saneamiento ambiental en la provincia.

^{XXIV} En el esquema no se representa la ubicación de la vivienda dado que algunas poseen una orientación hacia el oeste y otras al norte o al sur.

^{XXV} En estas comunidades, lo que nosotros llamamos “artesanías” son en realidad bienes de uso cotidiano que aparte de poseer un valor material tienen un valor simbólico. Luego ampliaremos la información sobre esta actividad.

^{XXVI} Se consideran “pobres estructurales” a aquellas familias que históricamente han sufrido carencias y que no logran satisfacer las Necesidades Básicas.

^{XXVII} De esta forma, algún integrante del grupo doméstico, puede no tener relación de parentesco pero si contribuir al desarrollo de las actividades cotidianas de las familias.

^{XXVIII} Tipología social establecida por Norma Giarraca, 1999, pág. 166.

^{XXIX} Se llama “riesgo” a la probabilidad de que ocurra un evento natural o tecnológico, que puede modificar el resultado final del proceso de toma de decisiones. La “incertidumbre”, en cambio, hace referencia a aquellas situaciones donde no es posible delimitar las probabilidades de ocurrencia de determinados eventos.

^{XXX} El PROINDER (Proyecto de desarrollo de los pequeños productores agropecuarios) integrado en el Programa Social Agropecuario, propone acciones tendientes a facilitar la inclusión de pequeños productores en estructuras asociativas para alcanzar mejores niveles de ingreso y desarrollar procesos de crecimiento y capitalización. Para llevar adelante su proyecto el grupo recibe del programa asistencia técnica, asistencia financiera y capacitación. También existe un servicio de apoyo a la comercialización.

^{XXXI} Esta información surge del análisis de las encuestas realizadas en el PSA en el año, 1997; 1999 y 2000. Para mayor información consultar Secretaria de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación, Diagnósticos participativos de Grupos.

^{XXXII} Puede existir cierto margen de error en la variable sexo de la población ya que había nombres poco claros en el manuscrito realizado por el encuestador local, así como nombres poco conocidos y de difícil distinción del sexo, tales como Brigada.

^{XXXIII} Cabe mencionar que la superficie que poseen es inferior o igual a la Unidad Económica establecida en la zona (5000 ha.).

^{XXXIV} Al hablar de diversificación se hace referencia a las diversas actividades que realizan las familias como grupo social orgánico, así como también en el interior de las mismas, según la edad y sexo.

^{XXXV} Según lo comentado por los pobladores sólo dos familias en la zona cuentan con camioneta, pero según dicen, permanece gran parte del año fuera de uso por falta de combustible.

^{XXXVI} Desequilibrio de mercado en el que hay un sólo demandante y muchos oferentes.

^{XXXVII} Desequilibrio de mercado en el que existen dos o más demandantes y muchos oferentes.

^{XXXVIII} En esta particularidad no menor, difieren con las explotaciones del sur mendocino.

^{XXXIX} No obstante “últimamente han adaptado algunos implementos como ruelas, anilinas, etc.” (PSA; 2000: F2: 4).

^{XL} Cabe mencionar que en el último recorrido realizado sólo una familia tenía artesanías para vender.

^{XLI} La reproducción permite generar mano de obra con conocimientos sobre el manejo del ganado, elaboración de corrales, artesanías, entre otros, que puede aportar al funcionamiento de la economía doméstica.

^{XLII} “Para mayor información consultar Durando, 1925-30, en Valla Celso 1998, p.24-25.

^{XLIII} En la mencionada conversación, surgieron discusiones ante la posibilidad de diversificar y reconvertir la producción. De este modo un joven comentó: “hay artesanos en Santa Rosa que seguramente están haciendo otro tipo de trabajo, también nos pueden ayudar a nosotros. Un ejemplo

nomás es que hacen los bolsitos de polo: se imaginan nosotros no conocemos como se hace eso... y se esta vendiendo” (Trascripción de charla, Diciembre de 2002).

^{XLIV} Los actores sociales rurales no se encuentran claramente definidos en la realidad, tampoco están presentes en forma permanente. Manifiestan un constante dinamismo que impide establecer rigideces.

^{XLV} El modelo propuesto por Felicitas Silvesti y Gustavo Soto (1994), fue aplicado a las comunidades campesinas del Noroeste cordobés. Se ha tomado la teoría y metodología general y adaptado al caso pampeano.

^{XLVI} Para mayor información consultar el trabajo realizado por Cossio, B., Dillon B. y García, L. en 2002, titulado *Trabajos y espacios de mujeres: la unión de los procesos de producción y reproducción en las unidades familiares del oeste de la provincia de La Pampa*. Instituto de Geografía, UNLPam.

^{XLVII} Todos los grupos sociales directa o indirectamente, actúan y transforman el territorio, no creo que estas acciones excluyan a los técnicos y a los sectores vinculados al ámbito político.

^{XLVIII} La noción de vínculos culturales al ser en plural, denota la apertura hacia el exterior, hacia las interrelaciones, préstamos y adaptaciones en contacto con el otro (Capellá; 2003: 32).

^{XLIX} Si bien se han construidos “modelos de agentes”, no desconocemos la diversidad y heterogeneidad del conjunto de los actores sociales y sus complejas formas de intervenir colectiva o individualmente.

^L Para mayor información consultar Comerci; “*De la planificación tradicional a la planificación participativa. Estudio de Caso: Chos Malal*”, Trabajo final de Especialización en Estudios Sociales y Culturales, Facultad de Ciencias Humanas, 2004.